UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

LA POSTMODERNIDAD Y LOS JUEGOS DEL LENGUAJE EN PSICOTERAPIA. IMPLICACIONES PARA EL EMPLEO DE LA TERAPIA COMO CONSTRUCCION DE REALIDADES ALTERNATIVAS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

MONICA SESMA VAZQUEZ

DIRECTOR DE TESIS:

GILBERTO LIMON ARCE

A S E S O R :

BEATRIZ GLOWINSKY KOTLAR

MEXICO, D. F. 1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Universidad Nacional Autónoma de México
UNAM
Biblioteca Central
Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico esta tesis,

A mi matter, a quien le debo todo.

A Julián, por despertar las almas, las más dormidas.

A Gilberto, por navegar paciente el destino que nos habita.

A Paola, por mostrarme cómo remplazar el perfume por la esencia.

A mi familia y a mis amigos.

Agradezco profundamente,

a Gilberto Limón la dirección de este trabajo tanto como su empeño por abrir mi entendimiento al conocimiento de la relación estrecha entre lo social y lo clínico, además de su absoluta confianza, apoyo y amistad, las cuales han sido invaluables.

a Beatriz Glowinsky por su asesoría en la elaboración del presente trabajo.

a Bertha Blum, Luz María Rocha y Patricia Moreno por sus valiosos comentarios.

a Guillermo Fadanelli por compartirme incondicionalmente su información.

a la familia González-Valle por apoyar constantemente la culminación de esta tesis.

y a todas las personas que con su amistad y cariño han contribuido en mi formación humana y profesional.

INDICE

INTRODUCCION	VI
CAPITULO I. La postmodernidad.	1
Antecedentes	1
El neohumanismo	18
La hermenéutica	21
La filosofía y las inquietudes postmodernas	26
CAPITULO II. El concepto y los planteamientos.	31
El problema de la búsqueda del conocimiento	34
La condición del saber	41
Apuntes sobre la sede del conocimiento	45
El establecimiento de realidades y verdades	49
La restitución del lenguaje	57
Poder y discurso	61
CAPITULO III. El discurso sobre la realidad.	68
Las prácticas legitimadoras	68
La elaboración retórica de la realidad	76
La literatura de la objetividad	88
Los límites de la narrativa	93
Las convenciones sociales	95
La desconstrucción del discurso	97

CAPITULO IV. El papel de lo social. 104

La construcción social de la realidad 104

La perspectiva socioconstruccionista 115

CAPITULO V. Los juegos del lenguaje en psicoterapia. 131

El discurso del paciente acerca de su problemática 131

La construcción del problema 137

La comunicación en psicoterapia 143

La negociación de significados 152

La terapia como construcción de realidades alternativas 159

EPILOGO.

Los juegos del lenguaje 166

A MANERA DE CONCLUSION 170

BIBLIOGRAFIA 175

INTRODUCCION

Como una manera de acercarse a algunos de los nuevos planteamientos que se han generado en nuestra disciplina, como son aquellos de la postmodernidad y, especialmente, aquellos que hablan de la construcción social de la realidad, es que se ha elaborado el presente trabajo. De ese modo, hemos puesto especial atención en conducir al lector a través de los orígenes de ambas orientaciones, haciendo previamente un recorrido por diversas perspectivas teóricas que han acompañado su aparición. Es así como se revisarán los antecedentes generales que dieron lugar al giro postmoderno, cuya característica principal ha sido la intensa búsqueda de metodologías alternativas que ofrezcan nuevas herramientas de explicación sobre la concepción acerca del ser humano.

En estas condiciones, ha sido necesario contemplar la forma en que el neohumanismo y la hermenéutica han enriquecido e inspirado los cuestionamientos planteados por la postmodernidad, especialmente por la revalorización que han hecho del hombre y que ha contrastado fuertemente con las tendencias tradicionales en la psicología contemporánea. De esa manera, han sido el neohumanismo y la hermenéutica quienes han ofrecido una nueva apreciación de la capacidad creativa e intelectual del hombre, y por ende, nos han recordado que el ser humano no se limita únicamente a lo que se observa de él.

Asimismo, a partir de algunas aportaciones tomadas de la filosofía y de la teoría crítica, estudiaremos globalmente el concepto y los planteamientos principales de la orientación postmoderna; por un lado, para comprender cuál es el problema de la búsqueda del conocimiento y, por el otro, cuáles son algunos de los mitos y creencias sobre el lugar donde radica el conocimiento.

De esta manera, la preocupación por los fenómenos relacionados con el lenguaje ha sido uno de los intereses fundamentales de este trabajo, pues sabemos que no existe sociedad sin lenguaje como no existe tampoco lenguaje sin sociedad. En estas condiciones, para el psicoterapeuta ha sido de gran interés el esfuerzo de los teóricos por dilucidar si el lenguaje puede realmente reflejar la realidad. A este respecto, quizá la preocupación fundamental ha sido el hecho de si la conversación psicoterapeútica es un medio factible para la eliminación del problema del paciente. Es por ello que nos detendremos un poco en cómo ha sido importante la restitución de los juegos del lenguaje en los estudios teóricos de la psicología en las últimas décadas. En efecto, el papel del lenguaje en la vida del hombre ha llegado a constituir la fuente principal de su conocimiento y, por lo tanto, se enfatizarán los asuntos relacionados con el discurso en general y con la conversación psicoterapeútica con mayor profundidad.

Debido a que este trabajo es, esencialmente, una contemplación de la importancia del papel de los juegos del lenguaje en psicoterapia, nos detendremos un poco en las críticas que se han hecho hacia los discursos que sustentan la existencia de conocimientos y realidades irrefutables, ya sea en relación a ciertas cuestiones de poder, por las frecuentes prácticas de legitimación tradicionales o por simples convenciones sociales. En relación a esto, revisaremos el pensamiento de diferentes teóricos e investigadores como Feyerabend, Rorty, Quine, Gergen, Lyotard, Foucault, entre otros. Además, puesto que hablaremos de construcción, elucidaremos la perspectiva de la desconstrucción de Jacques Derrida sobre las múltiples lecturas o interpretaciones que pueden realizarse del lenguaje, es decir, las diversas desconstrucciones del discurso.

Para ello, la estructura del trabajo conducirá con naturalidad a través de la reflexión de cómo legitimamos el saber, el conocimiento, la realidad, la verdad, el lenguaje y las narrativas. En este sentido, el propósito es comprender y discutir cómo se lleva a cabo la elaboración retórica de la realidad, para entender básicamente la posibilidad del cambio en la vida del paciente. Con todo, vamos a vislumbrar cómo es factible que la edificación de una problemática pueda modificarse a través de la ayuda psicoterapeútica, debido a que reflexionaremos sobre la manera en la que los juegos del lenguaje y los significados se encuentran en una evolución continua gracias a la conversación, el discurso y el diálogo.

Así, el desarrollo de esta investigación estará ensamblado de acuerdo a la forma de pensamiento de la perspectiva socioconstruccionista, puesto que representa una de las coyunturas más importantes entre la psicología clínica y la social. Ahora bien, en los últimos años, los planteamientos socioconstruccionistas han trascendido ampliamente por distinguir que la realidad es un fenómeno completamente social y que los problemas y crisis de los seres humanos son organizados socialmente casi en su totalidad. De acuerdo con esto, serán los planteamientos de la construcción social de la realidad y del socioconstruccionismo las bases que apoyen la hipótesis de esta tesis. Así, la lectura de este trabajo permitirá elucidar la forma en que el problema del paciente es legitimado por su comunidad y, en este sentido, por qué el psicoterapeuta es un rehacedor de historias y cómo es capaz de ofrecer nuevas opciones de vida a sus pacientes al trabajar en la resignificación de los juegos del lenguaje que mantienen la crisis.

De alguna manera, la hipótesis de esta tesis plantea la posibilidad de comprender al ser desde un punto de vista diferente. A lo largo del presente estudio, será crucial entender que los problemas no existen porque existe el

hombre, sino que los problemas son creados porque hay lenguaje y que el lenguaje es inseparable del hombre puesto que éste vive siempre en sociedad. Quizá nunca se pueda entender la totalidad del comportamiento humano, pero la hipótesis de esta investigación sugiere que comprender los problemas del hombre no es observarlos o cuantificarlos.

Ahora bien, cada uno de los capítulos que componen esta tesis pretenderá hacernos responsables de nuestras propias huellas, de aquellos legados que vamos dejando al tener, al menos, esa disposición afectiva que nos condujo al estudio y formación de nuestra disciplina. Con todo, nuestro dominio de la realidad depende de nuestro dominio de los juegos del lenguaje y, por ende, el conocimiento psicoterapeútico del paciente no depende únicamente de la curiosidad, el altruismo o la simpatía. Así, el psicoterapeuta es perfilado como el generador de las condiciones idóneas para la recreación o modificación de la historia del conflicto y el paciente es concebido como el ser experto en guiar la construcción narrativa hacia la edificación de una realidad diferente.

En estas condiciones, se debe a que nuestra motivación más profunda ha sido contribuir a la difusión de los fundamentos del empleo de la psicoterapia como construcción de realidades alternativas, el hecho de que este estudio se centre principalmente en la importancia del análisis de los juegos del lenguaje durante la conversación terapéutica. Así, pues, referirnos a una terapia que permita la creación de narrativas diferentes acerca de la problemática es partir del supuesto que comprender a una persona es hablar con ella. Por lo tanto, este trabajo resalta la opción de instituir la sociabilidad para el cambio, debido a que nuestra existencia es impensable sin significados colectivos y sin intersubjetividad. Después de todo, la perspectiva socioconstruccionista reconoce que el cambio sólo puede presentarse con el intercambio, la colaboración mutua.

Por otro lado, a pesar de que existen diversas y muy creativas estrategias para generar la construcción de realidades alternativas, como es el caso de las preguntas terapéuticas que intentan obtener respuestas completamente libres, la exploración de lo no dicho, el cuestionamiento genuino de verdades, de relaciones sociales, la posición del *not-knowing*, la atribución de connotaciones diferentes a las interacciones que mantienen el comportamiento sintomático, el enfoque del segundo orden, el consejo profesional, entre muchísimas otras, no nos ocuparemos de la presentación de las técnicas y métodos psicoterapéuticos de construcción de realidades alternativas.

En este sentido, durante la elaboración de este trabajo, ha sido más importante la exposición de los fundamentos, planteamientos y cuestionamientos más representativos sobre el tema, más que sus formas metodológicas y sus procedimientos clínicos. Así, finalmente, se trata de difundir el pensamiento de algunos investigadores que se han dedicado completamente a la búsqueda de nuevas alternativas clínicas, siempre diferentes y, especialmente, muy interesantes; por lo que este trabajo desea ser de fácil lectura para quien lo consulte.

CAPITULO I. LA POSTMODERNIDAD.*

ANTECEDENTES

> *"...aun cuando sepamos todas las descripciones objetivamente verdaderas de nosotros mismos, quizá sigamos sin saber qué hacer con nosotros."*
>
> *Richard Rorty*

A partir de los años cincuenta la psicología ha seguido su curso sin grandes cambios ni perturbaciones, las mismas inclinaciones metodológicas han continuado usándose y las líneas de investigación, utilizadas desde entonces, tampoco han planteado nuevas opciones. Asimismo, tendencias interesadas sobre todo en el estudio observacional y mesurable de la conducta humana, tales como el conductismo y el neoconductismo, son una muestra del firme apego hacia la metodología científica, cuyo interés básico es -entre otras cosas- que el conocimiento sea inexorable, las verdades irrefutables y el discurso sobre la realidad certero. Sin embargo, como efecto del auge del positivismo en el siglo XIX, el pensamiento científico empezó a inquietarse con los problemas acerca de cómo sostener el conocimiento. A su vez, los fundadores de la escuela francesa comenzaron a difundir la ideología fundamentalista planteando que la sociedad es un todo orgánico. También, como se ha visto históricamente, las ideas provenientes de la Ilustración han ido devastando otras tentativas teóricas en razón de sus preferencias empiristas; en general,

---

* En las traducciones de las ediciones en español, encontramos que tanto *posmodernidad* como *postmodernidad* son términos igualmente empleados y aceptados. Sin embargo, a lo largo de este trabajo usaremos el segundo por ser el mayormente empleado, sobretodo por autores como Kenneth Gergen y Jean-Francois Lyotard.

todo este pensamiento positivista ha mantenido sus influencias hasta el siglo XX. No obstante, el predominio de esta ideología fue afectando no sólo al saber científico sino también a las artes, la historia y al pensamiento moderno en general. Incluso, cabe mencionar, que entre las secuelas de las dos grandes guerras mundiales se encuentra la influencia del modelo cibernético (el cual plantea que el sistema debe ser considerado como un todo), así como la intensa búsqueda de máquinas inteligentes y de mecanismos de optimización de todo, éstos últimos con el propósito de mejorar la vida del sistema.

Con las sociedades que luchan infatigablemente por el progreso y compiten sin medida por tener la supremacía en los avances, comienza el apogeo del desarrollo industrial. De esta manera, fue durante los años 60's que se vislumbró en la sociedad una época denominada "tecnocrática" (Lyotard, 1989). En nuestro campo, las repercusiones se caracterizaron por el dominio de la comunidad científica, la cual se empeñaba particularmente en acrecentar el saber, y no sólo eso, sino controlar todo el conocimiento que se producía. En el caso de la psicología, por ejemplo, acerca del comportamiento humano (por supuesto bajo la idea de servir a la humanidad), además, la formación de las teorías estaba dirigida a ofrecer explicaciones unitarias, mediante la presentación de verdades y certezas totalizadoras.[1]

De esta forma, se relacionó estrechamente al concepto de modernidad con los avances en la ciencia y en la tecnología, y al mismo tiempo se le asoció con procesos de mecanización. Para entender el pensamiento de la modernidad es necesario reflexionar sobre su afán por establecer campos de estudio

1 J. F. Lyotard plantea la problemática que surge cuando se intenta situar al saber en las sociedades industriales avanzadas. Afirma que no se puede saber lo que es el saber, ni se puede decidir cual es su papel dentro del funcionamiento de la sociedad a menos que se le compare con una máquina enorme. Véase. *La condición postmoderna (1989).*

especializados, y sobre todo, en su esmero por definir los métodos idóneos. Así se comprende el deseo de la modernidad en conseguir dichos avances científicos y tecnológicos. Es claro que el camino que han usado para alcanzar sus objetivos ha sido, supuestamente, el establecimiento de las prácticas adecuadas. A efecto de todo esto, la postura moderna ambicionó que una vez elucidados los métodos, éstos podrían generalizarse a todos los campos del saber. El propósito fundamental era que todas las demás disciplinas los utilizaran como vías para alcanzar realmente al conocimiento. Igualmente, los partidarios de los presupuestos de la modernidad confiaban en poder llegar a él, y de esta forma, creyeron ciegamente que para conseguir la verdad y la certeza en el conocimiento debía utilizarse exclusivamente el método empirista de la ciencia. Su finalidad era, principalmente, obtener el progreso uniforme tanto en las ciencias naturales como en las sociales. Sin embargo no todos los teóricos continuaron sometidos a estas prácticas convencionales, a pesar de que como muchos psicólogos, todavía son bastantes los que permanecen bajo el idilio obcecado con las tendencias de la modernidad.[2] No obstante, algunos de los partidarios de estas prácticas, que se han basado en la tradición de los fundamentos del pensamiento científico, han comenzado a incrementar cada vez más su interés por la materia teórica y las cuestiones empíricas han perdido relevancia para ellos. Con esto no quiero asegurar tajantemente que haya un fracaso en las estrategias empleadas por la modernidad, de hecho, considero que todas las alternativas teóricas propuestas durante los últimos 50 años,

2 Para escapar de la tendencia modernista la cual "parece clara, homogeneidad o dualidad intrínsecas de lo social, funcionalismo o criticismo del saber" es necesario distinguir dos tipos de saber "uno positivista que encuentra fácilmente su explicación en las técnicas relativas a los hombres y a los materiales y que se dispone a convertirse en una fuerza productiva indispensable al sistema, otro crítico o reflexivo o hermenéutico que, al interrogarse directamente o indirectamente sobre los valores o los objetivos, obstaculiza toda <recuperación>". Lyotard, *ibidem*, pág. 34.

como la perspectiva postmoderna, no surgen de ninguna manera con el fin o la desaparición de la modernidad.

Actualmente la idea de determinar un objeto de estudio básico, así como la suposición de que existen principios y leyes universales que lo subyacen, o que se deben realizar estudios sistemáticos de casos generalizables, etc., han provocado cierto escepticismo en el desarrollo de procedimientos teóricos, mismos que están encaminados a elucidar diversas habilidades en la elaboración de instrumentos de predicción amplia. En este sentido, es inverosímil cómo se ha expandido la desconfianza en la utilización de métodos empíricos y experimentos controlados, que ayudan a obtener verdades inexorables a través de procedimientos impersonales que impiden la contaminación de los valores, preferencias, ideas y prejuicios. Así, pues, el pensamiento denominado *la postmodernidad* surge como resultado de las discusiones dentro del campo de la psicología crítica, participando en los intensos debates sobre las supuestas "verdades confiables y neutrales" derivadas del estudio del mundo "objetivo" y las proposiciones "empíricamente justificadas". De esa manera, el "giro postmoderno" (Gergen, 1988) aparece ante las transformaciones en la ideología científica y cultural que tuvieron lugar debido a las reacciones en contra de ciertas ideas tradicionales basadas en el positivismo del siglo XIX.

Teóricos como Rorty (1979) y Gergen (1989), entre otros, coinciden en que el movimiento conductista se encuentra en decadencia, por lo que se están generando otras corrientes de pensamiento que ofrecen nuevas alternativas en nuestra disciplina. Incluso se ha discutido dentro de la psicología crítica, el pensamiento individualista existente en las investigaciones. Además, los sesgos androcéntricos subyacentes en la teoría y en la metodología han sido

evidenciados por la crítica feminista,[3] la cual ha insistido enfáticamente en identificar las diferencias sexuales (es decir de género), así como la exclusión de las mujeres en los debates teóricos. En efecto, han sido las feministas quienes iniciaron los debates sobre el discurso falocrático,[4] uniéndose de esta forma, al pensamiento postmoderno que duda de la legitimación retórica a través de las prácticas consensuales.

Contrariamente al movimiento modernista, ahora son otros los planteamientos que llaman atención. Actualmente las teorías cognitivas -constructivistas- despiertan especial interés, así como los enfoques hermenéutico y neohumanista que forman parte de los precursores de esta corriente postmoderna. Ha sido este andamio de inclinaciones alternativas el que ha provocado un giro casi radical en el pensamiento intelectual, veamos por ejemplo, el curso de las investigaciones. Por su parte dentro del neohumanismo, conceptos tales como intencionalidad, valor moral, intersubjetividad, capacidad de elección por parte del individuo, etc. que antes eran fuertemente censurados por el absolutismo de los fundamentos conductistas, regresan para ser una vez más objetos de análisis (Gergen, 1989). Mientras tanto, el pensamiento hermenéutico se ha preocupado por indagar la finalidad de la ciencia social, y en particular, los problemas de la interpretación humana y de los textos. Aunque es necesario reconocer que no han sido únicamente estas corrientes quienes han intentado la reorientación del desarrollo de las funciones críticas, ya que diversas opciones conceptuales permanecen luchando contra las vicisitudes

3 *Cf.* Craig Owens "El discurso de los otros: Las feministas y el posmodernismo" en *La posmodernidad (1983)*

4 Cabe señalar que han sido diversos teóricos los que se han interesado en estas discusiones, a pesar de no ser considerados feministas sus argumentos son compatibles con ésta perspectiva. Owens (*ibid*) propone el pensamiento de Foucault sobre las estrategias occidentales de marginación y exclusión, a Derrida y su acusación al falocentrismo y los argumentos del <cuerpo sin órgano> de Deleuze y Guattari.

que presenta la difusión y la propagación del pensamiento reflexivo. De esta manera, parece obvio que el hecho de buscar la recuperación de las ciencias sociales se debe al carácter opresivo del movimiento empirista en la ciencia.

Entre otras cosas, la postmodernidad aparece entonces, en el caso de la psicología, a partir del desmoronamiento de los planteamientos conductistas y neoconductistas basados casi exclusivamente en los modelos hipotético-deductivos propuestos por la ciencia.[5] Además, la postmodernidad reconoce que ha sido mediante el uso del método científico que se han venido desarrollando un cúmulo de creencias, mismas que parten del supuesto de que la certeza del conocimiento puede generarse a partir de la observación. Este movimiento alternativo va a preocuparse también por la insuficiencia en la explicación científica; en relación a esta afirmación, Gergen plantea que "la pérdida de confianza en el movimiento conductista en la psicología está estrechamente relacionada con la decadencia del fundamentalismo empirista".[6] Efectivamente, esto no quiere decir que sea la desconfianza en el fundamentalismo empírico lo que va a impulsar al movimiento postmoderno sino la crisis del saber. Otra de las concepciones del pensamiento de la postmodernidad es entendida además como la orientación que ha venido desencadenado diferentes cambios en la situación cultural, desde el siglo XIX hasta nuestros días. No obstante, su influencia ha modificado tanto las estrategias en la ciencia como las artes, especialmente en la literatura.[7]

De esta manera se entiende que la postmodernidad es una corriente de pensamiento que busca, entre otras cosas, metodologías alternativas. Cabe

---

5 Es de hecho la psicología la disciplina más aficionada al empleo de estas metodologías, a diferencia de otros campos del saber científico.

6 Véase. Gergen (1989) "La psicología postmoderna y la retórica de la realidad" en *El conocimiento de la realidad social.* pág. 161.

7 *Cf.* Lyotard. *Op. cit.*

señalar que han sido diversos los autores que se han interesado por esta orientación concibiéndola de diversas formas (Lyotard, 1989; Rorty, 1993; Gergen, 1989; Habermas, 1983[8]; Jameson, 1988), a pesar de lo cual, sus planteamientos obedecen al mismo tipo de preocupaciones. Es decir, como el encontrar otras opciones de fundamentación del conocimiento, y en general, nuevas concepciones del funcionamiento humano. Por supuesto, a través de métodos que permitan el uso de esquemas y conceptos como herramientas en su explicación. A su vez, estos autores se han inclinado notablemente por diversos aspectos concernientes a las técnicas del discurso (Wittgenstein, 1953; Lyotard, 1989; Gergen, 1989; Derrida, 1994), siendo su inquietud por los fenómenos del lenguaje lo que en realidad ha dado lugar a esta corriente de pensamiento. Una de sus ideas es, presumiblemente, dilucidar si el lenguaje es el medio de comunicación y transmisión de conocimientos, contenidos mentales, sentimientos, etc. El pensamiento de la postmodernidad se ha venido interesando además, de la misma forma, por diversos elementos sobre la naturaleza del conocimiento. Cada vez los investigadores se han acercado más a las bases sociales de éste, como el caso de los teóricos construccionistas quienes han empezado a reivindicar la importancia del intercambio social, y en general, de los procesos sociales dentro de nuestra disciplina. Es, sin embargo, en todos los campos del conocimiento (no solamente en la psicología) donde lo postmoderno intenta brindar otras opciones de conceptualización. El pensamiento de la postmodernidad busca, además, renovar las posibilidades teóricas y propone al investigador la autocrítica y la reflexión. De esta forma, su interés principal es la reivindicación del lenguaje así como la dilucidación de las implicaciones sociales y culturales del discurso, incluyendo la explicación de

8 Habermas tiene un fuerte conflicto entre los términos moderno y postmoderno. No obstante, el tiene su particular forma de concebir la postmodernidad.

cómo edificamos una retórica de la realidad. Sin embargo, no hay que caer en la creencia de que este pensamiento desarrolla una nueva subjetividad, en efecto, no estoy asegurando que la postmodernidad defiende un tipo de realismos en particular, sino que considera que todas las realidades son posibles y todas las perspectivas válidas. Aporta además las evidencias del pánico que ha surgido en la elaboración de nuevas narrativas, debido a las condiciones tan represivas de una comunidad que ha sabido mantener el poder absoluto del discurso. El caso de la definición de las reglas del juego lingüístico en la presentación de las investigaciones es un ejemplar manifiesto. Por su parte, las maniobras lingüísticas y estilísticas son manejadas de tal forma que no permiten que nadie -como un enfoque alternativo- cuestione su presentación. Igualmente, todos aquellos elementos derivados del saber científico y de la industrialización del conocimiento, están determinados por las mismas reglas que los hacen existir. Reglas de juego a partir de las cuales lo verdadero y lo real llegan a ser posibles previa aceptación de la comunidad científica (autoridad del consenso).

Ahora bien, los juegos del lenguaje, la descomposición de los relatos y las reglas narrativas adquieren una gran relevancia si nos interesamos en la comprensión del individuo no como un ser aislado, sino como un ser "atrapado en un cañamazo de relaciones complejas y más móviles que nunca" (Lyotard, 1989). Entre otras cosas, se trata de comprender la manera en la que los humanos están presos en ciertos canales de comunicación e inmersos en continuos circuitos de mensajes, asunto que ha perdido interés en ciertas orientaciones dentro de la psicología. Estos juegos del lenguaje tienen efectos diversos en la naturaleza del mensaje, ya que dependen tanto de las reglas de la narrativa y de su uso, como de los ajustes en la comunicación del sistema. Para Lyotard, los juegos del lenguaje son el mínimo de relación exigido para

que haya sociedad, donde los elementos básicos que intervienen son el mensaje, el que lo manda, a quien va dirigido y su referente. No obstante, no se trata de la vulgarización del elemento comunicacional, sería reduccionista conceptualizar al lenguaje como el simple uso de la palabra, la llana transmisión de mensajes o el utilitario empleo del diálogo. Lo que se quiere difundir es la idea de la comunicación como realidad, pero también como problema social. Sin embargo, evidenciar la importancia lingüística no significa minimizar la teoría de la comunicación o la teoría de la información y sus funciones, ciertamente, los problemas de los juegos del lenguaje van más allá de la simple transmisión de información.[9] Estamos hablando de un nivel en el que tanto el lenguaje como sus constituyentes, sufren de alteraciones (desplazamientos de acuerdo con las jugadas y contrajugadas) y reacciones, como efecto de las estrategias del juego.[10] Esto tan complejo quiere decir sencillamente que los juegos del lenguaje producen modificaciones en las relaciones sociales.

En el libro de *La condición postmoderna* de Lyotard, la postmodernidad está estrechamente relacionada con la crisis y desconfianza hacia los relatos, especialmente en relación a aquellos elaborados dentro del margen del discurso científico, donde la ciencia, desde luego, ha sido tomada como una institución. El autor reconoce que ha sido en diversos campos donde se han generado más fuertemente las discusiones sobre los alcances de las narrativas científicas. Entre otras razones, han sido los intentos de la ciencia de querer saberlo todo, los que han desencadenado estos enfrentamientos directos hacia

9 El sistema social no actúa como los sistemas cibernéticos, en donde las máquinas funcionan con información que no se altera en el trayecto de su funcionamiento debido a que los mensajes funcionan a través de su programación.

10 Esto sin tomar en cuenta aún que para Lyotard, las instituciones imponen límites a los juegos, reduciendo la inventiva y creatividad a los compañeros (destinatario-destinador) en relación a las jugadas. Los enunciados se deben de elaborar de cierta forma para ser admitidos por las instituciones, las cuales funcionan como una autoridad que decide lo que se puede decir y lo que no. Ver *Op. cit.*

los relatos. Para la postmodernidad es evidente cómo la ciencia ha venido utilizando diversos recursos retóricos que prometen una "certeza del conocimiento", sin embargo, en su interés por investigar las verdades, lo real y objetivo ha caído en estratagemas encaminados a legitimar los métodos. Es por ello que Lyotard va a llamar "modernistas" a los partidarios del discurso de legitimación a través de la regla del consenso. Por lo tanto, el pensamiento de la postmodernidad se refiere principalmente a la incredulidad de los relatos, así como al cuestionamiento de los procesos de legitimación y deslegitimación de los mismos. La crítica está en función de que cuando esos relatos son legitimados adquieren el grado de "verdad". La ciencia se enmascara, obviamente, bajo la idea sustancial de que sus prácticas hacen más óptimo y eficaz al sistema, sin embargo, ¿para qué utiliza la legitimación?, ¿para poder establecer sus títulos de "verdades y certezas"?. No obstante, el resultado es que la producción de una verdad científica se convierte finalmente en un asunto de lucha por el poder.[11] Sin embargo, para Lyotard, hay ideas que no tienen presentación posible; y por lo tanto, no importa el tipo de relato empleado en legitimarlas, simplemente, no permiten conocer nada acerca de la realidad. Utiliza el término legitimar como sinónimo de enmascarar, tal parece que el arte de presentar la realidad es cuestión de dominar la técnica. En la postmodernidad se cuestiona el uso arbitrario de las presentaciones y las formas que son gobernadas por reglas establecidas por el consenso; o bien, por el intento -según el autor- de cumplir la fantasía de apresar la realidad y el deseo de presentar lo que es impresentable.[12]

En el libro intitulado *La posmodernidad*, Hal Foster (1983) hace una compilación de diversos artículos que reconocen la crisis de la modernidad, y

11 *Cf.* Michel Foucault *Las palabras y las cosas* o *Vigilar y castigar.*
12 Véase. *La posmodernidad explicada a los niños* (1986).

que al mismo tiempo, cuestionan la existencia de la postmodernidad. En ellos, se hace un énfasis en la explicación de que la práctica empirista de la modernidad no ha fracasado, empero que "ha ganado". De esta manera, el texto ilustra cómo los autores están plenamente convencidos de que los planteamientos postmodernos enfrentan una guerra franca contra su pensamiento, el empleo de los métodos universales, y también, contra la prácticas culturales emancipatorias. Foster, por ejemplo, afirma que la estrategia de la postmodernidad ha sido la desconstrucción de la modernidad, pero no para extinguirla, sino para darle la opción de abrirse hacia nuevas narrativas. Menciona además la incertidumbre de que la pluralidad [del discurso de la postmodernidad] desencadena diversas problemáticas como la indiferencia o caer en el relativismo. A su vez, Foster (1983) hace un análisis de estas creencias agregando que "el posmodernismo no es pluralismo", es decir, no es factible el hecho de que "todas las posiciones en la cultura sean abiertas e iguales". Reconoce que la postmodernidad aparece como una reacción crítica ante la cultura moderna y expone, al mismo tiempo, a una postmodernidad que repudia al enfoque moderno como si éste se redujera exclusivamente a una estilística narrativa. De esa manera, Foster perfila a una postmodernidad que no tiene mayor objetivo que rechazar los modelos tradicionales, aunque para Lyotard (1986) es evidente que se trata simplemente de un escepticismo ante las narrativas absolutistas.[13]

Algunos de los autores del libro de *La posmodernidad,* como Habermas, plantean que la modernidad [o la cultura que actualmente predomina] surgió como una reacción histórica ante el ejercicio cultural imperante -es decir, el de la burguesía y sus funciones tradicionalistas-, y ante la "falsa normatividad", como la llama él mismo. A su vez, declarando que la postmodernidad aparece

13 *Passim*, Lyotard, *op. cit.*

como una postura resueltamente antimodernista. Mientras que en su concepto clásico, la modernidad se entiende como un producto histórico que aparece como oposición del anterior. Sin embargo, para el representante más sobresaliente del proyecto de la Escuela de Frankfort, lo moderno es lo nuevo. No obstante, de acuerdo a los ideales de la Ilustración, ser moderno implica interesarse en la búsqueda y progreso del conocimiento, con el propósito de mejorar la condición social. Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones de la modernidad, el mismo Habermas reconoce que los ideales modernos están envejeciendo, aunque no se puede ocultar que la vida cultural está plagada de ellos. La tesis del autor es que "el modernismo es dominante pero está muerto",[14] para él, el problema de la modernidad es que a pesar de continuar en expansión ha dejado de ser creativa. Aunque él no duda de éste proyecto, reconoce que el pensamiento de las luces ha fomentado la institucionalización del conocimiento tanto en las ciencias como en el arte. No obstante, considera que el complejo de ideas heredadas desde el siglo XVIII sobre el desarrollo de una ciencia objetiva, el establecimiento de leyes universales, la evitación de las formas esotéricas, la propagación de especialidades en la cultura, etc. no son del todo irrelevantes. De hecho, la postura de Habermas se muestra encontra de desconocer la cultura de los expertos, simplemente, porque "el proyecto de modernidad todavía no se ha completado".[15] Tal como lo considera éste crítico, el peso de un enfoque teórico es indispensable para no traicionar las esperanzas sociales. Inclusive, su afán de defender los principios de la modernidad ha ocasionado que se le acuse de apoyar los "ideales burgueses", ya que sus esfuerzos han sido explícitos hacia este respecto.

---

14 J. Habermas "la modernidad, un proyecto incompleto" en *La posmodernidad.* (1983) pág. 24.

15 *Ibidem.* pág. 34.

Es por sus ideas promodernidad y por sus frecuentes ataques a la postmodernidad que la polémica entre él y Lyotard se ha acentuado, a tal grado que sus discusiones continúan sorprendiendo a teóricos como Rorty (1991). Asimismo, este último se propuso elucidar los puntos críticos entre Habermas y Lyotard atacando la perspectiva universalista del primero y la incredulidad del segundo. Rorty, quien reconoce una disputa abierta entre ambos teóricos, define lo postmoderno de acuerdo al pensamiento de Lyotard. En su artículo *Habermas y Lyotard acerca de la postmodernidad* afirma que este movimiento expresa "la incredulidad hacia las metanarrativas"[16] y, en este punto, el autor se pregunta "¿dónde puede residir la legitimidad [de la que habla Lyotard]?". Además, dentro de los elementos que han vuelto trascendental la discusión Habermas-Lyotard se encuentra, por ejemplo, su mutua acusación de equivocar el propósito de la ciencia moderna. Sin embargo, a pesar de lo anterior, no todo su pensamiento difiere, pues existen varios puntos que comparten, como el considerar sumamente indispensable la crítica social o la autorreflexión de la ciencia. Es así como, dentro de los autores que se interesan también en éstas discusiones, surge la interrogante de si existe realmente una ciencia postmoderna.

Desde el punto de vista de Rorty, lo que relacionaría a Habermas con los pensadores franceses, a quienes critica, es el planteamiento de que el relato de la filosofía moderna está estrechamente vinculado con los intentos de autoaseguramiento de las sociedades democráticas.[17] En este sentido, el autor no favorece el discurso de ninguno, aunque se muestra reticente ante la

16 *Cf.* R. Rorty (1991) en *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Editado por Paidós.

17 De hecho Feyeraben considera que entre los propósitos y métodos de científicos hay poca diferencia si se les compara con aquéllos de los políticos. *Cf.* P. K. Feyeraben (1962) *Límites de la ciencia. Explicación, reducción y empirismo.*

incredulidad hacia las metanarrativas de Lyotard porque considera que devalúan el papel del consenso y la comunicación. De esta forma, la opinión de Rorty en relación al intento de Lyotard de querer presentar lo impresentable es que, el deseo de exaltar lo sublime[18] por parte de los pensadores franceses, resulta a la vez sumamente irrelevante. Para Rorty el problema sería que este tipo de pensamiento busca la armonía social sin preocuparse por ofrecer fundamentos. En este sentido, reconoce el hecho de que los planteamientos de Lyotard han sido criticados por Habermas, ya que prefieren rechazar "la oposición entre <consenso verdadero> y <consenso falso> o entre <validez> y <poder>" con el propósito de no tener que elaborar una metanarrativa que sea capaz de explicar aquello que es <verdadero> o <válido>.[19]

La postmodernidad ha recibido fuertes críticas en relación, por ejemplo, a su postura frente al consenso como el no término de la discusión, como sus creencias ante lo indefinible o en relación al cuestionamiento de la emancipación como control de los juegos del lenguaje. La discusión entre si existe o no la ciencia postmoderna o si la modernidad está en crisis o no, es muy importante, en el sentido de los problemas que se generan entre lo que se llama <conocimiento científico> y <conocimiento narrativo>. Esta postura revisa, en ese sentido, los intereses de la ciencia.

También, entre de los puntos más criticados de la postmodernidad se encuentran aquéllos relacionados con la imposibilidad de obtener las metanarrativas acerca de la realidad. Por otro lado, la legitimización de Lyotard ha despertado en la filosofía de la ciencia diversas inquietudes, mismas que han ocasionado el considerarla una obsesión por desacreditar el discurso

18 Para Richard Rorty (1991), "Los que desean lo sublime aspiran a una forma de vida intelectual postmoderna". *Op. cit.* pág. 245.
19 R. Rorty. *Op. cit.* pág. 230.

científico. Sin embargo, críticos como Geuss no entienden el porqué de esa preocupación tan exagerada por definir aquello que puede ser nombrado como verdadero o no.[20]

Son diversos los puntos débiles que se le han remarcado a la postmodernidad. Tanto a Foucault, Feyeraben, Rorty y Lyotard, por ejemplo, se les encuentra que con su giro teórico no se ha llegado a ninguna parte, es decir, la dirección teórica que han tomado no tiene un rumbo preciso ya que no ofrecen un método preciso para conceptualizar el conocimiento. Tal parece que los puntos débiles de este pensamiento son aquellos planteamientos o críticas que producen una crisis de incertidumbre en los teóricos de la filosofía de la ciencia. Ante esta crisis de los pensadores críticos, Foucault estaría convencido de que la necesidad que prepondera en el ámbito científico, como el establecer direcciones teóricas (autoaseguradas) o métodos para determinar "tipos de verdades", no son más que el producto de intereses particulares que desencadenan finalmente luchas de poder. En contraposición, a estos teóricos no les preocupan las diversas metanarrativas que se generan a raíz de sus metanarrativas,[21] aunque esto no quiere decir que se desinteresen de las discusiones, pues son ellos mismos los portadores de la idea de la crítica y la reflexión. Sin embargo, a pesar de todas las críticas que han surgido entorno a la postmodernidad, aún no se han opacado los planteamientos medulares de ésta postura. Ni siquiera Jameson (1983)[22] y Craig Owens, que calificaron a la postmodernidad como "esquizofrénica" por carecer de una narrativa que tenga

20 *Cf.* R. Geuss (1982) *The idea of a critical theory: Habermas and the Frankfurt School.* MIT Press, Cambridge, Mass.

21 No olvidemos la postura Lyotamiana de que no necesitamos tantas metanarrativas. A Foucault tampoco le interesa lo que se diga de las metanarrativas, es él quien plantea que la jerga creada por los intelectuales es adoptada incluso por los burócratas.

22 *Cf.* Jameson "Posmodernismo y sociedad de consumo" en *La posmodernidad* (1983).

la. capacidad para ubicarse históricamente (sentido de la temporalidad), ignoraron la relevancia que tiene el elucidar los intereses inmersos en los relatos. Ambos llegaron a esta conclusión, ya que, si supuestamente es a través de la visión que se obtiene la verdad, ésta estaría privilegiada por la preferencia de un sentido... de una sociedad, de una cultura capitalista, etc.

Es pues, la postmodernidad, un enfoque que busca la pluralidad del pensamiento y de las formas de lenguaje. En él se trata de evidenciar que, dentro de las prácticas de investigación, los ideales y mitos de la modernidad han enmascarado conceptos como verdad y conocimiento mediante el uso de artificios narrativos. De esta forma, la crisis del discurso científico va a dar lugar a una vasta apertura hacia nuevas formas de teorizar, investigar, explicar y conceptualizar el mundo. Estamos hablando de el pensamiento postmoderno permite conocer a la naturaleza a través de diversos puntos de vista, es por ello, que hablamos de la postmodernidad como una postura alternativa que no niega ningún otro enfoque. Se trata entonces de restituir el papel social del lenguaje, es decir, transformar la visión que tenemos de él, en el sentido de llegar a considerarlo como un medio de representación de la realidad, que no puede pensarse dentro de un contexto individualista sino inmerso en las prácticas sociales. La postmodernidad propone a los juegos del lenguaje como el mecanismo indispensable en la formación del lazo social y en la construcción. retórica de la realidad, criticando a su vez, las formas de explicar, de hablar, de edificar el discurso, en las prácticas actuales. Para esta orientación, las trampas discursivas en los juegos del lenguaje nos presentan, en elaboraciones inciertas, hechos verdaderos y realidades objetivas.

Como precedentes de la postmodernidad se mencionaron anteriormente el neohumanismo y la hermeneútica, los cuales indagan formas alternativas de alcanzar el conocimiento del mundo. Ambas corrientes se manifiestan de la

misma forma como una resistencia ante la mecanización modernista y frente a los procedimientos derivados de la tecnología, que han venido minimizando tanto el papel social y humano como la capacidad intelectual y creativa del individuo. De esta forma, revisaremos algunos planteamientos del neohumanismo y la hermenéutica para contextualizar el ámbito crítico que dió lugar al giro postmoderno.

EL NEOHUMANISMO

Ante el exceso de mecanización en materia social y psicológica que asimismo provenía de los avancos tecnológicos y científicos, comenzaron a surgir múltiples intereses que estaban encaminados a valorizar y reconceptualizar al hombre. Es en este ámbito donde reaparece el humanismo, dentro del campo científico, cuya principal preocupación era evidenciar cómo los valores y la ideología de la sociedad se estaban tecnocratizando debido al radicalismo de los planteamientos empiristas. Dentro de la psicología, por ejemplo, algunas orientaciones empiristas comenzaron a perder adeptos porque sus modelos de explicación, que imperaban tanto en investigación, educación y difusión, resultaban insufucientes. Por esta razón diversas corrientes alternativas[23] se encargaron de restablecer términos como intencionalidad, intersubjetividad, emoción, sentimiento, motivación, etc. Contrariamente a las demás orientaciones, principalmente las interesadas en la conducta observable y cuantificable, el movimiento neohumanista centra a la intencionalidad como el principal punto de su análisis. Se trata de un concepto que en sí mismo contrae infinidad de complicaciones, y que sin lugar a dudas fue completamente prohibido y desconocido por el conductismo. El problema sustancial es la crítica de que las intenciones[24] no son tangibles; por lo tanto, de acuerdo a la perspectiva empirista, no se puede investigar un concepto que no sea en algún

---

23 No solamente el neohumanismo se considera como corriente alternativa dentro de la psicología, están los planteamientos cognoscitivistas, el movimiento socioconstruccionista, las teorías constructivistas, desarrollistas, estructuralistas, la orientación contextualista, la Teoría de la acción, la orientación dialéctica, la teoría crítica, la corriente etogénica, las obras sobre la representación social e, incluso, las nuevas tendencias psicoanalíticas.

24 El objetivo de este apartado es hacer una presentación general del enfoque neohumanista, es por ello que no hay profundidad en el estudio de temas tales como el determinismo y las bases fisiológicas de las intenciones.

modo observable.[25] No obstante, el neohumanismo continúa con el intento de propagar la idea de que el ser humano es responsable de sus acciones, que tiene capacidad de decisión y que puede dirigirse. Sin embargo, con los modelos tradicionales en psicología se bloquearon casi todas las investigaciones que no concordaban con el pensamiento de la modernidad, igualmente la enseñanza de dichas teorías, como aquellas referentes a la intencionalidad. Mientras que el conductismo habla de "elección" como una situación de estímulo-respuesta o condicionamiento, en la cual, el ser humano no es capaz de elegir por sí mismo sino en función de la asociación y el reforzamiento previo, el neohumanismo reconoce la importancia de la capacidad de elección en el individuo. Como ya ha señalado Gergen (1989), quien no está de acuerdo en actuar sin un lenguaje de las intenciones, es muy común que las teorías opaquen el comportamiento humano debido a que nuestro discurso para describir al ser humano tiende a limitarlo dentro de los sucesos de la causalidad física, incluidos los ambientales y los subsiguientes movimientos físicos del cuerpo en el espacio y en el tiempo. Para este autor "un acto determinado se considera como muestra de, por ejemplo, agresión, altruismo, conformidad, etc., solamente en virtud de que atribuimos una intención al agente".[26]

En general, todas las corrientes buscan de alguna manera el conocimiento y sus propósitos son producir explicaciones de interés científico a través de la producción de modelos o teorías. Igualmente el neohumanismo, que cuestiona

---

25 Aunque paradójicamente los reformadores humanistas del siglo XVIII, ante la violencia excesiva de la época, intentaron a través de la teoría del contrato social reordenar el comportamiento social mediante el estudio de las fuerzas que conllevan a un individuo a cometer un crimen; donde se estudia los motivos del <crimen> para clasificar a los <criminales> y aplicarles un castigo adecuado, la paradoja está en que los reformadores humanistas aspiraban a conocer "objetiva, pública y exhaustivamente" todos los tipos de criminales y castigos. Véase "La reforma humanista" en *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica* de Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow (1988), editado por la UNAM.

26 Gergen (1989). *Op. cit.* pág. 158.

impetuosamente y de manera audaz la omisión del discurso sobre las intenciones, procura rescatar los fines de una ciencia que no deja de mecanizar el comportamiento ni la naturaleza del ser humano. Esto se debe a que para el neohumanismo es obvio que la "esencia" del hombre no puede reducirse a lo que se observa de él.[27] En consecuencia los investigadores de esta corriente han dejado a un lado la tradición del fundamentalismo empirista inquiriendo en otras opciones de interpretación del funcionamiento humano; sus fundamentos recurren, como en la postmodernidad, a la edificación de nuevas formas de discurso.

27 Sin embargo, como dijera Richard Rorty (1979) no podemos tomarnos tan en serio la noción de esencia, ni la idea de que el hombre sea la representación exacta de las esencias.

LA HERMENEUTICA

Como parte de los proyectos que se han interesado en rescatar el carácter de las ciencias sociales encontramos, también, al pensamiento hermenéutico. Aunque los indicios de su origen aún no están precisados,[28] sabemos que se desarrolla más sistemáticamente durante la época moderna, al intentar elucidar los problemas de la interpretación humana y, sobre todo, el establecimiento de los criterios racionales que permitan una interpretación válida de los textos. Su interés central es poder especificar desde los contenidos hasta la intención del autor mediante la utilización de la información escrita. De esta forma, para los hermenéutas, el análisis tendría lugar a partir de la utilización de métodos formales como la inferencia lógica y la evidencia objetiva.[29] También, como parte de sus intereses, están presentes aquellos aspectos relacionados con la metodología dialógica, la cual les facilita la definición de los fundamentos de interpretación de los textos. Del mismo modo, Ibañez (1990) concluye (a partir de los planteamientos de autores como Gadamer con la "hermenéutica radical" y Habermas con la "hermenéutica crítica") que ésta orientación se encuentra inmersa dentro de los intereses generales de la mayoría de las teorías alternativas en psicología. En relación con este punto, Ibañez enfatiza el hecho de que ningún saber, que pueda ser formulado, se escapa de los preceptos hermenéuticos ni de las previas interpretaciones, pues son inherentes al lenguaje. Este crítico considera que "todo saber encuentra sus condiciones de inteligibilidad en el seno de un <círculo hermenéutico> inescapable".[30] Por lo

---

28 Hay datos que muestran que los griegos eran grandes hermenéutas, o que durante el Renacimiento se trataban de interpretar los textos antigüos, etc.

29 *Apud.* Gergen (1989).

30 Véase "Acercamiento a la psicología social contemporánea. IV. Las corrientes alternativas" en *Aproximaciones a la psicología social* de Tomás Ibañez Gracia. pág. 226.

tanto, Ibañez reconoce la importancia de estudiar los aspectos hermenéuticos de lo social, la razón práctica, la comunicación en la vida cotidiana, la construcción de la intersubjetividad, los efectos del conocimiento científico social, los saberes emancipatorios, etc.[31]

No obstante, como es común en todas las tendencias actuales, la hermenéutica ha recibido algunas críticas en relación con sus prácticas analíticas, las cuales son acusadas de caer dentro del multimencionado fundamentalismo empirista. A este respecto, Ibañez pone en relieve los alcances de la perspectiva hermenéutica, arguyendo que los problemas hermenéuticos relacionados con la interpretación han tenido fuertes repercusiones en cuanto a su proyecto de "validez". Actualmente se cuestiona si acaso sus fundamentos no participan igualmente en la legitimación de la métodología positivista.

En el trabajo de Gergen (1989) e Ibañez (1990) encontramos que investigadores, como Gadamer, refutan el carácter de la validez de las interpretaciones. En este sentido, consideran frágil este género de estudios ya que el ser humano se encuentra sumergido en un contexto histórico particular, y en una serie de experiencias personales (prejuicios) que provocan una direccionalidad específica en la práctica interpretativa. Es decir, que dentro del universo de elementos comprendidos en un texto, solamente enfocamos aquellos aspectos que devienen relevantes en nuestra historia personal, sin los cuales cómo podemos darle significado a las palabras y a las acciones.[32] En relación a problemas tales, estos autores cinciden con Gadamer en cuestiones como, dónde radicaría entonces la objetividad de las interpretaciones y si en

31 *Cf.* Ibáñez (1990) *Idem.*

32 Tanto Gergen como Ibañez van a coincidir con Gadamer en el punto de que nada puede significarse sin un contorno determinado por una condición histórica y cultural.

verdad se podrán establecer criterios válidos y confiables. Ésto sin tomar en cuenta, todavía, los problemas evidenciados por Wittgenstein (1953) o Foucault (1966) sobre los procesos de comprensión y los niveles de dominio del lenguaje tan diversos en cada persona y cultura.

Es así como todas estas implicaciones hacen latentes las dificultades en los criterios de validez de la interpretación, y también, la problemática de arribar a las intenciones del autor. De esta forma, si consideramos el método científico como vía para la constatación de dichas interpretaciones, estos problemas se complican y devienen más oscuros. Sin embargo, el problema radicaría nuevamente en la duda de si es realmente el lenguaje un medio a través del cual se pueden comunicar los contenidos mentales, ya que resulta poco convincente la afirmación que plantea que las experiencias del otro pueden ser comprendidas al interpretar, por ejemplo, sus intenciones denotadas en un material escrito. Se podría decir que no existe ningún parámetro que distinga cuál análisis de textos es mejor que otro o cual método es más objetivo, de hecho, las cuestiones contenidas en el problema de la interpretación humana no se han solucionado por completo. Inclusive, planteamientos dirigidos a contestar si un análisis descriptivo es superior a uno interpretativo, serían cuestionados enormemente ya que no se pueden descartar los diversos puntos de vista de cada lector, de esta manera, la discusión abordaría problemas relacionados con las "perspectivas" en la revisión de un texto. Además no se puede reducir el fin de la ciencia social a las intenciones que experimentan los individuos ni a las interpretaciones que hacen del mundo.[33]

En efecto, el tema sobre hermenéutica e interpretación siempre ha suscitado diferencias en su conceptualización, por ejemplo, de acuerdo con Foucault, cuya práctica es particularmente interpretativa, la pragmática de la

33 *Apud.* Gergen (1989).

comprensión dependerá especialmente de los niveles de involucramiento. Así, Foucault considera que el tipo de lectura está determinado por las prácticas de la sociedad, es por ello que es necesario tomar en cuenta el estudio y análisis histórico y cultural del lector y del sujeto de lectura. De hecho, las lecturas estarían limitadas por las reglas que "desconocidas para los actores involucrados, regulan y gobiernan todos sus actos de habla serios"[34] a los que llama también "prácticas discursivas". En sus obras, propone a la arqueología como un método para el análisis estricto del discurso, y a la genealogía para el estudio de lo que condiciona, limita e institucionaliza las formaciones discursivas. Cabe señalar que la taera del genealogista sería también el eliminar la superioridad de los orígenes, es decir, de las verdades inmutables.

Por otro lado, Rorty (1979) reconoce que el término de hermenéutica ha sido utilizado especialmente a partir del trabajo de Gadamer en *Verdad y Método*, donde éste último pretende dilucidar que la hermenéutica no es un método para conseguir la verdad. El problema para Rorty es que la cultura actual se empeña en "reflejar con exactitud (...) el mundo que nos rodea",[35] ideas que supondrían que el universo contiene objetos sencillos, accesibles, y por lo tanto, cognoscibles. La hermenéutica constituiría, según Gadamer, un intento de entender qué son verdaderamente las ciencias humanas, más allá de su autoconciencia metodológica, y qué las conecta con la totalidad de nuestra experiencia del mundo.[36] En este sentido, los juegos del lenguaje son más relevantes que el simple acumulamiento de conocimiento. Es por ello que Rorty coincide con la idea de que es más importante encontrar nuevas formas de

---

34 *Cf. Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica* de Dreyfus y Rabinow (1988).

35 *Cf.* Richard Rorty (1979) "Hermenéutica y edificación" en *La filosofía y el espejo de la naturaleza.*

36 Cabe señalar que para Gadamer el conocimiento no es la meta del pensamiento.

hablar, más interesantes y más provechosas. De tal forma, llama a la práctica hermenéutica como el "intento de edificar" porque, de acuerdo a su pensamiento, es necesario ser hermenéutico con la resistencia para demostrar "cómo las cosas extrañas o paradójicas que dicen van unidas al resto de lo que quieren decir" y "qué impresión produce lo que dicen cuando se formula en nuestro propio idioma alternativo.[37]

A pesar de que la orientación hermenéutica ha entendido la condición del individuo como un ser sustancialmente interpretativo, sus razones no dejan de suscitar incertidumbres sobre lo "objetivo"[38] y lo "verdadero" de la práctica interpretativa, misma que no puede aislar al sujeto de su historia social y cultural. Aunque sin lugar a dudas las limitaciones interpretativas no dejan de presentar, al pensamiento hermenéutico, como un enfoque opcional dentro de nuestra disciplina.

37 Rorty (1979) *Op. cit.* pág. 330.

38 Rorty, expone que "la objetividad debe entenderse como conformidad con las normas de justificación (para las afirmaciones y para las acciones) que encontramos sobre nosotros". *Op. cit.* pág. 327. El investigador menciona que las formas de demostrar la esencia del hombre están de alguna manera privilegiadas por la práctica del consenso. Él junto con Gadamer rechazan la exigencia de "objetividad".

LA FILOSOFIA Y LAS INQUIETUDES POSTMODERNAS

El surgimiento de la postmodernidad tiene lugar principalmente en el campo de la filosofía de la ciencia y la filosofía analítica (postpositivista).[39] Es en este contexto en donde surgen discusiones sobre diferentes cuestiones que comenzaron ha despertar especial interés reflexivo y crítico, como aquéllas que se preguntan ¿qué es lo que motiva al ser humano por conocer?, ¿en donde radica el conocimiento?, ¿si existe o no una realidad?, ¿qué es la verdad?, ¿cuál es papel del lenguaje en la formación de realidades y verdades?, ¿si el lenguaje es el medio a través del cual se pueden transmitir los contenidos mentales?, ¿si los logros científicos no son logros narrativos?, además de interrogarse sobre asuntos tales como ¿si la legitimidad no es proceso de enmascaramiento?, etc. De esta manera, fue tal vez en este campo donde se cuestionaron por primera vez los alcances del método positivista y donde se elucidaron los puntos más oscuros del fundamentalismo empírico. Sería un error afirmar que es en la rama de la psicología donde aparece la postmodernidad, pues es nuestra disciplina donde incluso es considerada, no como un enfoque teórico sino como un movimiento cultural.

No obstante, la postmodernidad ha invadido desde las investigaciones científicas hasta el orden cultural, presentándose como un enfoque alternativo que interesa además tanto a las discusiones críticas como a las artes, lo vemos en el cine, la pintura, la arquitectura, la literatura, etc. Lo que resulta importante evidenciar es cómo ha sido en el ámbito filosófico especialmente, donde nace la inquietud del giro postmoderno. Siendo múltiples los investigadores que han aportado sus inquietudes, sólo mencionaré unos cuantos y algunas de sus

39 Para Rorty. *Op cit.* la filosofía se encarga de estudiar los aspectos formales y estructurales de nuestras creencias.

ideas, sin por ello desconocer el trabajo de todos aquellos que han participado en este giro de transformaciones culturales e intelectuales.

A pesar de que la mayoría de las investigaciones continúan realizándose dentro de la práctica empirista, han sido diversos los estudios interesados en dilucidar la problemática por la que atraviesa la ciencia. Así por ejemplo, diversos estudios dan inicio a las críticas entorno a las insuficiencias del método científico como los estudios de Kant (1781;1788), quien afirmaba que las verdades inexorables no hacen más que ponerle límites a las investigaciones empíricas, o Popper (1953), quien tampoco encuentra justificación en las proposiciones que se derivan o inducen a partir de la observación del mundo.

Asímismo, Wittgenstein (1953) intentó elaborar una nueva teoría de la representación que excluyera el mentalismo, ya que para él, lo que se pueda conceptualizar de la mente está implicado dentro de los juegos del lenguaje. De esta manera considera que no es el mundo quien limita su representación sino las reglas del juego lingüístico, el autor se refiere sobre todo a los problemas de las convenciones lingüísticas.

También con Quine (1960; 1981) encontramos críticas sobre los problemas de la justificación de las proposiciones o declaraciones científicas, siendo él quien propone que los enunciados teóricos o enunciados observacionales se sostienen en función del grado de acuerdo entre los testigos presentes. Posteriormente demostraría que no es posible determinar si en un diálogo los individuos tienen el mismo punto de referencia. Por su parte Gadamer (1960) contribuye a este género de críticas al exhibir los problemas hermenéuticos que surgen en el momento de interpretar un texto, cuando se tiene como precedente todo un bagage histórico, social y cultural.

En efecto, planteamientos como los de Feyerabend (1962; 1974) suscitaron grandes polémicas en la comunidad científica y cultural, ya que se

propuso demostrar la inadecuación radical de las concepciones formales del reduccionismo. En este sentido, cuestionó fuertemente la inconmensurabilidad como lo hizo también Kuhn. Inclusive, sus ideas tuvieron fuertes implicaciones ya que además criticó un objetivismo sin sujeto y sin historia. En esta misma época, Kuhn (1962) expuso sus reflexiones sobre el pensamiento fundamentalista, arguyendo que el progreso del conocimiento no es más que cambios de perspectiva, es decir, el avance en el conocimiento del mundo sería una alteración en la forma de ver el mundo.

Además, de suma relevancia han sido los trabajos de Foucault (1966-1985) sobre cómo el discurso sobre la verdad y la realidad se va manipulando en función de diversos intereses particulares, inclusive, se ha ido convirtiendo a la explicación del mundo en una lucha por el poder. De esta forma, el objetivo principal es la destrucción de las verdades ineludibles como resultados específicos de poder.

De acuerdo con estas ideas, White (1978) se preocupó por explicar por qué la historia no puede ser objetiva ni puede representar la realidad del pasado, argumentando que el sentido de "objetividad" no podría ser alcanzado jamás si tomamos en cuenta que la historia, al estar presentada en un lenguaje narrativo, está gobernada por reglas lingüísticas completamente arbitrarias. A su vez, Heidegger (1979) también compartía la idea de Foucault al plantear que el discurso y las palabras individuales se convierten finalmente en instrumentos para alcanzar fines.

Otra de las reflexiones que han despertado gran interés en la postmodernidad es la metáfora de Rorty (1979), la cual alude a la mente como espejo de la naturaleza. La crítica de este autor está enfocada principalmente hacia la verdad objetiva como un asunto de acuerdos, en donde el problema es la obsesión por querer representar la realidad. No obstante, estos

razonamientos se expandieron a diversos ámbitos de investigación, generando múltiples polémicas como los estudios de Habermas (1971, 1979, 1983) sobre la supresión de los temas de valor e ideología en la investigación científica, el carácter intencional, la actuación razonada, así como el planteamiento del proyecto de la modernidad aún no completado. Por su parte, Lyotard (1979) se interesó por evidenciar las prácticas que lleva a cabo la ciencia para legitimarse, enfocando la crisis de los relatos del discurso modernista.

Pero la postmodernidad no sólo se ha interesado por la crítica hacia los fundamentos convencionales, también está intentando subsanar las fallas de las prácticas tradicionales. En relación con esto, el caso de Shotter (1979) es una muestra del interés por elaborar otras perspectivas válidas, siendo este pensador quien sugiere la creación de nuevos discursos, más prácticos y más instructivos, sobre la realidad.

Entre otras cosas Harré (1979) propone, mediante su enfoque etogénico, que no podemos vivir sin un lenguaje de las intenciones vislumbrándo, además, la importancia de analizar los relatos de los individuos así como la elucidación de los mecanismos a través de los cuales las personas edifican su actuación social. También Gergen y Morawski (1980) no quedan olvidados con su orientación socioconstruccionista debido a que la presentan como una tentativa de formular una teoría alternativa frente a la corriente empirista de la ciencia. En conjunto consideran que es importante aclarar los procesos a través de los cuales las personas pueden describir, explicar o dar cuenta del mundo en que viven, sin necesidad de refutar perspectivas, nada más por rechazar lo no convencional.

Por supuesto las orientaciones hermenéuticas influyeron enormemente. Por ejemplo, Fish (1980) reflexionó sobre las dificultades en la interpretación debido a las preconcepciones (o pre-juicios), y también, sobre el hecho de que

no se puede valorar el que un método de interpretación sea mejor que otro. Mientras que Ricoeur (1981) no dudo en cuestionar hábilmente la validez de las interpretaciones. Hasta los feministas se han agregado a toda esta cadena de cavilaciones, como Owens (1983) quien dilucida los planteamientos feministas sobre el problema de los sesgos androcéntricos o falocráticos en el desarrollo y discusión científicos.

Incluso, hay que reconocer que el trabajo de Gergen (1989) ha sido incansable al intentar evidenciar los puntos frágiles de la psicología. El crítico reflexiona sobre la elaboración retórica de la realidad como un asunto de habilidades narrativas, cuestionando al mismo tiempo la literatura objetiva como un proceso de independencia sujeto-objeto. Para él, el método utilizado usualmente para validar el discurso de la realidad, es el recurso de distanciamiento.

No menos importantes han sido también los trabajos de Derrida (1987; 1989) y su movimiento deconstruccionista literario, el cual pretende "deconstruir" las convenciones del discurso. Igualmente, Derrida considera completamente necesario el destruir todos los acuerdos inmersos en tendencias ideológicas que hagan que un texto científico no logre ser objetivo; así como la deconstrucción de la saturación de valores sociales en las narrativas.

Finalmente han sido todos ellos, y otros más a quienes no he nombrado, los que dieron lugar al pensamiento alternativo denominado *la postmodernidad*.

CAPITULO II. EL CONCEPTO Y LOS PLANTEAMIENTOS.

"Sería absurdo hablar de un tema en el que todos los sabios estuvieran satisfechos."
Richard Rorty

La postmodernidad es concebida por Lyotard (1989) como la condición del saber en las sociedades más desarrolladas, denotando la situación de la cultura actual como consecuencia de los cambios que han modificado la pragmática de la ciencia, la literatura y el arte a partir del siglo XIX. El término se refiere particularmente a la desconfianza que han despertado los relatos en el dominio de la ciencia, la cual presenta "realidades" a través de las narrativas, mismas que, a su vez, para ser consideradas como enunciados con valor de "verdad", recurren a las prácticas denominadas por el autor como "procesos de legitimación" o elaboración del "discurso de legitimación". La condición postmoderna es la posición de incredulidad hacia los metarrelatos elaborados por el discurso empirista que intenta a toda costa obtener en ellos el título de "verdad". Esta postura refuta los elementos de conmensurabilidad y determinismo en todo, las prácticas legitimadoras como herramientas en la obtención del poder y la ceguera ante las supuestas verdades científicas. No obstante, el concepto de postmodernidad cuestiona igualmente los actos radicales de deslegitimación, las teorías sin fondo que conducen al relativismo y la tesis de que la postmodernidad es un antimodernismo, como lo planteara Habermas (1983). El pensamiento de la postmodernidad disputa también los poderes discursivos y no soporta que se le llame a sí mismo un reaccionario en busca del poder. Inclusive, la condición postmoderna plantea que no intenta resolver las deficiencias científicas que dieron lugar a su surgimiento sino

sencillamente busca presentar diversas opciones en la explicación del funcionamiento humano.

Sin embargo, el concepto de postmodernidad se entiende mejor como el interés en los fenómenos del lenguaje, o mejor dicho, la importancia de los juegos del lenguaje. Para Lyotard (1979) la relevancia radica en que éstos representan el mínimo de relación exigido para que haya sociedad. En este sentido, se habla de una importancia que tiene que ver con múltiples elementos, como las convenciones del lenguaje o práctica del consenso estudiados por Wittgenstein (1953). De esta forma, el concepto hace un llamado a la sensibilidad de las diferencias, de las opciones y a la aceptación de que son posibles diversos puntos de vista. Como lo expone Gergen (1988), el pensamiento de la postmodernidad fue elaborado para pedirle al científico que se interese en las transformaciones culturales e intelectuales, y a que participe de manera activa en la edificación cultural. Es así como el giro postmoderno ofrece alternativas viables para la innovación e investigación teórica -casi extintas con el dominio absolutista del fundamentalismo empírico-, debido a que propone principalmente someterse a una firme posición crítica y a la autorreflexión como punto de partida.

Dentro de los planteamientos de la postmodernidad se encuentra la necesidad de discusión sobre el problema de la naturaleza y búsqueda de conocimiento, dónde tendría lugar y, en particular, cuáles serían las bases para lograr sustentarlo. De la misma manera se plantea la condición del saber como víctima de las convenciones tradicionales y de la influencia del capitalismo. También se dilucida como un producto del pensamiento de las luces de querer saberlo todo ya que supone que el mundo está pleno de objetos dignos de ser cognoscibles, y que es a través de la observación que se alcanza su conocimiento. Sin embargo, uno de los aspectos fundamentales del

pensamiento de la postmodernidad es la polémica sobre el tema de las "verdades inexorables" de la ciencia y la elaboración de "realidades" a través de descripciones objetivas-exhaustivas. En función de esto, la postmodernidad plantea como relevante el aspecto del intercambio social en la construcción del conocimiento, siendo Harré (1989) por ejemplo, uno de los que reconoce la importancia de éste fenómeno.[1]

Difícilmente podríamos oscurecer el papel del lenguaje en la orientación postmoderna, la cual no sólo plantea que la realidad se construye a partir de convenciones o acuerdos sociales, sino que reflexiona profundamente sobre los juegos del lenguaje. En este sentido, para la postmodernidad, estos juegos se encuentran inmersos en reglas narrativas y procesos de objetivación, mismos que limitan nuestra representación o referencia del mundo, aunque finalmente es gracias a ellos que podemos construir la realidad.

1 *Cf.* Rom Harré (1989) "La construcción social de la mente: la relación íntima entre el lenguaje y la interacción social" en *El conocimiento de la realidad social.* Edit. Sendai.

EL PROBLEMA DE LA BUSQUEDA DEL CONOCIMIENTO

Ha sido la inquietud de "saber" la que ha venido provocando diversas transformaciones en el curso de las investigaciones científicas y en una infinidad de experimentaciones artísticas, conduciendo a la sociedad a una búsqueda incansable de conocimiento. El caso de la comunidad científica es una muestra del intento del ser humano de precisar los métodos idóneos para alcanzarlo y emanciparlo. Es, durante la Ilustración, cuando se desarrollaron con más énfasis metodologías que con el transcurso del tiempo aseguraban a la humanidad poder universalizar el conocimiento, ya que confiaban en que el tipo de proyecto propuesto era el único que ofrecía parámetros válidos. De esta forma, es increible cómo las investigaciones que desean alcanzar el conocimiento tienen lugar, hasta la fecha, dentro de los márgenes que establece el pensamiento que ha logrado éxito: el moderno. La pregunta de ¿qué es el conocimiento? aún no ha sido dilucidada a pesar de que, paradójicamente, los individuos se han empeñado en alcanzarlo. A este respecto, las implicaciones han sido discusiones fuertes y la desacreditación intelectual de quienes no han coincidido o se han limitado con los parámetros empiristas. Sin embargo, independientemente de los recursos que se utilicen para obtenerlo, el ser humano continúa infatigable su búsqueda, con o sin métodos. Los individuos no cesan de experimentar curiosidad, su inquietud y ansia de saber no ha sido saciada -ni con el método empírico que asegura el conocimiento con "título de verdad", como dijera Lyotard- y las ganas de andar fisgoneando por todos lados los asalta todo el tiempo; es por ello que siempre

vamos a encontrar una gran diversidad de explicaciones, metodologías, investigadores, teorías, etc. dirigidas a presentar hechos y elaborar conceptos.[2]

Las dificultades para continuar en la búsqueda del conocimiento han sido las consecuencias intelectuales y culturales que se han presentado, principalmente hago referencia a que del siglo XIX a la actualidad se ha establecido una autoridad, llamémosle "comunidad científica", misma que ha estado decidiendo qué es conocimiento y cual no lo es. Incluso ha establecido arbitrariamente, cuáles son los métodos válidos para afirmar qué conocimiento es aceptado y cual no puede serlo, en función de que confía en que mediante sus métodos se puede fundamentar dicho conocimiento. No obstante, dentro de las consecuencias de lo que fue en un principio una preocupación sana por "saber" se encuentra la clasificación arbitraria de dos tipos de conocimiento, uno científico y otro que no lo es, en los cuales lo perteneciente al primero sería irrefutable por ser la verdad derivada del método empírico y, lo concerniente al segundo, sería cuestionable por no haber seguido las reglas de éste método -o en psicología, por no haber sido obtenido de un experimento controlado-. De esta forma, lo que se cuestiona no es el deseo de "saber" y "conocer" sino la manera en cómo se han establecido ciertas prácticas tradicionales que convierten una inquietud natural en un problema. De esta forma, no podemos dejar de reconocer que, ha diferencia de nuestros antepasados, la búsqueda del conocimiento se ha modernizado, debido a que ahora contamos con el empleo de máquinas y equipos muy complejos que nos facilitan el trabajo de esta indagación,[3] y que han destituido en cierto sentido el empleo de la metáfora, por ejemplo, como herramienta para discurrir sobre el conocimiento.

---

2 Rorty (1979) entiende la idea de concepto como "la fuente de conocimiento de las verdades necesarias". *Op. cit.* pág. 150.

3 Deseo destacar que no es mi objetivo abarcar las cuestiones relacionadas con las implicaciones de la percepción y las sensaciones en la producción de conocimiento.

El propósito de "conocer" sería de alguna manera el anhelo de esclarecer y presentar la realidad. A este respecto, la problemática que ha acontecido se sitúa en el hecho de que se ha supuesto, en esta "realidad", a un sujeto cognoscente y un objeto susceptible de ser conocido. En consecuencia, al tratar el sujeto de obtener un conocimiento del objeto, se caería en el absurdo o en lo imposible, ya que no podemos alcanzar un conocimiento de las apariencias como lo plantea la crítica aristotélica. En relación a este pensamiento, la comunidad científica refutaría exactamente el hecho de que su "conocimiento" no está extraído de las apariencias, por el contrario, sus objetos no se encuentran en un mundo de "apariencias" sino de "realidades".[4] Se podría decir que ésta disquisición siempre ha estado ligada a la acción de argumentar, porque una vez que se ha conseguido el conocimiento -no importa emanado de donde- surge la necesidad de encontrar formas de explicarlo. Estas formas de argumentar han devenido "teorías del conocimiento", mismas que están enfocadas además tanto a discutir temas como su origen y su naturaleza, como a diferenciar entre la justificación y la explicación.

Desde los filósofos griegos hasta los pensadores contemporáneos se ha asociado el término conocimiento con el de "verdad",[5] Rorty (1979) por su parte reconoce que las discusiones abarcan tanto el conocimiento de verdades matemáticas como el de verdades más vulgares,[6] en donde después de todo, el conocimiento obtenido de las verdades matemáticas no admitiría a los juicios ni tiene necesidad de justificación. El autor define el conocimiento como la

4 Descartes fue uno de los pensadores interesados en discernir los conceptos de apariencia-realidad.

5 Por ejemplo, tanto Platón como Kant tratan de dilucidar el problema de la concepción del <conocimiento de verdades>.

6 En relación con los fundamentos del conocimiento, el autor señala que las verdades son ciertas debido a sus causas más que debido a los argumentos presentados a su favor. Rorty: *Passim.*

"relación con proposiciones", y de acuerdo con esto, consideraría la justificación en cuanto "relación entre las proposiciones". De esta forma, todas las proposiciones se pueden deducir de las primeras, ya que según él "podemos considerar el conocimiento y la justificación como relaciones privilegiadas con los objetos de que tratan dichas proposiciones".[7]

Los tipos de conocimiento planteados por Rorty tienen lugar en la idea kantiana de que los fundamentos del conocimiento deben de ser concebidos como proposiciones en vez de como objetos. Antes de la época kantiana, por ejemplo, la indagación sobre la naturaleza y origen del conocimiento se basaba en la investigación de "representaciones internas privilegiadas", a partir de lo cual, la indagación se convirtió en la investigación de reglas que la mente se había atribuido.[8] En este sentido, la búsqueda ha estado encaminada entonces hacia la formación de argumentos que expliquen o conceptualicen el mundo. No obstante, como el pensamiento de la postmodernidad lo ha planteado, estos argumentos han creado una serie de proposiciones que luchan por obtener mediante el consenso el mote de "válidas", es decir, "argumentos verdaderos" o "conocimiento científico".[9]

Sin embargo, en la tentativa del hombre por conocer se encuentra sobre todo el esfuerzo que ha realizado por clasificar la naturaleza, estableciendo bases sólidas para sustentar un discurso sobre ella que alcance, como ya se dijo, el reconocimiento de verdadero. No obstante, este ímpetu como dominio de saber se va a convertir, de acuerdo a la perspectiva de Foucault (1966), en una disposición que ordena el conocimiento de los seres según la posibilidad de

---

7 Rorty. *Op. cit.* pág. 151.

8 Kant *Principios de la comprensión pura. Apud.* Rorty.

9 Cabría preguntarse como lo hicieran Lyotard y Rorty si ¿el conocimiento se concibe como la explicación del mundo mediante relatos que han sido resultado del proceso de legitimación? o ¿como representaciones en el espejo de la naturaleza?.

representarlos en un sistema de nombres. De esta manera, el saber estaría determinado por las condiciones de lo que es descriptible y ordenable de acuerdo al modelo empírico. El conocimiento derivado de la naturaleza sería exacto además en función de sus cualidades para ser descrita porque el propósito de la ciencia es, de algún modo, encontrar los nombre exactos de las cosas.[10]

Separadamente del punto relacionado con que el mundo merece formas diferentes de ser conocido y conceptualizado, el asunto es que los seres se proponen darle a las cosas su "verdadera denominación". En relación con esto, la reflexión de Foucault es que la naturaleza solamente puede ser referida mediante el flujo de las "denominaciones". Para el autor, la realidad sin denominaciones, es decir la naturaleza sin tales nombres, "permanecería muda e invisible". De acuerdo con él el lenguaje subyace a la naturaleza, la cual está "continuamente presente más allá de esta cuadrícula que la ofrece...al saber, y sólo la hace visible atravesada de una a otra parte por el lenguaje".[11] Desde luego, conocer mediante el uso de la denominación también tiene sus repercusiones puesto que al acercarse a la naturaleza se está edificando, a través del lenguaje, el dominio de lo que es verdadero y válido. Sin embargo, el pensamiento de Foucault siempre está dirigido a cuestionar la posibilidad de todo conocimiento.[12]

Existen además otras reflexiones sobre las consecuencias de la inquisición del conocimiento, como la crítica de Quine, de acuerdo con la cual lo que se

---

10 En relación a este punto Linneo, citado por Foucault en *Las palabras y las cosas*, menciona que "El método, alma de la ciencia, designa a primera vista cualquier cuerpo de la naturaleza de tal manera que este cuerpo enuncie el nombre que le es propio y que este nombre haga recordar todos los conocimientos que hayan podido adquirirse en el curso del tiempo sobre el cuerpo así denominado: tanto que en la confusión extrema se descubre el orden soberano de la naturaleza". pág. 159-160.

11 *Idem.*

12 La vida deviene un objeto de conocimiento.

obtiene del intento de "saber" son significados de las cosas. El autor explica en su Teoría del significado que es necesario hacer una distinción analítico-sintética sobre los objetos, proposiciones o significados, que pueden ser presentados como casos paradigmáticos de verdades analíticas o sintéticas. En su explicación, Quine está a favor de que nada sería verdadero analíticamente, de hecho el autor objeta contínuamente que muchos filósofos acepten como verdades obvias diversos argumentos extraídos del pensamiento empírico, no teórico, proponiendo que nada es verdadero o falso necesariamente. Quine ataca principalmente, el que las verdades o falsedades no pueden ser analíticas sino sintéticas debido a que "se sostienen solamente en virtud del significado". La idea la apoya al argüir que el significado forma parte invariablemente de la razón para la que una oración expresa una verdad, y parte del hecho de que las oraciones pueden transformarse con el fin de que declaren falsedades al adjudicar significados diferentes a sus palabras. En este sentido, las oraciones pueden expresar verdades solamente en virtud de su significado. Es por ello que la idea general de Quine es que la derivación de verdades es independiente de la forma en que el mundo es, puesto que el conocimiento es construído en oraciones, entonces su valor de verdad dependería de los significados que contenga. Partiendo del supuesto de que el resultado de la búsqueda es la obtención de "verdades" Quine, citado por Harman (1983),[13] critica que "puesto que 'verdad por convención' es 'verdad de acuerdo con mis convenciones, es decir, postulados', la verdad por convención no garantiza la verdad y, por tanto, no puede ser una explicación de la verdad". De acuerdo con esto, es obvio que el convencionalismo fracasa cuando desea dar explicaciones sobre el conocimiento de la verdad en razón del conocimiento

13 Véase. Gilbert Harman *Significado y existencia de la filosofía de Quine*. Editado por la UNAM.

del significado, puesto que "el conocimiento de que algo es verdadero de acuerdo a mis convicciones, es decir, que se sigue de mis postulados, no es suficiente para el conocimiento de que es verdadero".[14]

A pesar de que las críticas han evidenciado las dificultades de la práctica epistemológico empírica (que quizás ha abusado del consenso o convenciones para asegurar los fundamentos a través de los cuales sustentar el conocimiento) las tendencias cientificistas y la mayoría de las líneas de investigación en general, al menos en México, continúan todavía en busca de un conocimiento estructurado a partir de la observación. El propósito de hacer de la vista su medio más importante es que el conocimiento sea esencial e inexorable. Igualmente, las investigaciones usan sistemática y rigurosamente las reglas del método científico. Reglas hacia las cuales la postmodernidad se muestra incrédula, ya que al parecer, podrían ser tan sólo reglas narrativas o presentación de perspectivas que aseguran su justificación y sostenimiento.

14 *Ibidem* pág. 14.

LA CONDICION DEL SABER

En cada período de la historia y en cada cultura el concepto de "saber" ha sido diferente porque su condición se ha ido transformando según los intereses o las necesidades, o bien, de acuerdo a las crisis económicas, políticas y sociales que se han venido manifiestando de múltiples formas. Y como las crisis están relacionadas estrechamente con necesidades, estas van generando forzosamente cambios a los que se les llama revoluciones. De esta forma, la situación del saber puede concebirse en la actualidad en función de los resultados de los cambios sociales más o menos desde los años 50's. Su particularidad, ha diferencia de los saberes de otras épocas, es el encontrarse inmerso en una sociedad postindustrial[15] cuyo objetivo continúa siendo optimizar la producción y mercantilizar todo producto.

En este sentido, el saber se ha convertido también en un objeto susceptible de ser comercializado, considerando que se manifiesta a través del lenguaje o las denominadas formas de discurso, y que de esta manera es factible que se transforme en un producto. Estamos hablando que dentro de los intereses de las sociedades capitalistas en las que vivimos se encuentra principalmente el "vender" saberes, conocimientos, discursos, narrativas, o llámeseles como sea. Sin embargo, todo esto ha sido el resultado de las transformaciones que se han venido manifestando en las ciencias en general.

Para entenderlo, habría que considerar la complejidad en la que nos encontramos desde el siglo XIX, porque es precisamente en este periodo cuando las condiciones de la sociedad industrial presionaban ampliamente para que el hombre se convirtiera, en particular, en uno de los objetos de estudio básico de la ciencia. Entonces, es desde este momento cuando el hombre pasa

15 Véase J. F. Lyotard (1989). *Op. cit.*

a formar parte de aquello que debe conocerse y saberse. Para Foucault (1966), este fenómeno era un acontecimiento muy relevante para la condición del saber, puesto que el conocimiento del hombre estaba dirigido hacia el mismo rango en el que el conocimiento de las otras ciencias naturales se encuentra. Por lo tanto, se buscaba ubicarlo al unísono de las otras, ¿cómo?, no bloqueando su progreso empírico.

Así es como éste ensamble de discursos adopta como objeto al hombre en sus elementos empíricos, y al conocimiento que se obtiene de él, como un "producto" de la ciencia. De aquí deriva Foucault, entre sus conclusiones, la tesis de que así como el hombre es convertido en objeto científico, así lo es también el lenguaje. De esta manera, es en "El lenguaje convertido en objeto"[16] donde el autor evidencia cómo, a partir del siglo XIX, el lenguaje tomó un orden autónomo al perder su función dentro del dominio del saber. De hecho, Foucault considera que "el lenguaje era un conocimiento y el conocimiento era (...) un discurso. -de esta manera- (...) sólo se podía conocer las cosas del mundo pasando por él".[17] Ahora bien, no hay que excederse al reducir el lenguaje como la única forma de alcanzar el conocimiento del mundo, lo que hay que señalar es que dentro de las consecuencias de la industrialización de la sociedad durante este período se encuentra el fenómeno de tomar el "conocimiento", es decir el "discurso", como un objeto capaz de ser comercializable.

Además, las implicaciones del progreso tecnológico tampoco han sido menos en las sociedades modernas. Sabemos que ha sido el saber uno de los más afectados por los avances en materia, por ejemplo, de investigación y difusión del conocimiento. En este punto, tanto la ciencia como las artes se han

16 En *Las palabras y las cosas*.
17 *Ibidem*. pág.289.

ido modificando de acuerdo a las facilidades que proporciona este progreso. el caso de la diversidad de aparatos que han cambiando la adquisición, manejo y transmisión del conocimiento; máquinas que sirven para facilitar, ordenar, explotar, circular información o que mejoran la calidad de imágenes, sonido, audio; otras más que hacen maravillas con la presentación de la información. además de los avances tecnológicos en los medios de comunicación, etc.

Pues bien, todo esto ha afectado la condición del saber y la búsqueda de conocimientos, que de alguna manera, se están traduciendo en cantidades de información,[18] donde el uso de las máquinas subordina los resultados de las investigaciones y las tendencias de su transmisión. Con todo esto, la obtención de conocimientos depende cada vez menos del individuo siendo el contexto y las posibilidades los que van determinando su saber. Incluso para autores como Habermas (1968) o Lyotard (1989), con el saber ya se habla de usuarios, proveedores, productores y consumidores de conocimiento, dándole a este concepto una connotación mercantilista. Habermas dirá que el conocimiento pierde su "valor de uso" puesto que desaparece, al ser comercializado, su finalidad *per se*, mientras que Lyotard para apoyar esta idea arguye que la producción del saber busca la venta de conocimientos. Este último autor piensa que el saber es revalorado de acuerdo con el carácter de su producción. Entre otros, es Lyotard quien muestra cómo el conocimiento científico es una muestra evidente de la capitalización del saber, principalmente en los países desarrollados, en los cuales, el conocimiento forma parte de las mercancías más producidas y el objeto de competencia mundial por el poder: antes las naciones luchaban por conquistar territorios, ahora se disputan por controlar la información. Irónicamente, los estratagemas comerciales encaminados

18 *Cf.* J.F. Lyotard (1989) *Op. cit.*

anteriormente a aumentar las ventas de una marca de automóbiles, ahora han invadido el pensamiento comercial de una casa editorial.

El asunto es que la producción y transmisión de conocimientos se ha comercializado, a tal grado, que aquello que se publica o difunde a través de los medios de comunicación depende de la cantidad de dinero que remunere. De esta forma, el conocimiento científico ha sido víctima del capitalismo, no es extraño el hecho de que si una investigación no va ha producir beneficios económicos[19] simplemente no se publica ni difunde, mucho menos se financia. En lo que concierne a este punto, incluso la materia de estudio de las investigaciones tendría que estar dirigida hacia la producción de conocimiento mercantilizable,[20] puesto que son presionadas por una serie de exigencias económicas, lo que da lugar a la sospecha de que aquéllo que sabemos o sabremos ha sido adquirido en virtud de intereses monetarios.

Tal es entonces la condición del saber: conocimientos que son transmitidos, no en virtud de su función formativa o social, sino en relación con el estatuto de inversión y lucro. Con el deseo de emancipar el saber se ha fortificado a la tecnociencia capitalista y se ha legitimado a las instituciones, proyectos, pragmáticas, maneras de ser y de pensar, etc., aunque esto no desacredita la inclinación de unos cuantos por difundir realmente la cultura.

19 Sería excesivo afirmar que toda difusión del conocimiento tiene un fin mercantilista, la crítica está en función de los abusos del capitalismo.

20 Lyotard (1986) *op. cit.*, reconoce que el proyecto moderno en la ciencia recurre a la legitimación con el fin de que el conocimiento sea formalizado en beneficio de la tecnociencia capitalista.

APUNTES SOBRE LA SEDE DEL CONOCIMIENTO

Dentro de los debates de la postmodernidad, se ha tratado de elucidar el pensamiento de diversos autores como Wittgenstein (1953), Foucault (1966), Rorty (1979) y Quine (1981), en relación a sus puntos de vista sobre la mente como lugar del conocimiento. En este sentido, el principal punto de discusión ha sido el papel que juega el lenguaje como herramienta en la comunicación de los contenidos mentales. A su vez, todos ellos han coincidido en el cuestionamiento de los planteamientos que sitúan, al discurso sobre la naturaleza, como el medio capaz de mostrar la condición de la mente. En función de estos supuestos, se pueden confrontar las inquietudes que los han llevado a cuestionar los postulados que hacen referencia a ésta idea mentalista.

De esta manera, fueron principalemente los planteamientos de Wittgenstein, en *Investigaciones Filosóficas,* los que desencadenaron una serie de incertidumbres acerca de la posibilidad de ubicar a la mente como centro del conocimiento. La idea común que subyace a estas suposiciones es que, si el lenguaje es el instrumento fundamental que nos permite indagar los contenidos mentales, entonces se estaría afirmando que a través de las palabras se accede a ellos. Sin embargo, a juicio de Wittgenstein sería muy riesgoso considerar "la mente como el lugar del conocimiento", ya que sólo se puede llegar a dichos contenidos mentales a través del uso del lenguaje.[21] Las limitaciones de las ideas mentalistas caen a su vez dentro de las problemáticas de orden social, debido a que el lenguaje es considerado un medio restringido por las

21 Para Wittgenstein "el significado de las palabras no se deriva de los objetos que supuestamente representan, sino de su posición en las secuencias de acción o juegos de lenguaje. Así, no es el mundo el que limita aquello que consideramos como su representación, sino las reglas del juego en el que participamos" *Apud.* Gergen 1989) *op. cit.* pag. 167

"convenciones" y los patrones arbitrarios que lo rigen. De esta manera, ¿qué contenidos mentales, que escaparan de los límites que imponen las convenciones sociales, se podrían comunicar? o si el conocimiento está almacenado en la mente ¿cómo acceder a él si no es a través de un lenguaje establecido por acuerdos arbitrarios? Es así como, evidentemente, quedaría dudoso el presupuesto que afirma que el lenguaje sirve para transmitir nuestro conocimiento objetivo del mundo, es decir, la "realidad". Con esto queda claro que si en la mente se encontrara el conocimiento, al acceder a él no se podría mencionar nada que fuera más allá de los límites del lenguaje, y por lo tanto, el discurso acerca de la realidad quedaría circunscrito dentro de los acuerdos sociales de éste.[22]

Tales discusiones son explicadas también desde el punto de vista de Foucault. De acuerdo a su paradigma, el cual incluye discusiones sobre las prácticas discursivas y no discursivas, no se puede pensar en un lenguaje que no esté regido por reglas. De esta forma, no se pueden evocar ni los procesos de pensamiento, ni el conocimiento, sin antes reconocer que su explicación debe evitar paralelamente tanto el recurso hermenéutico como el propósito formalista de identificarlos. Evidentemente, Foucault reconoce que estas reglas que subyacen al discurso tienen lugar a partir de los acuerdos entre los individuos. Así, por ejemplo, Rom Harré (1989) comparte éstas mismas ideas a partir de las declaraciones de Wittgenstein (1953). Esto es, dentro de su "Teoría Especial", Harré presupone que una declaración psicológica no puede ser

22 Gergen toma en cuenta además que el conocimiento que llega a la mente pasa antes por un especie de filtro a través del cual se registra dependiendo de las experiencias, los sucesos de la realidad dependen por lo tanto de aspectos como naturaleza y experiencia, posteriormente el acceso a ese conocimiento pasaría por un nuevo filtro "el lenguaje". Estas ideas de la mente como lugar de conocimiento fueron inspiradas por Richard Rorty a través de su libro *La Filosofía y el espejo de la naturaleza* (1979), en español lo edita Cátedra.

considerada como falsa o verdadera porque la condición de la mente no puede ser calificada de esa misma manera; de este modo, no se puede acceder a los contenidos mentales ya que, sencillamente, todo discurso (o toda declaración) es un "acto social". Como tal, los significados del lenguaje son resultado de los acuerdos.

Sin embargo, este género de postulados abarcaría además problemas de referencia. En relación a esto, Gergen (1989) también apoya los cuestionamientos de Wittgenstein, puesto que considera que nada acerca de lo que expresemos sobre de la realidad nos puede asegurar que el punto de referencia sea el mismo. Para explicar su pensamiento, el autor menciona que dos personas pueden estar aludiendo aparentemente al mismo objeto o fenómeno, sin que haya un elemento que determine si se dirigen ambos precisamente al mismo. Aunque estos preceptos parezcan relativistas, ningún teórico ha podido dilucidar esta serie de polémicas. Para Gergen, lo que se cuestiona es el precepto de que la mente es el lugar donde radica el conocimiento, y lo que se enjuicia es la creencia de que las palabras de los individuos pueden comunicar su conocimiento sobre el mundo. De acuerdo a este autor ¿cómo pueden la mente o el lenguaje reflejar la realidad?.

No obstante, los planteamientos mentalistas continúan recibiendo fuertes enfrentamientos debido a que centran el problema del saber y del conocimiento desde una perspectiva individualista, misma que excluye elementos sustanciales como la cultura y la interacción social. Con este punto vista, se supondría que el individuo actúa sólo bajo su propio juicio, o bien, que sus acciones y representaciones de la naturaleza dependen únicamente de él. Inclusive, dentro de la psicología, no se han delimitado aún las fronteras entre lo que es individual y lo que es social a pesar de múltiples intentos por establecerlas. A su vez, estos propósitos de especificar dichas fronteras han

dejado como resultado, según Gergen, posturas radicales que dividen drásticamente aquellos planteamientos que pertenecen al orden sistémico, de aquellos que favorecen los resultados de individuos particulares.

En general, cabe señalar también a la metáfora del espejo de Rorty en el libro *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, donde se cuestiona a la mente como sede del conocimiento. Para Rorty, el problema ha sido siempre el querer sitúar "un lugar" -físico- en el hombre, donde su conocimiento sea tangible. Es a partir de la crítica hacia la creencia del registro mental de las experiencias que se viven en la naturaleza, que el autor prepara ésta metáfora. En ella, Rorty alude a los problemas que surgen cuando deseamos referirnos a la mente como reflejo de la naturaleza, a la naturaleza como elemento real y a la realidad como algo objetivo. Adicionalmente, como parte de sus reflexiones, postula que las representaciones que se hacen de la naturaleza generan problemas de tipo lingüístico. Por un lado se encuentra la suposición de que el lenguaje es conmensurable, y por el otro, el hecho de que el discurso está construido por acuerdos entre los individuos. De cualquier modo, Rorty reconoce que el punto medular de estos debates es la preocupación del hombre por establecer los fundamentos del conocimiento.

EL ESTABLECIMIENTO DE REALIDADES Y VERDADES

"Hay que comprender, pues, hasta qué punto es la Verdad la fuente principal de nuestros errores, ilusiones y delirios."

Edgar Morin

Es necesario reconocer que hablar de estos conceptos no es nada fácil, sobre todo porque se trata de temas muy debatidos en los que la bibliografía es, además, infinita. No obstante, me gustaría esclarecer algunos puntos substanciales que conciernen a las creencias en particular.

Ha sido especialmente a partir del pensamiento de la modernidad cuando surge el mito de que existe una "realidad" que puede ser descrita "objetivamente". Dentro de esta creencia empirista, la realidad puede ser asequible simple y llanamente mediante el uso de la observación y la medición. Es decir, que la visión, de acuerdo con esta ideología, es el medio de acceso predilecto para conocer la realidad. Con ello, este sentido físico es tratado como el único medio para alcanzar la certeza y la verdad. Es increíble cómo hemos llegado a darle tanto valor a la observación, a tal grado que nuestra época ha llegado a ser nombrada como "el siglo del voyerismo"[23]. En este sentido, la visión ha sido tan privilegiada, que no es raro encontrar afirmaciones tales como "ver para creer".

El asunto se va complicando además si reflexionamos sobre todos los elementos de los que depende la observación. Sin embargo, como supone Craig Owens[24] "la visión no es imparcial y desinteresada de aquello observa",

23 *Apud.* Craig Owens. *Op. cit.*
24 *Idem.*

pues como sabemos, el bagage cultural y los prejuicios de los individuos forman parte de los factores de los cuales la visión no puede aislarse.

De hecho, han sido especialmente las tendencias científicas quienes han enfatizado que la "realidad" puede ser reflejada a través del conocimiento científico, y por supesto, mediante el uso del lenguaje. Sin embargo, el establecimiento de las "realidades científicas" es muy discutido, ya que se han venido cuestionando desde las supuestas verdades objetivas de la ciencia. Morin (1984), por ejemplo, considera que el error de la ciencia ha sido creer que la teoría refleja lo real, pues el autor estima que el fin de la ciencia no es alcanzar la realidad sino "traducirla en teorías cambiantes y refutables"[25]. A partir de sus reflexiones, Morin acepta que todo conocimiento emanado del mundo natural es susceptible de ser refutado, y por lo tanto, las realidades y verdades fundadas por los individuos son capitalmente objetables. En efecto, este autor aporta la idea de que el conocimiento científico es aceptado no porque sea certero o su verdad irrefutable, sino porque es el que mejor se adapta a la realidad en su momento. Es decir, que la ciencia puede ser considerada verdadera en sus datos "verificados" aunque esto no quiere decir que sus teorías sean por lo mismo verdaderas. Lo que Morin cuestiona (inspirado a partir del pensamiento de Popper, Kuhn, Feyerabend, entre otros) es la aceptación general de que el conocimiento científico refleja la realidad. De esta forma, para el autor lo importante es reconocer que el conocimiento puede ser verdadero siempre y cuando acepte que su falsedad puede ser demostrada, pues como lo encarece "El juego de la ciencia no es el juego de la posesión y ampliación de la verdad; es el juego donde el combate por la verdad se confunde con la lucha contra el error"[26]. Ahora bien, de hecho se podría decir

25 En *Ciencia con consciencia*, pág. 38.
26 *Ibidem*, pág. 40.

que el avance de la certeza del conocimiento es, a su vez, un avance en la desconfianza del mismo. Es por ello que la postmodernidad lucha por defender su postura, entiéndase su incredulidad hacia los relatos. La postmodernidad ante todo esto se preguntaría ¿por qué ha de ser el discurso empleado por la ciencia uno de los métodos favoritos para establecer la verdad o definir realidades?.

Con todo esto quiero decir que el establecimiento de dichas realidades y verdades no concierne con exclusividad a la ciencia, ya que ésta no es tampoco una simple acumuladora de "verdades verdaderas"[27]. Entonces, lo fundamental es comprender que todo paradigma, perspectiva, relato, creencia, visión, explicación, teoría o conocimiento en general, es virtualmente impugnable. No sólo porque el establecimiento de una verdad es relativamente arbitrario, sino porque nos equivocaríamos gravemente si creyeramos que estamos excentos, los individuos, de prejuicios, crencias e ideología. La supuesta pureza de la visión de la realidad ha sido simplemente muy atacada por los críticos. Además, no hay que olvidar que el conocimiento emanado por la ciencia está concebido por individuos que sienten, creen que, piensan que, etc. De esta forma, ¿cómo establecer una perspectiva "verdadera"?.

De este modo vemos que la comunidad científica se empecina en encontrar: 1) hechos que sean verdaderos y, obviamente, que sean extraidos de la realidad; y 2) juegos de lenguaje que no dejen duda de ellos. Sin embargo, el saber científico (etiquetado de "verdadero" a partir del uso del método científico) ha sido fundado a partir de un cúmulo de condiciones culturales, históricas, políticas, sociales, etc. condiciones todas estas, que son evidentemente inseparables de los individuos que elaboran las teorías. De esta forma, es importante remarcar el hecho de que ninguna verdad está liberada de la

27 *Apud.* Morin.

ideología. Aunado a este punto vemos cómo se ha criticado el hecho de que los científicos consideren que su conocimiento es el reflejo de la naturaleza (Rorty, 1979; Morin, 1982), siendo esta creencia, la que además hemos adquirido consecuentemente, de tal suerte que ya no concebimos otra faz de la realidad que las verdades asimiladas a partir del conocimiento científico.

En efecto, la creencia de que el conocimiento emanado de las prácticas empíricas es verdadero y real, ha conducido a múltiples cuestionamientos. Para Morin, por ejemplo, el problema reside desde el momento en que se ha conceptualizado la idea de verdad. El autor considera que la mayor fuente de errores científicos es la convicción de que existe dicha "verdad", ya que este concepto se encuentra estrechamente ligado a los fenómenos del lenguaje. A partir de esto, la verdad aparecería junto con las palabras y las ideas, de esta forma, surgiría a su vez la otra cara de estos juegos del lenguaje: la mentira. Efectivamente, si el lenguaje nos ayuda a comprender y conceptualizar la realidad del mundo exterior, por lo tanto, de acuerdo con Morin, el lenguaje también "nos induce a equivocarnos sobre este mundo exterior...[porque]...nuestras ideas no son reflejo de lo real, sino traducciones de lo real"[28].

Siguiendo a Morin, otro de los problemas del intento de determinar lo verdadero y lo real, es el hecho de que la verdad es concebida de manera absoluta, de este modo, deviene como una idea dogmática e inexorable. Consecuentemente, quien se considera portador de la verdad no se da cuenta de los posibles errores que posee su verdad, o su creencia, o sus ideas. De tal suerte hemos visto a través de la historia, por ejemplo con Galileo, que la comunidad que se cree poseedora de la verdad rechaza tajantemente -encerrándose en sus ideas- cualquier afirmación que se oponga a dicha

28 *Ibidem*, pág. 277.

verdad. En el caso de Galileo, su afirmación de que la tierra era redonda, y no cuadrada como se creía, fue increíblemente censurada. Sorprendentemente, hasta el momento, toda innovación científica parece en sus principios completamente irracional. Es por ello que Morin reflexiona sobre el asunto de que la idea de verdad es la principal fuente de errores, ya que es un concepto arbitrario, racionalizado y autojustificado. Ahora bien, la verdad es igualmente un concepto víctima del sistema, ya que éste penaliza todo aquello que lo contradiga por miedo a que se destruyan sus creencias. De esta forma, de acuerdo con el autor, la verdad de la ciencia residiría en las reglas del juego de la verdad y del error.

Pero, ¿cómo es que se establecen estas verdades y realidades?. En principio encontramos la creencia de que toda afirmación, para que tenga el título de verdad, debe estar fundamentada en la realidad. Para ello, debe de basarse en un hecho observable para que pueda justificarse y a su vez verificarse. De esta manera, para que mi verdad no sea rebatida debe traspasar su verificación. Porque parece sencillo el hecho de que toda verdad que se escapa de la denominada "norma" se convierte automáticamente en un error. Es decir, toda verdad que no pertenezca al universo de creencias existentes en la ciencia, son simplemente inaceptadas.

Ahora bien, las verdades aceptadas por la humanidad son, casi con exclusividad, aquellas que pertenecen al ámbito científico. Esto lo explica Morin al argüír que nuestra concepción de ciencia esta ligada con la de verdad. Así, hablar del saber científico es hablar de verdades, y nombrar la realidad científica es evocar la única realidad posible. Porque las creencias populares son: 1) que la verdad "verdadera" es aquella de la ciencia y que 2) no hay más certeza que la dilucidada a partir del método científico. Efectivamente, el método de las verificaciones ha logrado que la verdad científica sea

incuestionable, irrefutable, inexorable, aunque nadie puede objetar el hecho de que el conocimiento científico deja de ser verdadero hasta que se demuestra su falsedad.

Asimismo, el sentimiento de poseer la verdad ha sido calificado casi como religioso, en el sentido del deseo ponderado del ser humano de aprehender la esencia de lo que es real y certero. De esta forma, Morin (1986) considera que los individuos tienen una necesidad exaltada por adherirse a no importa que creencia, tanto como por apropiarse de una idea. Consecuentemente, el autor diferencia entre la idea de lo que es verdad y el sentimiento de la verdad. Dentro de la inquietud obsesiva del ser por aprehender la realidad encontramos que afectividad (sentimiento de la verdad) y concepto (idea de verdad) se ven mezcladas.

De hecho, ambos elementos son inseparables, el problema radicaría en establecer la diferencia entre lo que es la idea de verdad y la necesidad obcecada de verdad. Entiéndase con ello que el sentimiento de poseer la verdad, como en el caso de la comunidad científica, no implica de ninguna manera los elementos juzgados como "evidencias" de lo real porque, siguiendo a Morin, también habría que reflexionar las diferencias entre "evidencia" y "verificación empírica", que no son lo mismo y que la ciencia confunde frecuentemente[29]. Sí, en efecto, Morin prefiere referirse al sentimiento de la verdad y deja a un lado el concepto o idea de verdad absoluta.

De este modo, incluso teóricos como Ibañez (1989) reconocen que para concebir el establecimiento de las verdades es necesario ubicarlo como "el acuerdo alcanzado por medio de la discusión crítica". De esta manera Ibañez[30]

---

29 Para Descartes la evidencia nace del acuerdo. *Apud.* Morin (1986) *El conocimiento del conocimiento.*

30 En *El conocimiento de la realidad social*, pág. 225.

muestra su acuerdo con el papel fundamental que juega el intercambio social en la determinación de éstas; de tal forma que para él, la "discusión crítica" se entiende a su vez como "el consenso". En este sentido, nuevamente llegamos a la conclusión de que las denominadas "verdades" no son más que un asunto de "acuerdos" entre individuos.

En función de diversos planteamientos teóricos se ha llegado a dilucidar que el establecimiento de la verdad reside en un juego del lenguaje. Esto se entiende más claramente con el supuesto de que el concepto de verdad es considerado como una formación discursiva[31], mismo que se encuentra determinado por múltiples convencionalismos. De este modo, Giampiero Comolli (1983) distinguía las cuestiones relacionadas con la interpretación de lo real de acuerdo con la realidad de la narración, mientras que por ejemplo Rorty (1979) hace referencia a la necesidad de distinguir entre "verdadero en virtud del significado" y "verdadero en virtud de la experiencia", en donde la justificación de la verdad no se encuentra en el orden de las ideas u objetos, sino en la práctica social[32]. Adicionalmente, Rorty relaciona la idea de verdad con aquello que se intenta representar, para el autor con esto se trata de encontrar correspondencias con la realidad. En estas condiciones la verdad es asociada con el discurso justificado entre los individuos. Sin embargo, siempre habrán proposiciones verdaderas que reflejen mejor el mundo, pues no es igual lo "verdadero" de lo que existe "realmente". Por último, todos estos autores han reflexionado sobre el hecho de que la idea de verdad depende, actualmente, de diversos criterios a los que se encuentra arraigada la ciencia desde la

31 Para Foucault el concepto de verdad está también estrechamente relacionado con los juegos del lenguaje o las prácticas discursivas empleadas por la ciencia, mismas que forman parte de una evidente lucha de poderes.

32 *Cf.* R. Rorty, *op. cit.* donde arguye que entendemos el conocimiento cuando entendemos la justificación social de la creencia.

Ilustración. Y aunque las críticas son fuertes en todos los sentidos y hacia todas las orientaciones, al menos varios de ellos han tratado de dilucidar hasta qué punto la verdad corresponde con la realidad y deja de ser simplemente un juego lingüístico[33].

33 Rorty (1979) *op. cit.* reflexiona además sobre si la verdad no es un asunto relacionado simplemente con las creencias, así como del por qué de la necesidad del ser de lo "verdadero".

LA RESTITUCION DEL LENGUAJE

Ha sido precisamente a partir de todos los cuestionamientos anteriores sobre dónde se encuentra la sede del conocimiento, cuáles son las implicaciones de la búsqueda intensa por el saber, y qué problemas se suscitan al intentar establecer verdades y realidades, que múltiples autores comenzaron a interesarse en diversos fenómenos concernientes al lenguaje. Particularmente, el interés ha sido por esclarecer hasta qué punto el lenguaje nos permite reflejar la realidad. De esta forma, en una época en la que el método fundamental es la observación, reaparecen los intentos de ofrecer explicaciones teóricas y no empíricas. Ahora, lo observable deja de ser lo importante, dejando paso a los aspectos del lenguaje. Asimismo, éste encuentra su restitución dentro de los estudios e investigaciones actuales, especialmente dentro del marco de la perspectiva postmoderna.

Dentro de este respecto encontramos, por ejemplo, el caso de Kenneth Gergen, quien en la última década ha escrito diversas publicaciones que enfatizan el papel del lenguaje en la retórica de la realidad. El autor, quien se califica a sí mismo de postmoderno, reflexiona sobre la filosofía wittgenstiana, entre otras, al preguntarse si el conocimiento que se tiene del mundo no es una convención literaria regida por las reglas de la narrativa. En sus trabajos sobre la psicología postmoderna, evidencia cómo los resultados de las investigaciones pueden estar maquillados por los artificios retóricos más usuales. En efecto, Gergen afirma que la realidad es simplemente una proyección de las convenciones literarias. Así pues, dentro de los elementos más remarcables de sus estudios se encuentra además el papel del lenguaje dentro de lo social, es decir, en qué forma "el conocimiento no es el producto de

mentes individuales sino del intercambio social"[34] Evidentemente, dentro de la perspectiva postmoderna, el estudio de los juegos del lenguaje obtiene mayor relevancia por lo que el investigador no está obligado a utilizar el método experimental como herramienta para construir su conocimiento. Así pues, en esta orientación, los impedimentos para generar el saber no son observacionales sino narrativos.

Por otro lado, inclusive Edgar Morin[35] ha tratado de dilucidar la complejidad del lenguaje considerando que "el lenguaje ha hecho al hombre que ha hecho al lenguaje; de igual modo, el lenguaje ha hecho la cultura que ha producido el lenguaje"[36]. No obstante, han sido quizá los planteamientos del último Wittgenstein los que han otorgado un nuevo lugar al lenguaje. Rorty[37], por ejemplo, reconoce que se volvió la atención hacia la filosofía del lenguaje a partir de los escritos de Heidegger y Wittgenstein en sus intentos por definir si el lenguaje era un objeto transcendental. De esta forma, ambos filósofos deseaban alejarse de la explicación de hechos reales y de las verdades apodícticas y, al mismo tiempo, reflexionaron incluso sobre el papel de las intenciones[38]. Es así como se reconoce a un Wittgenstein que buscaba la verdad no empírica; es decir, una verdad a través de la referencia lingüística, los usos del lenguaje y el significado. Incluso, entre los temas más polémicos generados por el pensamiento Wittgenstiano, Rorty reconoce a la noción de los límites del lenguaje. De este modo, mediante la filosofía del autor de *Investigaciones Filosóficas*, el lenguaje ha sido estudiado dentro de las prácticas

34 Kenneth Gergen, *op. cit.* (1989) pág. 169.
35 Edgar Morin (1986) *op. cit.*
36 *Op. cit.* pág. 132.
37 Rorty (1991) *op. cit.*
38 Intentaban..."...distanciarse de la mera exactitud, de encontrar algo más importante que ofrecer las respuestas correctas a cuestiones inteligibles, algo más importante que lo que pueda ofrecer cualquier ciencia empírica". Rorty (1991) *op. cit.* pág. 93.

sociales, no tanto en su forma o en su contenido (lo que Wittgenstein llama esencia del lenguaje) sino en lo que el filósofo llamaría juegos del lenguaje. Sin lugar a dudas, fue el segundo Wittgenstein quien luchó por la reificación del lenguaje, aportándonos el término de "juegos de lenguaje", en el cual señala la importancia de comprender no tanto los significados como los usos. Por su parte, Rom Harré (1989) trata de complementar los planteamientos wittgenstianos con la propuesta de Vygotsky, quien siempre buscaba la explicación de las cosas en el trasfondo socio-colectivo. A su vez, Harré relaciona los intereses que ambos teóricos tuvieron por el lenguaje, especialmente el rol de los juegos del lenguaje en las prácticas sociales. En realidad, uno de los factores que más preocupa a Harré es el papel de los modos de hablar en el orden social.

Adicionalmente, recordemos que dentro de los planteamientos de la postmodernidad, Lyotard[39] muestra su preocupación por los juegos del lenguaje o mejor dicho, sobre lo que él denomina el aspecto pragmático del lenguaje o actos de habla. De esta forma Lyotard, inspirado en Wittgenstein, se interesa de alguna forma en los efectos producidos por el discurso dentro del orden social. En relación con esto, el autor reconoce que ninguna persona puede aislarse de los circuitos de comunicación generados dentro de una sociedad, y como los juegos del lenguaje para él son el mínimo de relación exigida para que aparezca una sociedad, es necesario comprender que un lazo social es un juego del lenguaje. Dentro de los autores de la postmodernidad, Lyotard es quien más relevancia adjudica al lenguaje, reconociendo la necesidad que tenemos de una teoría de la comunicación y, sobre todo, de innovar una teoría de los juegos.

39 *Cf.* J.F. Lyotard (1989) *op. cit.*

Por último, es preciso señalar que esta restitución del lenguaje ya había aparecido desde finales del siglo XIX, aunque su manifestación explícita se vio en nuestro siglo con Nietzsche y Foucault quienes buscaban su desarrollo en el ámbito teórico. De ese modo, ante el imperio del positivismo o la modernidad ambos pensadores lograron reincorporar la importancia del lenguaje al curso de las investigaciones, las cuales se encontraban muy dispersas. Fue así como, ante su marginación, el lenguaje logró imponerse a través del estudio de las palabras, discurso, habla, retórica, etc. De esta forma, Foucault (1966) menciona que Nietzsche fue el primero en proponerse la tarea filosófica de reflexionar radicalmente sobre el lenguaje. A partir de esto, reconoce que para este filósofo alemán lo importante no era saber qué se designaba sino "quién hablaba", ya que en el poseedor de la palabra se encontraba el lenguaje[40].

Con todo esto, el propósito de este apartado es, simple y llanamente, enfatizar el antiguo desinterés de los investigadores por los aspectos lingüísticos y de qué manera los juegos del lenguaje han encontrado un lugar preponderante en las investigaciones.

40 Recordemos la pregunta Nietzscheana: ¿Quién habla?.

PODER Y DISCURSO

Dentro de las prácticas sociales y culturales se ha mantenido, constantemente, la polémica sobre hasta qué punto el saber y el conocimiento dependen de las relaciones de poder. Quizá el hecho de que la búsqueda del saber ha sido de alguna manera dominada por las prácticas culturales dominantes provocó que diversos teóricos reflexionaran o teorizaran sobre el tema. Efectivamente, la situación en la que se encontraba el discurso de las ciencias naturales desencadenó diversos análisis sobre sus vínculos con las estructuras del poder. Desde luego, el poder siempre ha sido identificado con el orden social, no en el sentido de una institución o aparato sino, por el contrario, como una serie de estrategias móviles dentro de los mecanismo de éste. Con ello, el poder ha sido asociado generalmente con cuestiones políticas debido a que establece relaciones de fuerza y dominio de las que ningún orden se puede escapar, sin embargo, es necesario tomar en cuenta que la dominación nunca ha sido la esencia del poder. De este modo, Foucault (1966) establece que el poder opera necesariamente a través de la sociedad y, por supuesto, no existe poder que se practique sin fines y objetivos predeterminados.

Ahora bien, no obstante que en las investigaciones de Foucault se encuentra evidentemente el intento de elaborar una teoría del poder, quizá dentro de lo más trascendental de sus legados están sus análisis generales acerca de los límites y restricciones generados por las relaciones de poder. De ese modo, es en dichos análisis donde Foucault señala el hecho de que dentro del estudio científico el poder ha venido operando como el control de la producción del conocimiento.

En este sentido, el poder que ejerce la comunidad científica se presenta como un juez calificador que puede establecer el nivel de relevancia del

conocimiento, así el poder científico es quien toma las decisiones, quien define los métodos para definir lo normal y quien impone la disciplina que debe de seguirse en la producción y transmisión de conocimientos. En el caso de la ciencia, ha sido particularmente el empirismo (símbolo actual del poder) quien se ha adjudicado los lineamientos de control de las investigaciones a tal grado que, incluso en la actualidad, la generalidad de las prácticas científicas y culturales permanecen aún bajo el régimen de sus principios. Por lo tanto, las relaciones de poder se ven reflejadas en los criterios de normalización convirtiéndose, según Foucault, en el único modelo aceptado. De cualquier manera, el autor intenta no reducir el problema de la relación poder-saber al establecer las dificultades de definir los criterios de normalización de todo.

Adicionalmente vemos cómo Foucault, por influencia de Kuhn, apunta que la investigación normal no aspira a lo novedoso o excepcional, sino a lo convencional, y en palabras de este autor citado por Dreyfus (1988) "la sociedad normalizadora ha resultado una forma insidiosa y poderosa de dominación"[41]. Sin embargo, Foucault también cuestiona si los paradigmas sociales serían superiores al no ser normalizadores. De cualquier modo, su pensamiento no deja de desligarse de aquel de Kuhn en el sentido crítico y analítico de los poderes normalizadores de las ciencias empíricas. De esta forma, las investigaciones nos deben de interesar por el contenido de sus paradigmas y no por la presentación de datos o normas. Consecuentemente, recordemos la posición de Kuhn en la que, según él, la comunidad científica rechaza que la validez de sus investigaciones es cuestión simplemente de consenso y su legitimación se ejerce en función de los acuerdos.

De cualquier forma, ambos teóricos privilegian los asuntos relacionados con el discurso y, aunque su visión sobre el desempeño del consenso social es

41 *Cf.* Dreyfus *op. cit.* pág. 216.

muy notoria, hay que remarcar sus puntos de vista sobre los estatutos detentados como verdad objetiva. En estas condiciones, sus múltiples e innovadoras aportaciones sobre las funciones de los arreglos sociales permiten reflexionar sobre las prácticas culturales actuales. Con ello, no se trata de reducir la relación entre discurso y poder a cuestiones de legitimación, sin embargo ¿por qué ha de ser el paradigma empirista de la ciencia quien decida y controle el giro teórico y práctico de las investigaciones? De hecho, lo ideal sería la existencia de múltiples opciones metodológicas para generar conocimiento y no una que preestablece cómo.

De esta manera, el problema sería ahora de qué forma desligarse del mito de que la observación es el único método para obtener el conocimiento. Asimismo, esto no implica que se quiera dar preferencia a otra teoría pues, en cualquiera de los casos, la crítica está en función de los regímenes totalizadores del saber, sean estos teóricos, tecnológicos, empíricos, etc. Como Foucault se trata de evidenciar las desventajas de quien se siente dueño de la verdad, de quien pregona que su discurso es certero, que sus métodos son los únicos y los ideales, así como de quien osa reprimir otras formas alternativas de generar y difundir el conocimiento, dándole a su verdad el poder. Es así como Foucault concluye que la función del intelectual es "dar a la verdad una expresión clara"[42].

En general, el poder y el discurso no tienen una relación de extrema dependencia, se trata simplemente de una correlación en la que tanto el discurso objetivo como el subjetivo buscan continuamente la dominación del orden social y cultural. No obstante, el discurso cientificista tiene mayores privilegios, pues nos ha hecho creer que sus métodos definen la realidad paralelamente al tiempo en que la producen.

42 *Ibidem*, pág. 220.

A este respecto, Dreyfus[43] considera que esto se debe a que dicha realidad considera al mundo compuesto de sujetos y objetos, sin olvidar su normalización totalizadora. En este sentido, la verdad no es externa al poder pero no son lo mismo. En efecto, el autor concluye que toda producción de saber funciona de inmediato como un efecto de poder, aunque las tendencias hacia la normalización del conocimiento aún no han logrado totalizar todas las prácticas. Aunado a esto, el autor menciona que para Foucault la tarea del investigador no es liberar a la verdad del poder sino mostrar cómo pueden funcionar, de manera diferente e igualmente válidas, otras explicaciones.

Así, por ejemplo, sin importar las relaciones de poder con el orden social, Lyotard (1989) se presenta como uno de los más fuertes críticos de los motivos y acciones de la retórica científica, es decir, del poder que subyace a su discurso. De esta forma, su perspectiva postmoderna plantea que la ciencia intenta dominar los relatos, pues busca la verdad a través de los medios de legitimación. En efecto, según el autor de *La condición postmoderna* "un enunciado científico está expuesto a la norma de que un enunciado debe cumplir un determinado conjunto de condiciones para ser aceptado como discurso". Es así como considera a ese "conjunto de condiciones" como una serie de prácticas legitimadoras, mismas que son usadas por los "decididores", como él los llama, para ejercer la determinabilidad del todo.

Con todo esto, cabe señalar que en el caso de Rorty (1991) la "verdad y poder son inseparables", o bien que "conocimiento es poder"[44], mientras que Morin (1982) en *La ciencia sin consciencia,* afirma que dentro de la investigación el poder está fraccionado y que difícilmente se puede separar de las cuestiones políticas y económicas. Es aquí donde Morin dilucida que no hay método

43 *Cf.* Dreyfus y Rabinow (1988) *Op. cit.*
44 *Op. cit.* pág. 243.

objetivo alguno como para asegurar que la ciencia puede ser objeto de la ciencia o el científico sujeto de estudio de la ciencia. En sus juegos de palabras, el autor critica el carácter paradójico de los estudios científicos de la ciencia en si misma, arguyendo que el progreso inaudito de los conocimientos es correlativo a un avance inverosímil de la ignorancia, que el progreso científico de los aspectos benéficos del conocimiento científico es correlativo a su vez al avance de sus caracteres nocivos y mortíferos, que la hiperespecialización de los saberes ha fragmentado el saber, particularmente en el caso de las disciplinas antroposociales y, que el proceso de segmentación del saber vs. poder transforma la función del saber (de pensar, reflexionar, meditar, discutir, para comunicar su visión del mundo y su acción del mismo) por un engrane de almacenamiento y manipulación de información que impide vislumbrar la esencia de la relación ciencia-sociedad, para finalmente modificar el pensamiento original científico por el de un militante.

Asimismo, es probablemente nuestra creencia de que lo empírico pertenece al orden de lo trascendental lo que obstaculiza la producción del saber. Así, ha sido el propio Michel Foucault quien, a través de *Las palabras y las cosas*, logró evidenciar que el hombre es considerado como un ser empírico-trascendental susceptible de ser conocido y que por ello, el conocimiento del mismo se ha estancado.

Ahora bien, antes de la modernidad las técnicas de estudio objetivo no apuntaban a que fueran las únicas formas de análisis, sin embargo, fue durante la época moderna cuando se comenzaron a descartar tajantemente otras maneras de producir conocimiento, restringiéndose lo trascendental particularmente a las prácticas positivistas. Con ello, la principal consecuencia fue el hecho de que se conceptualizó una naturaleza del conocimiento (y una sede) basada en sus propios contenidos empíricos. En estas condiciones, la

ciencia lentamente se fue apoderando del discurso acerca de la realidad y del mundo.

En principio, como lo señala Foucault en *Las palabras y las cosas*, el poder científico consideró que no había ninguna necesidad de emplear otro tipo de análisis que no fuera el suyo y, además, elucidó que puede prescindir de cualquier otro recurso metodológico (incluyendo la analítica), debido a que sus contenidos eran por sí mismos muy "trascendentales". De esa manera, en sus comentarios hacia los contenidos del conocimiento empírico también señala una "ilusión de la verdad" en el saber científico, o bien, una "quimera ideológica de la teoría científica"[45]. A pesar de sus críticas hacia el empirismo, Foucault reconoce que sí existe una verdad en el orden del discurso y que es posible, incluso, el estudio de la verdad misma.

Dicho de otra forma, el poder lo poseen aquéllos que han restringido lo trascendental a lo estrictamente empírico, y que confunden "verdad objetiva" con "verdad del discurso". Consecuentemente, el hombre "creador de la verdad" aparece ante sí mismo como una verdad limitada y minimizada. En este sentido, siguiendo a Foucault, me permito transcribir una larga de cita "...debe existir también una verdad (...) que permita tener sobre la naturaleza o la historia del conocimiento un lenguaje que sea verdadero. Es el *status* de este discurso verdadero el que sigue siendo ambiguo. Una de dos: o bien este discurso verdadero encuentra su fundamento y su modelo en esta verdad empírica cuya génesis rastrea en la naturaleza y en la historia y se tiene entonces un análisis de tipo positivista (la verdad del objeto prescribe la verdad del discurso que prescribe su formación), o bien el discurso verdadero anticipa esta verdad cuya naturaleza e historia la define...y entonces se obtiene un discurso de tipo

45 *Cf. Las palabras y las cosas.*

escatológico (la verdad del dicurso filosófico constutiye la verdad en formación)"[46].

Ahora bien, por otro lado, el problema de los poderes es complejo si consideramos que ha sido difícil desligar lo objetivo con lo mirífico, aún y cuando lo empírico es reduccionista. A partir de esto, lo importante es no confundir lo empírico por lo trascendental.

Por último, lo más desconcertante de todas estas críticas es la demostración de que el dominio del método positivista de la ciencia, llámese a nivel de los juegos retóricos o de su poder político, económico, educativo, etc. (no es tan importante), ha intimidado las demás opciones metodológicas, es decir, las consecuencias se ven reflejadas en el surgimiento de propuestas teóricas y metodológicas nuevas, o sea, en la innovación teórica en general.

Quizá haya incluso ingenuos que consideran que las cuestiones filosófico-teóricas estan pasando de moda, y que lo importante son en todo caso los datos, y las verificaciones experimentales, y la validez,... Lo cierto es que cada vez es más difícil elaborar conocimiento que llegue a ser difundido o aceptar alternativas teórico-metodológicas diferentes. Ni siquiera me refiero a crear opciones que superen las existentes.

Se trata simplemente de ofrecer un espacio a las proposiciones nuevas y, en todo caso, si no se apoyan, al menos no obstaculizarlas. Sin embargo, tan importante es generar conocimiento innovador como comprender que no es necesario arraigarse a los métodos hipotético-deductivos que totalizan la observación y la experimentación. Así pues, lo importante aquí es la idea de fomentar la creatividad y la reflexión, pues como es sabido todos somos agentes de cambio en las transformaciones de las prácticas socioculturales.

---

46 *Ibidem*, pág. 311.

CAPITULO III. EL DISCURSO SOBRE LA REALIDAD.

LAS PRACTICAS LEGITIMADORAS

Las cuestiones iniciales sobre la legitimación del saber han sido presentadas de diversas maneras por los expertos, no obstante, las reflexiones sobre las prácticas legitimadoras del discurso sobre la realidad que se plantean a continuación pertenecen con exclusividad al pensamiento de Lyotard (1979). En relación con esto, las aportaciones lyotarnianas a su vez han sido inspiradas a partir del pensamiento de otros teóricos, guardando siempre su estilo y originalidad. Lo que se desarrolla en esta sección comprende sus planteamientos acerca de cómo los cambios en lo estatutos del saber han afectado el orden social y las consecuencias de los efectos de poder en los relatos. De esta forma, Lyotard especifica que poco importa la certeza o validez de su paradigma, pues con todo, solamente le interesa provocar el discurrir.

El punto medular de la hipótesis sobre las prácticas legitimadoras es comprender el establecimiento de las llamadas "realidades observables". A partir de esto, el planteamiento básico es que el discurso utilizado por la ciencia es engañoso, pues las evidencias son cuestionables desde su normalogía. Efectivamente, hay que reconocer que el saber científico no es todo el saber y que el discurso sobre la realidad empleado por la ciencia no es el único discurso válido.

Con todo, se considera que es la ciencia quien discrimina otro tipo de narrativas y que son sus métodos los que rechazan otro tipo de saberes, de tal suerte, que el problema fundamental para Lyotard es que la ciencia valida su retórica mediante los recursos de legitimación.

En relación con las explicaciones de este paradigma encontramos desde cuestiones de lucha por el poder político, social y económico, hasta intereses más banales que implican simplemente la implantación de la autoridad. Es decir, se trata de un poder referido sencillamente a la decisión de las leyes y normas que deben imperar. Consecuentemente, la ciencia se otorga el rol de autoridad y, por lo tanto, determina las reglas que deberán subyacer a los enunciados científicos, si es que su discurso desea ser considerado científico.

De ese modo, la comunidad científica funge como legisladora al adjudicar que el método empírico de verificación experimental y los planteamientos de consistencia interna autorizan si el discurso puede ser tomado como científico o no. A partir de esto, se dispone que la ciencia es capaz de decidir lo que es verdadero y lo que no, así como de seleccionar el único discurso sobre la realidad posible.

Partiendo entonces del reconocimiento de que la ciencia no es el saber ni el conocimiento, hay que especificar, de acuerdo con esta perspectiva, ambos conceptos. En su caso, el conocimiento es considerado como el conjunto de los enunciados que denotan o describen objetos y que pueden ser susceptibles de ser calificados como verdaderos o falsos, mientras que la ciencia se entiende como un subconjunto de conocimientos, elaborada a partir de enunciados denotativos.[1] En este sentido, para que los enunciados científicos sean aceptados como tales es necesario que hagan referencia a objetos accesibles para la observación explícita. Así, pues, si los enunciados cumplen con dichas condiciones ese lenguaje o relato puede considerarse científico.

Es obvio que el resultado sería que la autoridad aplicadora del único criterio de verdad es la ciencia. A su vez, los criterios mencionados son

---

1 Véase Jean-Francois Lyotard (1989): *La condición posmoderna. Informe sobre el saber.* 4 ta. ed., trad. M. A. Rato, Madrid, edit. Cátedra. (Col. Teorema). pp. 43-44.

elaborados por ella y, como ya se ha comentado en diferentes ocasiones, es mediante el consenso. Claro es el hecho de que el consenso, como instrumento privilegiado de legitimación, ofrece el poder discriminativo de decisión al distinguir al que sabe del que no sabe.[2] En cualquiera de los casos, la ciencia ha difundido su autoridad tanto como sus métodos experimentales, de tal suerte que las formas narrativas que se deben emplear para formular un saber científico son las impuestas por la comunidad.

Según la obra de Lyotard, el saber en general puede ser presentado a través de cualquier relato, no importando su forma narrativa. Pues lo interesante sería, en todo caso, la pluralidad de los juegos del lenguaje. Adicionalmente, el crítico reconoce que ningún relato se escapa de las reglas fijadas por la pragmática, la cuestión es que esas reglas no tienen por qué ser establecidas por un grupo específico.

En relación a esto, tendrían que corresponder con la diversidad de narradores contra las ocurrencias narrativas, ya que "Lo que se transmite con los relatos es el grupo de reglas pragmáticas que constituye el lazo social".[3] De este modo, la colectividad encuentra la materia de su lazo social tanto en los significados de los relatos formulados como en la acción de contarlos. La conclusión de estas condiciones sería que los procedimientos particulares para autorizar los relatos son, desde luego, obsoletos. En efecto, cada relato tendría la capacidad de ser actualizado por la colectividad de definir sus propias formas, así como de autolegitimarse.

Dentro de esta perspectiva el demostrar y refutar regulan la aceptabilidad de los enunciados o juegos de la formación del saber científico. Ante esto, Lyotard se pregunta si lo que se enuncia es verdadero porque se demuestra

2 *Passim*, Lyotard (1989), *op. cit.*
3 *Ibidem*, pág. 48.

entonces "¿qué demuestra que dicha demostración sea verdadera?".[4] No obstante, de alguna manera se contesta así mismo que "se puede demostrar que la realidad es como el enunciador lo dice, sin embargo, mientras que se puede demostrar, se permite considerar que la realidad es como el enunciador lo dice".[5]

De cualquier forma, es preciso señalar que todo enunciado que se considera verdadero ha pasado por el consenso, aunque sabemos que los acuerdos tomados mediante éste no son necesariamente certeros. Pero incluso, el problema está en que no existe verdad que haya sido formulada sin el consenso. En relación con esto, y de acuerdo con el paradigma de legitimación, la verificación de un enunciado verdadero requiere del debate de la colectividad, debido a que la verdad del enunciado depende estrictamente de la aceptación de la colectividad.

Ahora bien, el saber científico demanda un sólo juego del lenguaje (el suyo), eliminando y desconociendo así los otros géneros de narrativas. Asimismo, el estatuto de aceptación de cualquier narrativa sería su valor de certeza. De esta forma, la retórica científica encuentra su validez y verificación mediante la argumentación y la experimentación.

Sin embargo, hay que señalar que la tesis de Lyotard es que existe un saber científico y uno no científico, que es al que él llama narrativo, donde cada cual determina sus propias reglas. Obviamente, el narrativo no requiere ni está sometido a pruebas, experimentos ni enunciados científicos (argumentación). Mientras que por el contrario, el saber científico somete a prueba el saber narrativo catalogándolo de salvaje, primitivo, ignorante, inválido, retardado,

4 *Apud.* Lyotard (1989), *op. cit.*
5 *Vid. supra.*

desactualizado, para no profesionistas, para el vulgo, las mujeres y los niños.[6] Siguiendo el pensamiento Lyotarniano esto se explica porque la dominación de la exigencia de legitimación forma parte de nuestra historia (occidental) del imperialismo cultural.

No obstante, el problema de la legitimación rebasa a los juegos del lenguaje de la ciencia, pues la cuestión de la legitimación es en sí misma el problema. Quizá lo que explica la pragmática de legitimar en el saber científico se entienda simplemente por el afán del positivismo de instituir las reglas de un juego narrativo totalizador; es decir, el establecimiento de los juegos del lenguaje óptimos donde la ciencia encuentre la verdad de sus enunciados. De esta forma, es considerable cómo el saber científico a desplazado los otros tipos de saberes, aunque en sí misma no puede autolegitimarse, pues invariablemente utiliza su único recurso legitimador: la argumentación devenida del debate (autoridad del consenso).

Evidentemente, todas aquellas narrativas que buscan o encuentran su legitimación en otros recursos quedan excluidos del juego científico, así pues, para que un discurso sea aceptado como científico debe asumir las reglas de ése juego.

Ahora bien, hágase no importa qué empeño por legitimarse, se entiende que toda narración que busque su título de verdad obtendrá la forma de retórica científica. Aunque ya se ha discutido repetitivamente que el saber científico necesita recurrir a los otros tipos de saberes para mostrar lo que es "verdadero".

De esta forma, el paradigma de la postmodernidad cuestiona, de manera general, ¿quién decide lo que es verdadero? y ¿cómo probar las pruebas que legitiman?. Nuevamente, esta perspectiva no encuentra respuesta más que en

6 *Apud.* Lyotard (1989), *op. cit.*

el seno de los debates, de los acuerdos, del consenso, etc. entre los expertos (o ilustrados) o de la universalidad (el pueblo).

Con todo, las comunidades implicadoras del consenso, como por ejemplo la científica, continuarán siempre la perfección de las reglas lingüísticas de su consenso creando nuevas alternativas. Concluyendo esta idea, el relato en general adquiere su legitimación mediante el debate de la universalidad, pues el saber radica en ella.

Por otro lado, una de las tesis de Lyotard que ha sido retomada de Schleiermacher, es el supuesto de que no existe capacidad científica sin espíritu especulativo. El problema se enfatiza cuando su discurso es utilizado para legitimar el saber de las ciencias empíricas. De esta manera, el autor expone que "El auténtico saber desde esta perspectiva siempre es una saber indirecto, hecho de enunciados referidos e incorporados al metarrelato de un sujeto que asegura su legitimidad".[7] Con esto no se olvide que desde esta visión el saber no se valida por sí mismo sino en función de la humanidad.

Así, esta legitimación favorece un género de juego del lenguaje llamado prescriptivo, de tal modo que el saber empírico funge como informador del sujeto práctico sobre la realidad donde se emplea la prescripción. Groso modo, este paradigma reitera que no hay unificación ni totalización posibles de los juegos del lenguaje dentro de un metadiscurso, pues la legitimación se realiza a través del metadiscurso llamado ciencia.

Dentro de la postmodernidad se ha perdido la credibilidad hacia los relatos, sean estos especulativos (teóricos) o emancipadores (empíricos), en principio, porque los especulativos son reconocidos frecuentemente mediante el estatuto que lo legitima. Consecuentemente, aparece el escepticismo hacia el saber empírico debido a la arbitrariedad con que se establece estatuto.

7 *Ibidem*, pág. 68.

En efecto, Lyotard arguye que una ciencia que no encuentra su legitimación no es una ciencia auténtica sino un vil relato. En estas condiciones surge un nuevo planteamiento: si las exigencias de estos procesos no son más que una especie de relatos, es decir, de juegos del lenguaje, por lo tanto estamos hablando de "perspectivas". El resultado es entonces el ataque de la legitimidad de la retórica científica de manera indirecta mostrando que es simplemente un juego del lenguaje que ha implantado sus propias reglas.

De este modo, vemos cómo el paradigma planteado por Lyotard está completamente bañado del pensamiento de Wittgenstein, en el sentido de que la ciencia juega su propio juego y que es incapaz de legitimar los otros juegos del lenguaje, pues cada uno obedece a diversas reglas. Ahora no se trata de ser sapientes sino científicos. El problema radica en que la ciencia sigue considerando que el "realismo" es la base medular de las investigaciones y la docencia.

Es así como la postmodernidad propone la búsqueda de nuevas argumentaciones, es decir, de nuevas reglas de juegos del lenguaje. De esta forma, de acuerdo con Lyotard, la búsqueda surge como una opción ante la crisis del determinismo y ante el fracaso de la filosofía positivista de la eficiencia.

Evidentemente, se habla de que el pensamiento de la postmodernidad busca la performatividad al plantear que la emancipación de la ciencia no puede realizarse mediante una filosofía positivista. En este sentido, Lyotard considera que "trabajar con la prueba es buscar e inventar el contra-ejemplo", es decir, lo ininteligible: (mientras que) trabajar con la argumentación es buscar la paradoja y legitimarla con nuevas reglas del juego de razonamiento".[8]

8 Véase Lyotard (1989), *op. cit.*, pp. 99-100.

Asimismo, la característica más peculiar de la postmodernidad son sus discusiones sobre el discurso acerca de las reglas que otorgan la validez al saber científico.[9] Inclusive, este paradigma afirma que el determinismo es el obstáculo principal en el conocimiento de los sistemas, ya que los intentos de medición exacta alteran al objeto estudiado. Esto quiere decir que siguen siendo insuficientes en las investigaciones (crítica de la inconmensurabilidad).

En este sentido, la postmodernidad se interesa por los indecibles, los límites de la precisión del control, los conflictos de información no completa, las catástrofes o las paradojas pragmáticas, siendo esta perspectiva, en palabras del propio Lyotard, discontinua, catastrófica, no rectificable, paradógica. Así P. B. Medawar, citado por este autor, dice: "no hay método científico", "un savant es ante todo un contador de historias" que está comprometido a verificar. Por lo tanto, es necesario sublimar los juegos del lenguaje, buscar la paralogía (la sistemática abierta, el antimétodo).

9 Con respecto a este punto Lyotard (1989) *op. cit.* arguye, mediante diversas explicaciones y ejemplos, que es imposible llevar a cabo la medición completa de los sistemas. Para ello, se apoya en las teorías desarrolladas en la mecánica cuántica, la física atómica, en la teoría cuántica, etc. Adicionalmente, comenta que la búsqueda de la precisión no escapa a un límite debido a su coste, sino a la naturaleza de la materia. *Cf.* pág. 102.

LA ELABORACION RETORICA DE LA REALIDAD

"...merece la pena por lo menos intentar la aventura."

Tomás Ibáñez

Como reacción ante el imperio absolutista del empirismo científico, diversos teóricos presentaron sus críticas y reflexiones (Foucault, 1966; Rorty, 1979; Gergen, 1989; Ibáñez, 1990). En este sentido, su objetivo principal era desenmascarar las conocidas teorías "empíricamente demostradas" y evidenciar los fallos de las supuestas empiricidades, es decir, las verificaciones experimentales. Porque llámese empirismo lógico, positivismo lógico o neopositivismo, lo cierto es que estas tendencias tienen la convicción de analizar el lenguaje (cotidiano y científico) para definir el sentido de los conceptos, tesis o propuestas.

En la presentación histórica de la filosofía positivista, Kolakovski (1966) declara que la elaboración retórica de la realidad carecía de sentido para los positivistas. Por lo tanto, este movimiento intelectual intentaba analizar el lenguaje que utilizamos, la profundidad de sus significados para elaborar enunciados científicos, así como de la vida diaria, a fin de precisarlos mediante los estatutos de la lógica.[10]

10 Quine, W. V., (1981): en *Teorías y cosas*. Trad. de A. Zirión, México, UNAM. (Col. Filosofía Contemporánea) declara que hay cinco hitos del empirismo, entre los que se encuentran 1) La política de hablar acerca de las expresiones lingüísticas en términos concretos ordinarios en lugar de las ideas, 2) De centrarse en los enunciados definidos contextualmente y no en los términos, 3) que los enunciados no contienen en sí consecuencias observables y demostrables sino a través de la teoría científica que condicione lo observable, pues el científico somete a prueba sus hipótesis mediante condiciones de observación, 4) el contraste entre enunciados sintéticos y analíticos y 5) que la ciencia se considera una indagación de la realidad, no susceptible de ser sometida a ningún tribunal supracientífico, pues no necesita ninguna justificación ya que emplea la observación y el método hipotético-deductivo.

Con todo, el objetivo de este movimiento es presentar resultados que sean verdaderos para ofrecer opciones filosóficas y científicas en términos tangibles y aceptables para la humanidad. Desde el siglo XIX, surge con mayor énfasis el ímpetu de interpretación empirista del saber, a partir de la utilización compleja de los modelos matemáticos. Kolakovski lo señala: "Como lo explican los partidarios del empirismo lógico, los métodos de argumentación elaborados por las ciencias matemáticas y los métodos experimentales de estudio del mundo se presentaban a la reflexión filosófica como dos vías rivales en el conocimiento de la realidad".[11]

Adicionalmente, el empirismo lógico considera la experiencia cómo el único medio para alcanzar la realidad y el conocimiento del mundo. Uno de los principios medulares del empirismo lógico es que no hay juicios sintéticos *a priori* que se pudieran legitimar independientemente de la experiencia, pues en cualquiera de los casos, sus enunciados adquieren validez mediante las convenciones lingüísticas.

Por lo tanto, el empirismo se dedica al análisis lógico de las propiedades sintácticas y semánticas del lenguaje, principalmente de la retórica científica. Efectivamente, todos esos análisis narrativos devinieron términos asumidos obcecadamente. Como parte de los principios del positivismo, encontramos además la creencia de que el discurso controlado tiene derecho de calificarse como científico y adquirir el estatuto de relevante. De acuerdo con el estudio histórico de Kolakovski, fue después de la primera guerra mundial cuando esta tendencia influyó en la mayoría de los intelectuales, quienes tenían la convicción de que la prueba científica era la medida de la validez de toda elaboración de conocimiento del mundo. Lo que es aún peor, tenían la actitud

11 *Cf.* Leszek Kolakowski (1966): *La filosofía positivista. Ciencia y Filosofía*. Editado por Cátedra, 1988. pág. 210.

intelectual de que su pensamiento debía ser expandido como el modo de pensamiento dominante de la sociedad, y un modelo ejemplar al que todos debían de ser instruidos.

De esta forma vino lo trágico: los principios del empirismo eran reconocidos por todos sus simpatizantes, que atacaron (y atacan) masivamente todas las perspectivas opuestas. Para Kolakovski, esta tendencia se caracteriza por su lenguaje excesivamente violento y agresivo, su estilo sectario y apodíctico, su sentimiento de certeza inquebrantable, de tener la razón y de creerse los misionarios de la cultura.

Ahora bien, Kenneth Gergen (1989), con muchísima creatividad y apoyado por las bases teóricas de diversos expertos, ha expuesto clara y concretamente cómo el afán de dar explicaciones objetivas del mundo por parte de la ciencia ha devenido simplemente una forma (entre miles) de retórica de la realidad. Dentro de su análisis encontramos que para él la elaboración retórica de la realidad se basa, en el caso de la ciencia, en el poder de las argumentaciones empíricas. De esta manera, su búsqueda se encamina a mostrar las trampas narrativas utilizadas en la "verdad derivada del método". Es así como elabora su tesis principal al replicar que *"las llamadas explicaciones 'objetivas' del mundo constituyen formas de discurso"*.[12]

Consecuentemente, la crítica esencial de Gergen está en función de los límites de la narrativa, dicho de otro modo, si el conocimiento que se hace del mundo está referido mediante el uso del lenguaje ¿dónde radica su objetividad?. En todo caso como el propio autor lo dice, todo discurso, incluyendo el objetivo, está condicionado por múltiples requisitos literarios y

12 *Cf.* Kenneth J. Gergen (1989): "La psicología posmoderna y la retórica de la realidad", en *El conocimiento de la realidad social*. pág. 172. (Las cursivas son mías).

retóricos. Por lo tanto, no se puede hablar de una objetividad sino de un estilo literario.

Sí, en efecto, la tesis de Gergen se apoya básicamente en las cuestiones retóricas y los juegos del lenguaje, siendo él quien afirma que lo que hace que una explicación sea considerada como objetiva no son sus verificaciones ni su relación con lo real sino la selección de los recursos literarios. Considerablemente, arguye que "La objetividad no es el producto de la verosimilitud entre palabra y objeto, sino el de la habilidad retórica". De hecho, el análisis centra la idea de la realidad como un resultado de la narrativa, por lo tanto, debilita la fuerza de las explicaciones objetivas.

A partir de esta tesis, se puede considerar que lo que se dice acerca del mundo no deja de ser un simple producto literario. De esta manera, con el propósito de elucidar mejor la tesis de Gergen, tomaré textualmente y por completo su ejercicio de análisis del discurso para reflexionar sobre la forma en que, según Gergen, se elabora la retórica de la realidad:

> *En el centro del día, rodeado por una multitud de sardinas viajeras y metido en un coleóptero con un gran caparazón blanco, un pollo de cuello largo y desplumado súbitamente arengó a otro, uno pacífico, del número de ellos, y sus vocablos, húmedos de protesta, propagáronse por el aire. Entonces, atraído por un vacío, el plumífero se precipitó sobre él.*
> *En un desolado desierto urbano, lo volví a ver aquel mismo día, apurando la copa de humillación que le ofrecía un modesto botón.*

A partir de esta cita, Gergen intentará ejemplificar en qué medida se objetiva el discurso sobre la realidad, remarcando que se trata de mostrar simplemente cómo un estilo de redacción es capaz de matizar el grado de realismo u objetividad contenida en un relato:

> *En el tranvía S, hora punta. Un sujeto de unos 26 años, sombrero de fieltro con un cordel en lugar de lazo, el cuello*

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

excesivamente largo, como si alguien hubiera practicado con él el juego de la cuerda. La gente desciende.

El sujeto en cuestión se molesta por uno de los hombres que están a su lado. Le acusa de empujarle cada vez que pasa alguien. Un tono de lamentación que pretende ser agresivo.

Cuando ve un asiento libre se lanza sobre él.

Dos horas después, lo veo en la Cour de Rome, frente a la estación de Saint-Lazare. Está con un amigo que le dice: Deberías llevar otro botón en el abrigo. Le enseña donde (en la solapa) y por qué.

Con todo, Gergen enfatiza que efectivamente la supuesta "objetividad" de la realidad depende de los recursos narrativos elegidos y no de los métodos de verificación y control, como vamos a leer a continuación:

En un tranvía de la línea S, de 10 metros de longitud, 3 metros de anchura y 6 metros de altura, distante a 3 Km 600 metros de su punto de partida, cargado con 48 personas, a las 12 horas y 17 minutos p.m., un varón de 27 años, 3 meses y 8 días, de un metro y 72 cm. de altura y 56 kg. de peso, que lleva un sombrero de 35 cm. de altura y rodeado por una cinta de 60 cm. de circunferencia, interpeló a un hombre de 48 años, 4 meses y 3 días, de 1 metro y 68 cm. de altura y 77 kg. de peso, empleando 14 palabras cuya enunciación duró 5 segundos y que hacían referencia a ciertos desplazamientos involuntarios de entre 15 y 20 mm.

Luego se apartó y se sentó a 1 metro y 10 cm. aproximadamente de distancia.

Cincuenta y siete minutos después se hallaba frente a la estación de Saint-Lazare, a 10 metros de la entrada suburbana, y caminaba hacia arriba y hacia abajo recorriendo una distancia de 30 metros con un amigo de 28 años de edad, 1 metro y 70 cm. de estatura y 71 kg. de peso, quien le recomendaba en 15 palabras que desplazara 5 cm. en dirección cenital un botón de 3 cm. de diámetro.[13]

Es así como Gergen apoya su tesis, mostrando que la objetividad puede estar impuesta al relato y que, el hecho de que una explicación sea certera o no, depende de las habilidades narrativas de quien la elabora. Entonces,

13 *Cf.* Gergen (1989) *op. cit.* quien lo retoma de Raymond Queneau en *Ejercicios de estilo.*

muestra que el apego hacia la realidad no es cuestión de un método de experimento-control sino de un vil artificio retórico, experto en suprimir las cuestiones de valor y la ideología.

Desde luego, el dominio de la técnica empírica, fuera de ser un dominio metodológico, es una virtud literaria. Ahora bien, queda claro que los cuestionamientos atacan con exclusividad a estos artificios retóricos que moldean la "aparente realidad". De hecho, la ciencia es considerada como la principal empleadora de las formas literarias objetivas y el efecto es presumiblemente delicado, pues ¿quien se atreve a refutar las afirmaciones científicas?. Obviamente, los científicos no aceptarían que los resultados de sus pruebas empíricas dependen del discurso empleado.

Esto se debe principalmente a que la ciencia ha difundido la creencia de que sus estudios sistemáticos pueden generalizar afirmaciones verdaderas sobre la realidad, puesto que sus métodos tienen amplia capacidad de predicción. De cualquier forma, la diversidad de análisis de los expertos muestran que no se puede alcanzar la verdad mediante el método, aunque el experimento controlado asegura supuestamente que los resultados son impersonales (sin ideología, prejuicios, valores, sentimientos) si se les emplea adecuadamente, la presentación de enunciados verdaderos, reales y certeros, no son confiables. Por tanto, ¿dónde radica la realidad del mundo objetivo si se considera que la justificación empírica es una justificación retórica?.

Por ejemplo, Gergen se apoya en el pensamiento de Kuhn cuando consigna que la observación es incapaz de establecer la realidad, pues está demostrado que los progresos del saber han sido sólo modificaciones del punto de vista de las cosas. En esta situación, es necesario considerar la tesis de Kuhn, la cual dilucida que los diversos tipos de conocimiento no son más que formas de ver el mundo. Entramos, así, a dos cuestionamientos medulares que

se complementan: 1) Lo que se dice acerca de la realidad es una elaboración retórica, 2) Lo que se sabe de la realidad son solamente perspectivas de ella. De este modo, la verdad objetiva es una perspectiva más entre muchas. Inclusive, hay que recordar algo de lo que ya se discutió: estas verdades (o puntos de vista) son creados por el debate y los acuerdos. A partir de esto, no se puede desechar la hipótesis de que las formas de ver el mundo están condicionadas a los procesos del intercambio social.

De esta forma, no se pueden liberar los enunciados científicos de los valores ni de la ideología, pues como lo discutimos en los antecedentes con Craig Owens,[14] la literatura científica está plena de sesgos androcéntricos. Así, pues, la desconfianza en el método científico aumenta al analizar que la retórica de la realidad depende de las convenciones narrativas. El discurso sobre la realidad se encuentra entonces legitimado por los recursos lingüísticos de la ciencia, sin embargo, ésta no se ha escapado de las demostraciones no-científicas de que los acuerdos literarios-sociales gobiernan su esfuerzo de querer mostrar objetivamente la realidad. De esta perspectiva, las reglas de la narrativa hacen que los resultados nunca puedan ser objetivos. De hecho, las mismas reglas retóricas están inmersas de los sesgos ideológicos, entonces ¿para qué justificar a su vez los recursos retóricos de la objetividad?.

En efecto, se ha estado considerando que los métodos empíricos establecen la verdad, sin embargo, con todo esto se puede concluir que la realidad es una elaboración retórica y que los estudios controlados-verificables no son más que un "artificio justificatorio engañoso" que ha venido garantizando la verdad. Por lo tanto, el acercamiento a la "realidad" es un triunfo literario o narrativo. Así, vemos cómo la realidad se encuentra objetivada, la verdad

14 Véase Capítulo I de ésta tesis.

científica está legitimada, y difícilmente se aceptaría que la elaboración de la realidad y la verdad son cuestión de perspectivas.

En la visión de Foucault (1966)[15] el problema radicaría en el difícil intento de objetivarlo todo. A este respecto, el autor argumenta que la ciencia social desea obtener el mismo reconocimiento que la ciencia natural y, sin embargo, esto no podrá lograrse nunca debido a que la ciencia social no tiene las características como para ser "objetiva". Así, siguiendo a Foucault, la ciencia social no deja de perjudicarse en su interminable lucha por el poder social que históricamente no ha tenido.

Asimismo, para Foucault pocas disciplinas intentan independizarse de la ciencia objetiva y, por el contrario, en vez de luchar por su autonomía, continúan participando por una posición justificada y fundamentada en la teoría objetiva. El análisis de Foucault también atañe el papel de las retóricas científicas, sociales o naturales, que pretenden ser objetivas. Para él, las técnicas de investigación que observan, describen y establecen los "hechos" surgieron de una matriz de poder real y eclesiástico. Desde su perspectiva, la diferencia entre las ciencias sociales y las naturales es tajante, por ello el autor no comprende por qué las primeras buscan su formalización dentro del orden de las segundas. De ese modo, las explicaciones derivadas de las ciencias sociales pretenden ser reconocidas por el encuadre científico (formal), con el propósito de que se establezca que ellas también han sido derivadas de un estudio sistemático, que cumple rigurosamente las reglas, leyes y criterios que emplean las demás ciencias.

La retórica de la realidad está condicionada entonces por el deseo de las ciencias sociales objetivantes de encontrar el reconocimiento de la comunidad.

15 *Cf.* Michel Foucault (1966): *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Editado en Siglo Veintiuno, 1993.

De este modo, la generación de nuevas conclusiones en las ciencias humanas están en espera del acuerdo cómplice entre los investigadores, quienes en su papel de expertos, deciden si son o no relevantes. En estas condiciones, la ciencia social objetiva se opone a la aceptación de nuevas alternativas metodológicas, y por lo tanto explicativas, a pesar de que existen múltiples propuestas innovadoras. Si bien es cierto que la mayoría de éstas propuestas están en conflicto con los presupuestos empíricos, esto no justifica que la comunidad científica oculte la manera mediante la cual impone sus dogmas. Independientemente de este conflicto, la realidad es que la modernidad se adjudica el poder de seleccionar cuáles son los logros científicos y, de esta forma, consigue que se vayan descartando todos sus otros rivales.

En cualquiera de los casos, Foucault está explícitamente en desacuerdo con las prácticas de justificación que emplean las ciencias sociales objetivantes. Además, considera que este "ser" de la ciencia social provoca una limitación a sí misma, lo cual da como resultado generalizaciones predictivas extremadamente limitadas, es decir que la ciencia social objetivante es evidentemente incapaz de explicar y predecir. Sin embargo, no niega que tanto las ciencias objetivantes como las subjetivantes tienen sus paradojas e implicaciones.

Considerablemente, la creciente objetivación de nuestra vida social está arraigada en los cánones de las prácticas sociales. El estilo que impera para comprender la realidad es la explicación racional objetiva, por ello, Foucault hace un llamado para dejar de contribuir a la objetivación, particularmente cuando se realice un análisis de tipo social y a pesar de que los científicos sociales todavía lo hagan. Al abordar el asunto del conocimiento objetivo de la realidad, Foucault reconoce que ninguna explicación queda excluida de los valores, del contexto histórico ni de las prácticas de interpretación.

Todos estos problemas son mostrados en conjunto por Ibáñez (1990) quien resume las polémicas sobre la inadecuación del método experimental en las ciencias sociales. Considerando que el asunto de la validez, las verificaciones, las demostraciones estadísticas, etc., no son el único problema de la empiricidad, este autor plantea ¿cuál es la verdadera aportación del método científico en la elaboración de conocimientos sobre la realidad social y cómo contrasta sus conocimientos teóricos?. En estas condiciones el modelo hipotético-deductivo que deriva hipótesis empíricamente contrastables es simplemente un "modelo de corrupción" en la investigación psicosocial en particular. Esta etiqueta se basa esencialmente en el hecho de que el modelo empírico afirma que sus hipótesis serán corroboradas para ser desechadas en dado caso.

Sin embargo, lo cierto es que en psicología se elaboran teorías que jamás son descartadas después de su contrastación, cuando el resultado es negativo. Entonces ¿qué es lo que sucede? se pregunta Ibáñez mencionando que el modelo hipotético-deductivo no está cumpliendo su función, puesto que es arreglado, "maquillado", según los intereses del investigador. De este modo, ¿dónde está la validez de los criterios previos sobre lo que se acepta como "evidencia observable", "hecho empírico" e "instrumento confiable"?. Con todo, Ibáñez reconoce que estas implicaciones no confieren solamente a la ciencia social sino a todas en conjunto. Así pues, lo que es remarcable es el hecho de que en la psicología social se están viviendo grandes cambios pues el soporte teórico-empírico ha dejado de satisfacer a los investigadores.

De acuerdo con Ibáñez, el efecto de que una hipótesis sea rechazada al final del experimento provoca "una reformulación de la investigación para conseguir finalmente encontrar evidencias a favor de la hipótesis".[16] Con todo

16 *Cf.* Tomás Ibáñez (1990): *Aproximaciones a la psicología social.* pág. 264.

esto, es evidente que si el resultado de la contrastación de una hipótesis no se justifica por el experimento mismo, entonces es falseado por el investigador Ante esto, Ibáñez reflexiona a partir de la perspectiva de Gergen en la *Retórica de la Realidad,* y está de acuerdo que los medios para operacionalizar los conceptos teóricos son, simple y llanamente, "procedimientos retóricos" que muestran cómo se pueden definir entidades teóricas a través de las habilidades narrativas.

Así, pues, mediante el uso de los juegos del lenguaje se puede elaborar un discurso teórico en mayor o menor nivel objetivo (dependiendo de los términos seleccionados), es decir, que se puede pasar fácilmente de un lenguaje cotidiano a un lenguaje teórico. Por lo tanto, se puede manipular el sentimiento o impresión de la realidad mediante una descripción validada por la narrativa de la objetividad.

De esta manera, el procedimiento empírico enmascara la realidad a través del maquillaje retórico. En efecto, es tan sencillo como definir operacionalmente los términos teóricos en enunciados reales para legitimarlos. Esto es lo que se viene haciendo en psicología desde hace algún tiempo: traducir operacionalmente el discurso sobre la realidad. De este modo, el logro de las investigaciones científicas depende del ingenio y creatividad retóricas del investigador.

Ahora bien, se presenta otro problema ¿qué pasa con la exigencia de aislamiento del sujeto u objeto estudiado?, cuando se sabe que este requerimiento altera inevitablemente la realidad. Harré (1977), citado por Ibáñez, se cuestiona si las variables sociales no transforman su identidad al ser aisladas de su contexto bajo el requisito de estudio experimental. Entonces, a partir de estas alteraciones de la realidad ¿cómo pueden elaborarse enunciados o conclusiones fiables?, nuevamente es necesario el maquillaje. A partir de

estas reflexiones, los críticos dudan de que el método científico sea una alternativa viable en la explicación de la realidad social. Ibáñez califica, en este sentido, al método de las experimentaciones como una "muletilla".

Así, siguiendo al autor, el objetivo de la psicología social es dar cuenta de la realidad social,[17] cuál es su naturaleza, cómo se construye, produce, reproduce y transforma dicha realidad, etc. en conclusión, elucidar la realidad social del ser humano y su naturaleza social. A semejantes deducciones ha llegado Ibáñez pues no puede entender una realidad social independiente de las actividades tangibles y concretas de los individuos en sus quehaceres cotidianos. De este modo, los métodos de predicción amplia de las acciones sociales son sencillamente obsoletos, es decir, son inadecuados para establecer el conocimiento psicosocial. De hecho ¿cómo separar la dimensión social del estudio científico del ser humano?. La tesis de este autor es que los requisitos indispensables para el estudio de la realidad social son 1) la reflexivilidad, y 2) el efecto de los significados. Ibáñez (1990), como Foucault (1966), Gergen (1989), Rorty (1979), etc. propone la autonomía de la psicología social de su dominación empírico-positivista.

17 *Passim*, Tomás Ibáñez (1990), *op. cit.*

LA LITERATURA DE LA OBJETIVIDAD

"La validez de los contenidos empíricos permanece en suspenso..."

Michel Foucault

Durante el dominio de la modernidad se fueron instituyendo metodologías estrictamente empíricas que no dejaban lugar á otras opciones. Sin embargo, mediante los análisis de Foucault (1966) o Gergen (1989), por ejemplo, el problema del empirismo resultó simplemente un asunto gramatical, de representación o de retóricas. Para esto, los estudios se encaminaron a explicar cómo las representaciones reflejan la matematización o mecanización de la naturaleza, y que se pueden llegar a dilucidar las condiciones formales de cualquier teoría mediante la narrativa.

De este modo, la capacidad del lenguaje, el poder de hablar, el ingenio gramatical, etc. serían suficientes para lograr que los objetos sean objetivables, las verdades verdaderas, la realidad real y las representaciones representables. Desde este punto de vista, lo que se llama conocimiento objetivo no es más que una forma de lenguaje y por lo tanto, lo que aprenden los estudiantes de las investigaciones no son los métodos de verificación y control, sino el estilo de redacción de la literatura de la objetividad.

En este sentido, el dominio del método científico es a su vez el dominio de las síntesis objetivas, donde también es muy importante el desarrollo de las habilidades que puedan hacer trascendental un objeto de estudio y relevante una teoría. Así, ¿qué puede ser considerado como irrelevante o subjetivo según la autoridad científica? pues lo fenómenos que no están encuadrados dentro del

fundamento empírico, es decir, lo nunca objetivable, el conocimiento superficial (es decir el que se deduce de otros métodos que no sean la observación), etc.

De esta forma, y de acuerdo con la cultura imperante, lo importante sería generar conocimiento de objetivos trascendentales que obtengan su justificación formal dentro del positivismo, por lo que la pregunta sería entonces ¿cómo se puede alcanzar dicha justificación o fundamentación?, para Gergen por ejemplo, sería mediante el dominio de los juegos del lenguaje. Incluso, el proyecto mismo de la ciencia moderna se ha formalizado dentro del ámbito del discurso.

La tesis de las formas literarias objetivas plantea que en el afán de unificar el conocimiento de la realidad se ha llegado solamente a la dogmatización de un estilo retórico. De esta forma, lo que se trata de elucidar es la relación entre el fundamento empírico y las cuestiones retóricas de sus explicaciones y descripciones. Quizá la travesura radica en encontrar dónde se encuentra implicada la subjetividad dentro de las prácticas positivistas de la ciencia, ya que no sería tan grave jugar un poco a aislar las formas de conocimiento de la realidad con el saber empírico.

En relación con este punto, Gergen considera que se puede crear la impresión de la realidad objetiva, como lo hace la literatura científica, mediante las formas de la figuración literaria que dan *ese* sentido de "objetivo" al relato. En efecto, su análisis desenmascara las prácticas retóricas de la ciencia que ofrecen una literatura objetiva. Así, por ejemplo, Gergen estudia los medios lingüísticos completamente arbitrarios para conseguir esto.

Al abordar este problema, afirma que se establece un lenguaje independiente del objeto a través de términos, conceptos o caracteres descriptivos que sean ajenos a este. De esta forma, por ejemplo se puede utilizar un lenguaje especializado (técnico), que muestre que las afirmaciones

excluyen la presencia del observador o sujeto. A estos términos que separan el objeto observado del sujeto observador, Gergen los llama "recursos de distanciamiento". Comparemos los modelos propuestos por él: 1) "Tras utilizar este aparato en esa cámara experimental, aquellos cuestionarios resultaron ser discriminativos", y 2) "Tras utilizar lo que percibí como un cierto aparato en lo que me dio la impresión de ser una cámara experimental, lo que yo creí que era un tipo de cuestionario demostró tener lo que me parece como constituir poder discriminativo". Como podemos ver en el modelo 1, son los adjetivos demostrativos los que dan la impresión de objetividad gracias a que el recurso utilizado da el sentido de distancia entre el objeto y el sujeto.

A su vez, Gergen propone diversas metáforas que nos aclaran cómo la literatura científica es objetivada, tales como la *metáfora del continente sumergido*: "Watson descubrió el efecto..."; la *metáfora del tesoro enterrado*: "Habermas encontró que...", "Ayala detectó que..."; la *metáfora de pasividad*, donde el investigador encuentra lo que busca porque supone que los hechos se producen con independencia de las personas; y la *metáfora de la victimización*: "nos impresionó el hecho de que" o "Estos resultados nos obligan a concluir que...". Con todo, no es difícil ser objetivo simplemente es cuestión de disfrazar el discurso, de ponerse del otro lado del suceso para que no se vea contaminado y al mismo tiempo, que el investigador dé testimonio de lo que pasó o vio.

También ésta literatura objetiva tiene la particularidad de ser enunciada por quien tiene el privilegio de la palabra, es decir, según Gergen, quien realiza los estudios experimentales (procedimientos empíricos objetivos). Por supuesto, el autor no deja de juzgar que esta autoridad se escuda tras el uso de los recursos teóricos apropiados. Para ello se puede utilizar el método de la *presencia demostradora*, con el propósito de que nadie dude que el investigador fue

testigo del suceso "quedé sorprendido por los resultados encontrados...", o bien, para que la presencia del autor no induzca la desconfianza de la investigación, en vez de "pude observar" es común utilizar los impersonales "se pudo observar", o "se detectó que..." por "detectamos que...". Por lo tanto, el resultado es el siguiente: la lente de un individuo se transforma en una lente universal, lo que presenció, observó y comprobó "X investigador" es lo que posteriormente sabremos y observaremos todos.

Adicionalmente, otros de los recursos que aseguran la objetividad de los relatos es *la supresión generalizada de los deseos, afectos, emociones y valores*. De tal forma que se utiliza "se observó que...", los resultados demuestran que..." en lugar de "estallé de alegría cuando vi que los resultados...", "deseaba que los resultados fueran positivos así que...", "esta acción que tomé que es moralmente reprensible no tuvo éxito en el experimento". Sin embargo, todos estos recursos mejoran sus resultados si además se suprimen las *características del objeto que provocan emociones* como por ejemplo el físico de las personas, su inteligencia, su simpatía, su forma de vestir, su raza, su religión, se estado de salud, etc. Así, a partir de estos ejemplos queda más comprensible la tesis sobre la literatura de la objetividad de Gergen.

Y por si fuera poco, dentro de sus reflexiones encontramos una breve receta para elaborar un informe de investigación "literariamente objetivo": 1) Utilizar la retórica aceptada como realista (para que se considere que la teoría se basa en hechos reales y objetivos), ejemplo, "El experimento se llevará a cabo con una muestra de 100 personas, 50 sujetos del sexo femenino y 50 del sexo masculino, todos profesionistas, con una edad entre 25 y 30 años, y un nivel socioeconómico medio". 2) Elaborar definiciones operacionales cuando se necesite que un término teórico adquiera un estatus empírico con el fin de hacer

predicciones, ejemplo, "Depresión: Estado emotivo caracterizado por falta de apetito, exceso de sueño y cansancio, disminución de la actividad física e intelectual...", 3) Introducir el discurso teórico mediante un estilo hipotético para establecer un lenguaje operacional, ejemplo, "Considerando que el fenómeno se presenta la mayor parte de las veces...", "La posibilidad de que los resultados...", "Si suponemos que el proceso...", 4) Describir los resultados empleando el argot teórico reconocido, ejemplo, "el número de respuestas agresivas", "el porcentaje de casos que presentan el fenómeno...", "La fórmula estadística muestra que...", etc. y finalmente, 5) Dar conclusiones utilizando con exclusividad el lenguaje teórico ya justificado a nivel empírico.

LOS LIMITES DE LA NARRATIVA

Hasta aquí hemos visto los alcances y limitaciones de la elaboración retórica de la realidad, cuestionando la validez del discurso objetivo y su legitimación mediante los métodos de verificación-control. No obstante, falta matizar algunos puntos. Se habla por un lado de que los recursos narrativos seleccionados pueden hacer que un lenguaje sea considerado certero, objetivo, que tiene correspondencia con la naturaleza, etc. En este sentido, hemos discutido que la retórica de la realidad es arbitraria, la objetividad un artificio literario y la verificación empírica una trampa usual y, por lo mismo, dudosa.

Por otro lado, autores como Gergen consideran que los límites del discurso sobre la realidad son simplemente los límites de la narrativa (del orden gramatical, del espectro de vocabulario que existe, de las habilidades discursivas, de la audacia para relatar). Adicionalmente, nadie ha negado que la narraliva no se puede escapar de los prejuicios, la ideología, los valores, las perspectivas, la visión individual o colectiva, etc. Posteriormente, se vislumbra el hecho de que los títulos de verdad son obtenidos, en general, mediante los acuerdos sociales unificadores de lo real. De tal suerte, que el discurso científico deviene una coordinación de los actos sociales de los investigadores, hecho que previene contra la absolutización del saber verdadero u objetivo y contra la aceptación pasiva de dichas convenciones.

Ahora bien, frente a todas estas evidencias de que existen limitaciones narrativas en la producción del saber ¿cómo puede seguir teniendo tanto peso el discurso descriptivo u objetivo como testimonios de lo "real"?. No obstante los hechos, el caso es que se continúa buscando el conocimiento a través de los mismos métodos insuficientes. Considerablemente, la causa principal de este fenómeno ha sido la creencia de que del método empírico se arranca la verdad,

de que las teorías derivadas de él excluyen los valores y de que los recursos de verificación-control son los más realistas. Entonces, ante todo esto ¿en qué se basa el temor de los investigadores para innovar teorías alternativas?.

LAS CONVENCIONES SOCIALES

Al abordar cómo el término "objetivo" se ha empleado ciegamente nos enfrentamos a diversas dificultades. En principio porque toda argumentación derivada de un método objetivo ha sido considerablemente infranqueable, pues supuestamente el discurso emanado de él representa las cosas y al mundo tal como son. De acuerdo con Rorty (1979) estamos arraigados aún a la creencia de que los rasgos físicos de la realidad pueden ser representados con exactitud y, por tanto, son justificados por el hombre que elabora teorías epistemológicas y metafísicas (metafísico como el intento de indagar qué puede ser objetivo).

En este sentido, los investigadores actuales continúan con el idilio hacia los ideales de la ilustración, de tal suerte que se efectúan todavía "acuerdos" dirigidos a unificar el concepto y naturaleza de lo objetivo. En efecto, el propósito sigue siendo el delimitar los parámetros que establecen contacto con la realidad, definir verdades aceptables en función con lo real, y especificar qué descripciones representan a dicha realidad con precisión. Sin embargo, Rorty pone en tela de juicio las conjeturas que se han venido haciendo sobre las formas de conexión establecidas con el universo de lo real. Así, desde su perspectiva, la objetividad ha sido empleada precisamente como "correspondencia" con la naturaleza, es decir, con la realidad. Con todo, la tesis fundamental de este crítico es que todos los campos del saber que desean ser considerados como "objetivos" utilizan desde luego la "autoridad del consenso" para alcanzar dicho estatus. Esto se debe a que la objetividad se ha venido reduciendo simplemente a "una expresión de la presencia (y la esperanza) de un acuerdo entre los investigadores".[18] No obstante, esta idea no es originaria

18 *Cf.* Richard Rorty (1979): "La objetividad como correspondencia y acuerdo" en *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. pág. 304.

de Rorty, pues en realidad su pensamiento ha sido inspirado a partir de la filosofía de Kuhn, la cual plantea que todas las afirmaciones que describen la realidad del hombre o del mundo son obtenidas mediante debates y acuerdos universales.

Muy importante es el hecho de que todos los pensadores que intentan etiquetar y diferenciar la realidad emplean como método las convenciones sociales, pues son éstas las únicas que pueden hacer que una afirmación sea considerada como "objetiva" o "subjetiva" sin ser debatida. Con todo, para Rorty esta discusión no representa ninguna confusión; pues para él es evidente que nuestra noción de 'objetividad' se traduce como 'acuerdo' más que reflejo de... De esta manera, la preferencia por lo objetivo es explicada por Rorty en el sentido de que el término representa considerablemente lo incuestionable. De cualquier modo, la creencia de que lo empírico tiene una correspondencia implícita con la realidad es un obstáculo en el discernimiento de las trampas de los debates. Así, la supuesta "realidad" no es más que un "convenio", un acuerdo establecido entre los miembros de la comunidad científica, quienes tienen la convicción de tener la última palabra. Consecuentemente, los investigadores científicos discuten de manera "racional" el asunto de lo real, estableciendo mediante la práctica del consenso las propiedades de lo objetivo. Obviamente, todo lo que para ellos no entre en su análisis racional queda literalmente excluido por no ser relevante para la teoría objetiva.

Ahora bien, si la objetividad es un acuerdo entre los investigadores ¿se puede hablar de alcanzar la verdad sin utilizar el consenso?, o sencillamente de aproximaciones a la verdad. En efecto, las dudas atacan los procedimientos de predicción y control de los experimentos, o ¿acaso estos métodos no son usados para justificar las conclusiones obtenidas por las convenciones sociales?.

LA DESCONSTRUCCION DEL DISCURSO *

> *"Hay que meterle mano al código, a la homogeneidad y a la singularidad del sistema que ordena y regula los lenguajes y las acciones. Hay que meterle mano al hecho de que no hay más que un código."*
>
> *Jacques Derrida*

Originalmente, el autor y protagonista del polémico movimiento desconstruccionista literario es Jacques Derrida, quien plantea su tesis sobre la gramatología cuyo objetivo primordial es la transformación de los modelos instituidos de interpretación. En general, su inquietud radica en generar discontinuidades debido a la falta de transparencia del discurso tradicional (presupuesto de nuestra retórica formal u ordinaria). Así, el autor parte de la premisa de que la interpretación de los textos no puede llegar jamás a ser precisa, pues éstos sólo constituyen "huellas" de la realidad. De esta forma, el desconstruccionismo lucha por romper las huellas transparentes que ha dejado la "tradición" occidental mediante el pensamiento de la *différence*. De este modo, el objetivo es alejar la interpretación del objeto interpretado o desenmascarar los juegos del lenguaje y la terminología, establecidos por dicha tradición, misma que a criterio de Derrida está plena de conceptos y prejuicios que pretende disimular, reprimir o prohibir.

Ahora bien, la orientación desconstruccionista se caracteriza por su fuerte postura crítica y reflexiva que cuestiona el problema de la retórica de la

---

* Generalmente, en algunas traducciones al español encontramos el galicismo *deconstruccionismo*, prestado del francés *déconstructionisme*, que ha sido utilizado por Jacques Derrida. No obstante, a lo largo de este trabajo emplearemos la opción *desconstruccionismo* que también es utilizada en las ediciones españolas por ser, en realidad, la traducción correcta de *déconstructionisme*.

realidad, el sistema de verdad como presencia y las significaciones trascendentales, aunque esto no quiere decir que se trate de una filosofía retórica. Lo que para Derrida es fundamental es no intentar comprender la esencia de un texto y, por lo tanto, que se requiere de una estrategia para des-construir el lenguaje tradicional, y la retórica en general, mediante la desedimentación de los valores de verdad y la eliminación de un lenguaje que se autorrepresente como representación de la realidad.

Aunque su pensamiento ha sido duramente atacado, ya que presenta una dualidad metafísica basada en la tradición occidental, él trata de equilibrar los presupuestos metafísicos con los métodos críticos. De la misma manera, Derrida juzga y critica su propia perspectiva, pues está consciente de los riesgos que suscita el deseo de desconstruir el pensamiento tradicional.[19] Sin embargo, para Derrida es importante la necesidad del filósofo, o de cualquier pensador, de escaparse o liberarse de la clausura y restricción de un solo idioma, de un saber absoluto, de una identidad totalizable, de la individualidad de la firma, de las verdades apodícticas, etc.

Sin embargo, como lo señala Cristina de Peretti,[20] el planteamiento derridiano no busca la simple anulación, destrucción o demolición del discurso de la realidad. Incluso, su visión va "más allá de..." y trata de no ser un falsa salida o una regresión. De esta forma, en *Jacques Derrida: Texto y deconstrucción* la autora señala que la tarea deconstructiva se caracteriza por el rechazo violento hacia los valores metafísicos "*de todo lo que la filosofía ha*

---

19 Considerablemente, la perspectiva derridiana se encuentra influenciada por el pensamiento heideggeriano, así como por los movimientos postestructuralista, postexistencialista y nihilista.

20 *Passim.* Cristina de Peretti (1989): *Jacques Derrida: Texto y desconstrucción.* Pról. de Jacques Derrida. Barcelona, edit. Anthropos. (Col. Pensamiento Crítico-Pensamiento Utópico).

querido decir hasta ahora y que ha provocado la marginación de la escritura",[21] y el propósito de deshacer absolutamente el esquema tradicional de la cultura occidental. Con todo, se trata del empeño por dirigir el discurso tradicional hacia su clausura, y es exactamente por ello que esta perspectiva derridiana es intolerable, inaceptable, censurada, excluida, etc. Sí, en efecto, el desconstruccionismo evidencia la inadecuación de la transmisión del saber racionalizado, aquélla que trata de eliminar u ocultar todo "lo otro", lo que es marginado, lo diferente, lo discontinuo, lo heterogéneo, etc.

En este sentido, esta orientación propone la obligación de efectuar diversas lecturas y no sólo una, esto se debe a la creencia derridiana de que se debe desenterrar el lado oculto del discurso. De esta forma, en la introducción de *La desconstrucción en las barreras de la filosofía*, Patricio Peñalver (1989) dilucida otra cuestión de la desconstrucción derridiana y es su necesidad de analizar y revelar la condición tropológica, es decir, las figuras, metáforas, metonimias, traducciones, transferencias, errancia, envíos, etc. de los juegos del lenguaje; así como la clausura del lenguaje como representación. De hecho, según Peñalver, la desconstrucción implica una búsqueda del fondo de escritura o archiescritura subyacente a toda manifestación de lenguajes o de significaciones como las marcas, huellas, espaciamientos e insaturabilidad del contexto, ya sea en el habla o en el texto. Con todo, la deconstrucción significa entonces el rechazo a la tradición logocéntrica, la descomposición de las estructuras que apoyan el esquema conceptual de un sistema específico o una historia, la dessedimentación de "los estratos de sentido que ocultan la constitución genética de un proceso significante bajo la objetividad constituida".[22] No obstante, para desconstruir el lenguaje es necesario

21 *Ibidem*. pág. 128. (Las cursivas no son mías).
22 *Ibidem*. pág. 17.

entender su construcción, cuestionar los significados que lo dominan, sus juegos.

Ahora bien, evidentemente la desconstrucción derridiana se encuentra sentenciada por las mismas formas desconstructivas que propone. Sin embargo, esto a Derrida no le preocupa ya que desde su perspectiva la desconstrucción es una tarea sin fin que indaga formas alternativas que modifiquen las estructuras tradicionales a nivel estilístico o invirtiendo jerarquías. Inclusive, a esta postura derridiana poco le importa si mediante la desconstrucción del discurso se desencadenan inestabilidades. Así pues, "La deconstrucción es(...)un procedimiento para leer y escribir de otro modo...",[23] práctica que configurará ésa *différence*. De hecho, a pesar de no tener un método delimitado, el desconstruccionismo sí plantea seriamente una intervención estrategica singular y de reflexión. De cualquier forma, el hecho de que este movimiento no tenga justificación epistemológica y de que sus métodos sean de alguna manera arbitrarios, no ha provocado el bloqueo de su difusión ni tampoco a demeritado sus aportaciones.

A su vez, Maurizio Ferraris (1989) reconoce que ésta orientación encabezada por Derrida se distingue por el rechazo de una adopción sistemática de códigos y metalenguajes establecidos y regulados; esto se debe a que la metodología, que para todas las disciplinas representa su fundamentación teórica, no tiene valor para el desconstruccionismo, por el contrario, es una condición negativa. Sin embargo, de acuerdo con Ferraris, esto no quiere decir que la postura derridiana, por el hecho de desconocer la metodicidad, reivindique el anarquismo metódico. La esencia de la desconstrucción es quizá la consideración de que no se puede establecer una correspondencia con la naturaleza, ni siquiera mediante el discurso, mucho

23 *Passim.* Peretti de (1989), *op. cit.*

menos a través de la interpretación de los textos. En este sentido, hay un fenómeno que para Derrida complica esta situación, y es la adopción del metalenguaje científico. No obstante, la táctica derridiana implica conocer, relacionarse y adentrarse al lenguaje que quiere desconstruir, es decir, aquél de la tradición. De este modo, la base que subyace al deseo de desconstruir es, de acuerdo con Derrida, la adopción de un metalenguaje, un código o un método que sí sea capaz de librarnos de los prejuicios. Con esta afirmación se entiende pues, que ni siquiera la tradición científica está exenta de dichos prejuicios, y que esto se ve reflejado en su "proyecto de dominio humano sobre la naturaleza".[24] Así, según Ferraris, el propósito de la desconstrucción es recuperar lo sustancial de las objeciones heideggerianas contra el método, pero no proclamando su ausencia, sino revisando su falseabilidad epistemológica y conociendo sus límites objetivos.

Todo esto se debe a la hipótesis derridiana de que los protocolos científicos no son garantía de veridicidad, ya que es evidente que sus códigos y métodos están saturados de los valores tradicionales. En este sentido, el desconstruccionismo derridiano no es el rechazo del método nada más porque sí, por el contrario, se trata de la refutación de las prácticas justificadoras de la metodología. De esta forma, el intento de esta postura es la compensación entre método y extrametodicidad, entre lo teórico y lo práctico, la desedificación de oposiciones jerarquizadas (lo científico-lo literario, la realidad-la ficción, etc.) a través de la desconstrucción. Asimismo, este movimiento ha despertado múltiples polémicas, tantas que de hecho se ha vuelto insoportable, inaceptable y desconocido para las comunidades tradicionales. De esta manera, es obvio

24 *Apud.* Maurizio Ferraris (1989): "Notas sobre desconstrucción y método", en *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura.* Barcelona, febrero, 1989, no. 93. (Suplementos no. 13. Jacques Derrida. Una selección de sus textos: Desconstrucción y documentación).

que los textos derridianos no son muy bien vistos, pero esto se debe quizá a que tratan de romper con la retórica erudita que lucha por conquistar el discurso del saber y el poder. Así, Derrida busca también desconstruir las cuestiones políticas o bien, como lo señala Cristina de Peretti en *Las barricadas de la desconstrucción,* del "logocentrismo dominante de occidente".[25] Con todo, la crítica reconoce que surgen diversas problemáticas: la presencia de un discurso instituido, la obsesión de encontrar fundamentos sustentadores, el deseo de establecer la homogeneidad, la familiaridad y, particularmente, el rechazo del riesgo, de lo innovador.

Así pues, el desconstruccionismo ha encontrado su aplicación no nada más en el campo de la filosofía sino en todos los campos del saber. En relación con esto, ha sido su propósito de desedificar, desplazar, de descrear las instituciones convencionales, lo que ha provocado la influencia en otras áreas. En general, es su invocación a la transformación, al cambio de lo tradicional, pues el desconstruccionismo exige creatividad, ingenio, crítica, reflexión. Desde luego, la estrategia derridiana evita su desarrollo dentro del mismo proceso de fundación, legitimación y jerarquización de la tradición, así como las posibilidades de caer en una estéril arbitrariedad. Por lo mismo, busca sencillamente lo diferente (*le différence*) a través del análisis y transformación del sistema.

Al abordar el pensamiento derridiano hay que elucidar que su postura no intenta desconstruir únicamente los textos (los enunciados, el contenido, la semántica, etc.), de este modo, se distingue una perspectiva política que busca desedificarlo todo. Así, transformar las estructuras convencionales, las

25 Para Peretti, de (1989), el logocentrismo es el discurso racional que pretende dar razón, fundamentar, garantizar, legitimar tanto la autoridad del significado trascendental como la del sistema institucional (norma, código, etc). *Cf. op. cit.*

estrategias tradicionales, apoyar todo tipo de propuesta original o alternativa, etc., fue lo que motivó a Jacques Derrida a dar inicio a la desconstrucción. En relación con esto, los planteamientos de Peretti afirman que la visión derridiana se ejerce también sobre las relaciones y estructuras institucionales como las políticas, económicas, sociales y sobre las formas de históricas de su configuración. Por lo tanto, la postura derridiana rechaza las instancias formales que gobiernan el saber y el poder, es decir, el sentido-verdad-univocidad y la autoridad-jerarquía-dominación- legitimación. A su vez, estas instancias formales son comprendidas por Derrida como aquéllas que rigen el discurso convirtiéndolo en racional, homogéneo, coherente, unívoco, transparente, que avala el sentido y asegura el significado trascendental mediante la legitimación por la maquinaria jerarquizada o la autoridad.

Ahora bien, lo que es importante dilucidar es que no existe un método para desconstruir; porque no hay un conjunto de reglas, pasos rígidos, no hay un procedimiento o normas establecidas para la desconstrucción. En este sentido, la perspectiva derridiana no es un método ni puede llegar a serlo. De cualquier forma, este pensamiento exige innovar estrategias que se apliquen a la autenticidad del problema. En este sentido, desconstruir implica generar una desconstrucción creada a la singularidad de la ocasión. Con todo, de acuerdo con Peretti, para que la táctica desconstruccionista tenga éxito debe de ser activa, transformadora, eficaz, inclusive "ha de inventarse de nuevo en cada caso, en cada circunstancia".[26] Además, como lo señala la crítica, la desconstrucción derridiana implica siempre creación y riesgo, pues se presenta como un desafío intelectual y político, en el que la *différence* requiere también de decisión y responsabilidad.

---

26 *Cf.* Cristina de Peretti (1989): "Las barricadas de la desconstrucción", en *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura*. pág. 42.

CAPITULO IV. EL PAPEL DE LO SOCIAL.

"El homo sapiens es siempre, y en la misma medida, homo socius."

Durkheim

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD

"La verdad es el producto de la colectividad de los hacedores de verdades."

Kenneth Gergen

La producción de conocimiento en el dominio de la psicología siempre ha sido enriquecido por diversas áreas del saber como la filosofía, la antropología, la sociología, la medicina, etc., siendo sus aportaciones, generadoras de novedosas alternativas teórico-metodológicas que han dado lugar a la psicología contemporánea. De esta manera, el pensamiento y las propuestas de diversos teóricos de todas las áreas del saber se ha visto reflejado en las recientes investigaciones psicológicas, las cuales buscan de alguna forma la innovación teórica o la contribución crítica. En este sentido, la psicología ha sabido cuestionarse y reflexionar a partir del saber emanado de otros campos del conocimiento.

Con ello han surgido propuestas muy interesantes, algunas de las cuales siguen teniendo un seguimiento debido a su gran impacto científico y social. De este modo, el conocimiento generado en las disciplinas sociales ha influenciado indiscutiblemente a la psicología social, quien evidentemente es participante activa de esta producción. No obstante, en lo que a esta investigación

concierne, de suma importancia e interés han sido todas estas aportaciones de las áreas sociales[1] a la psicología clínica.

Así, por ejemplo, la posición no-positivista de Berger y Luckmann, en sus investigaciones sobre la sociología del conocimiento, ha sido fundamental en el establecimiento del puente teórico entre los problemas de orden social y la psicología clínica. Consecuentemente, aunque sus investigaciones no hayan sido pioneras en estas cuestiones, no es exagerado considerar como trascendental su interesante trabajo en *La construcción social de la realidad* (1966) ya que, en gran medida, esta obra constituye el soporte explicativo de uno de los puntos que la postmodernidad insiste en valorizar: cómo edificamos la realidad.[2]

De esta forma, ambos autores consideran que la sociología del conocimiento tiene como tarea analizar los procesos a través de los cuales un cuerpo de conocimientos se establece socialmente como realidad. Dicho con otras palabras, la sociología del conocimiento sería el estudio de las condiciones sociales del conocimiento en la elaboración retórica de la realidad.

En efecto, al abordar esta problemática, Berger y Luckmann (1966) enfatizaron el hecho de que no existe sólo una realidad, sino múltiples que se diversifican de una cultura a otra y que varían, desde luego, de un individuo a otro. Ahora bien, sin caer en el relativismo social (que representa una de las principales críticas y obstáculos a este pensamiento) los autores distinguieron que cada "realidad" pertenece a un contexto social específico y no puede ser interpretada fuera de éste, independientemente de su validez.

---

1 Tomando en cuenta desde luego a la psicología social.

2 Berger y Luckmann (1966). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu Editores.

Por el contrario, se deben considerar los fundamentos sociales de los valores y las diferentes concepciones del mundo. De cualquier forma, lo importante es elucidar la manera en la cual el conocimiento de la realidad es organizado socialmente. De acuerdo con esto, Berger y Luckmann prefirieron no preocuparse por los problemas epistemológicos y metodológicos de la sociología del conocimiento, sino por su teoria, evitando a su vez la orientación neopositivista. Así, pues, su pensamiento concierne aquello que los individuos conocen como realidad o, en palabras de los autores, su "sentido común", sea esto, el conocimiento formado por una red de significados sin los cuales no se podría conformar la sociedad.

De esta manera lo que es necesario destacar, de acuerdo a los intereses de esta investigación teórica, es el análisis que ambos autores realizan en cuanto a la objetivación, la institucionalización y la legitimación de los juegos del lenguaje. Con todo, al abordar su pensamiento resaltan algunas de sus aportaciones sustanciales como son la relación entre "lenguaje" y "realidad social", y las "perspectivas de" como resultado del vaivén entre lo objetivo y lo subjetivo.

Así pues, Berger y Luckmann consideran que los individuos a través de las acciones, vivencias y pensamientos en su vida cotidiana, van interpretando su realidad a la cual además le van otorgando significados subjetivos. El individuo, que evidentemente no vive aislado, va estableciendo interactivamente con los demás miembros de la sociedad diversas estructuras de significado en común. Así se va edificando mediante el consenso una "realidad" sustentada por todos los miembros. Ante éstas múltiples facetas de la realidad cotidiana se presenta además otro problema: su construcción utiliza a los juegos del lenguaje como medio objetivante indispensable.

Con ello, el empleo de la retórica juega un papel fundamental; es decir, de acuerdo a cómo se usa el lenguaje es como se van adquiriendo los sentidos y los significados de dicha realidad cotidiana. De este modo, lo que es considerado como realidad es el producto de un mundo intersubjetivo, o sea, un mundo compartido entre todos. De acuerdo con esto, hay una estrecha relación entre los significados de uno mismo y los significados de los demás, de tal suerte que la supuesta "realidad objetiva" es una realidad "compartida" y legitimada por toda la colectividad. Así, el conocimiento de la realidad no pertenece por completo a un sólo individuo, puesto que fue establecido con el cúmulo de significados generados y aceptados entre todos.

A su vez, es de considerarse el hecho de que cada campo de acción y existencia en el mundo se encuentran en una continua intersección con la sociedad. Inclusive, el espacio y el tiempo en el que nos desarrollamos son el producto de la intersubjetividad. A éste respecto, como lo señalan los autores, "La realidad de la vida cotidiana es algo que comparto con los otros",[3] aunque esto no implica de ninguna forma que la subjetividad sea exactamente la misma en cada individuo. Por el contrario, compartir no quiere decir igualar pues, sencillamente, la realidad es el resultado del intercambio de significados subjetivos entre los individuos.

Asimismo, se habla del establecimiento de una "negociación" de los significados atribuidos a la realidad cotidiana y un intercambio entre las experiencias directas o indirectas. Sea como fuere, es claro que las significaciones no tienen autor, de esta forma, el conocimiento que define a la realidad deviene rápidamente anónimo. Entonces, la realidad es absorbida, modificada y aumentada en el seno de la interacción social. Indudablemente,

3 Véase Berger y Luckmann (1966). *Op. cit.* pág. 46.

como fue tratado en los primeros capítulos, es mediante la elaboración retórica que se objetiva la realidad de la vida cotidiana.

De hecho, para Berger y Luckmann no puede concebirse una realidad cuya conceptualización no esté invadida de objetivaciones, tal es el caso, por ejemplo, de los signos y de los sistemas de signos. Efectivamente, la práctica de la objetividad tiene lugar gracias a la significación lingüística (definiciones operacionales). En estas condiciones, es transparente el hecho de que no se puede comprender la realidad sin antes comprender los juegos del lenguaje.

Por lo tanto, la realidad social se concibe mediante el lenguaje debido a que éste posee la característica de ser objetivable, haciendo "reales" la diversidad de experiencias y fenómenos de la vida cotidiana. Así por ejemplo, el lenguaje sería capaz de hacer presente lo que se encuentra ausente y de conceptualizar lo inexistente, todo esto gracias a la interacción entre los individuos y al consecuente manejo del conocimiento.

Por otra parte, esta construcción de la realidad no se da todo el tiempo en el ámbito interactivo entre individuos e individuo-ambiente. Contrariamente a esto, los individuos definen lo que es importante para ellos, seleccionando sus relevancias, sus intereses prácticos, etc. de acuerdo a sus necesidades particulares. Esto es, la realidad aparece como común acuerdo, aunque los significados oscilan en grados diversificados.

Así pues, el individuo se construye a sí mismo y a su realidad, desde luego, sin olvidar que esto se debe a los procesos sociales inmersos. De ese modo, no hay que descartar que "todo desarrollo individual del organismo está precedido por un orden social"[4] y, claro está, todo orden social es el resultado de la actividad humana. Asimismo, otro de los tópicos a reflexionar es la situación de la institucionalización de la realidad. En general, hablar de institución es

4 *Ibidem*, pág. 72.

referirse a la tipificación de un grupo social y de sus actores o acciones individuales. Con ello, la primera cualidad es su deseo de control y poder, el control del pensamiento y comportamiento humano definiendo cánones o patrones predeterminados.

En estas condiciones, Berger y Luckmann reconocieron que la actividad humana susceptible de ser institucionalizada es inherentemente sometida a un control social, compuesto de un generoso número de participantes. Así, la institucionalización[5] no es más que otro proceso social cuya función es ejercer el dominio y la dirección de todo. En relación con esto, el caso más típico de institucionalización es el saber, el conocimiento y la realidad, ¿Cómo?, mediante el uso de la objetivación.

Desde luego, cabe señalar que para llevar a cabo la institucionalización de la realidad se requiere primariamente el proceso de legitimación, es decir, la creación de una fuerza explicativa monolítica y de un poder justificatorio inquebrantable. De esto se sigue, por tanto, que el instrumento fundamental mediante el cual se edifica la legitimación sea el lenguaje.

Adicionalmente se presenta otro asunto, y es el hecho de que nos es dada la realidad que fue construida eventualmente sin nuestra participación. Ahora bien, en este traspaso generacional de la realidad solamente sobreviven aquellos elementos del mundo que han sido considerados como "objetivos". Tal es el caso de que toda institucionalización del conocimiento presenta a la realidad de la misma manera: dada, inexorable, evidente y apodíctica. De tal suerte se presenta dicha institucionalización que podría convertirse en incomprensible, intangible o incoherente, pero, eso sí, "muy real".

---

5 Los autores también utilizan el término *habituación* como sinónimo de *institucionalización*.

De ese modo, la realidad se muestra siempre humanamente[6] objetivada y así es como se "internaliza" Incluso, el propósito de institucionalizar sería establecer autoridad sobre los individuos para controlar su comportamiento. De esta forma, la institucionalización se desenvuelve en un proceso colectivo en el cual tanto las acciones como los significados subjetivos no pertenecen a "individuos", por el contrario, están compartidos socialmente. Es así como durante el transcurso de la socialización se aprenden las realidades objetivas, internalizándose como realidades subjetivas.

Ahora bien, esta internalización implica una filtración entre las múltiples experiencias, cuyo resultado es la retención y consolidación de las experiencias estereotipadas. Así, este cuerpo de conocimientos tipificado conforma una entidad compartida reconocible y memorable. De tal forma, los juegos del lenguaje representan un papel indispensable al utilizarse como instrumento para la objetivación con lo cual la realidad es accesible para todos los miembros de la comunidad.

Con todo, el cuerpo de conocimientos y significados está cimentado en el lenguaje, de tal forma que no se puede hablar de la transmisión de estos sin un aparato social. Por lo tanto, hablar de realidad implica incuestionablemente el intercambio entre la colectividad. Es así como, para Berger y Luckmann, el vínculo entre el conocimiento de lo que es realidad y su base social es dialéctico.[7] De ese modo el conocimiento es un producto social y un factor de cambio social. Irónicamente, el problema de que el individuo haya establecido un universo social objetivo es el hecho de que no dilucida su posibilidad de reificación.

---

6 Berger y Luckmann enfatizan constantemente el hecho de que la sociedad es un producto humano, y por lo tanto, es ahora una realidad objetiva. Evidentemente, están de acuerdo que el hombre es un producto social.

7 *Cf.* "La sociedad como realidad objetiva" en *La construcción social de la realidad.*

Dicho de otro modo, el proceso de objetivación, la realidad objetivada ya adquirida y el conocimiento preestablecido, obstaculizan el darse cuenta de que si "esa" realidad objetiva fue elaborada por los hombres, entonces son ellos mismos quienes consecuentemente pueden modificarla. El resultado es como lo consideran los autores que la objetividad del mundo social deviene algo exterior a los individuos. Así, pues, la realidad humanizada es una realidad externa al hombre, cuando inclusive su propia identidad puede reificarse por él mismo.

Sin embargo, es quizá el problema de la legitimación lo que más destaca de *La construcción de la realidad social*. En relación con esto, el papel legitimador sería el de atribuir y producir significados para poder institucionalizarlos mediante su validación. De hecho, el método primordial de legitimación es el normativo. En general, se puede legitimar a través de la transmisión de objetivaciones lingüísticas de la experiencia, por medio de proposiciones teóricas reflejadas en el sentido común, por teorías explícitas elaboradas por instituciones especializadas (conocimiento diferenciado=teoría pura) o bien, mediante los universos simbólicos. Así, como es explicado en esta obra, tanto las instituciones como los universos simbólicos se legitiman a través de los individuos que poseen intereses sociales específicos.

De acuerdo con los autores, los universos simbólicos confieren un nivel de legitimación muy particular. Se trata de una serie de procesos de significación que hacen referencia a realidades que no pertenecen precisamente a la experiencia cotidiana. Esto quiere decir, además, que son un cuerpo de conocimientos resultado de la tradición teórica y, desde luego, que son productos sociales. Sin embargo, todo significado simbólico constituye un universo lingüístico en el cual se asienta toda experiencia humana.

Asimismo, según Berger y Luckmann, todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales están asentados en dicho universo

simbólico, de tal suerte que toda historia y biografía del individuo tienen lugar dentro de este universo. Ahora bien, el universo simbólico, en relación a la experiencia individual, establece diversas perspectivas y consolida una jerarquía de realidades. No obstante, el punto exagerado sería precisamente el hecho de que el individuo carezca de una existencia significativa, y por el contrario, que viva preso de las construcciones nómicas de la sociedad.

Si, efectivamente, la sociedad tuviera el poder de producir la realidad, entonces el papel del psicólogo sería volver trascendental la vida del individuo al reconceptualizar su realidad, al resignificar su existencia y al desmitificar el valor de su existencia objetiva en la sociedad. En estas condiciones, es en el seno del intercambio social en donde el individuo *internaliza* la realidad. Con ello se entiende que "internalizar" es aprehender o interpretar un suceso objetivo inmediatamente que expresa un significado, o sea, cuando después de un proceso subjetivo se convierte en subjetivamente significativo para el individuo.

En palabras de Berger y Luckmann, la internalización constituye la base, en primer lugar, para la comprensión de los propios semejantes y, en segundo término, para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social.[8] Con ello, el individuo acepta que su mundo no es independiente sino compartido con los otros. Lo interesante es, además, la capacidad del individuo de comprender que en su mundo participan todos, y que él mismo es agente modificador de los otros mundos. De esta forma, sabe que puede ser recreador de realidades y que, inclusive, puede ser un creativo modificador. De este modo, el hombre internaliza socialmente la realidad objetiva mediante la identificación o autoidentificación (se ubica socialmente), aunque esto no implica que toda la realidad subjetiva haya aparecido gracias a la socialización.

8 Véase, *La construcción social de la realidad*, pág. 165.

De acuerdo con lo anterior, la biografía subjetiva no es completamente social, los contenidos y significados específicos internalizados son el resultado del balance entre lo social y lo individual. Lo que hay que recordar, es que son los juegos del lenguaje los intermediarios primordiales de dicha internalización.

Según Berger y Luckmann existen dos niveles de socialización que dan lugar a la internalización de la realidad, de acuerdo con lo cual en el nivel primario, el individuo construye su mundo de la realidad institucionalizada. Los significados objetivados, que son establecidos por la sociedad, son finalmente sedimentados en la conciencia del individuo de tal suerte que se aprenden secuencias socialmente definidas.

Ahora bien, en la socialización secundaria diversos submundos que han sido institucionalizados pasarán por un proceso de internalización, esto quiere decir, que habrá una adquisición de conocimiento de ciertos "roles" en particular y de diversos vocabularios o campos semánticos. De cualquier manera, las realidades parciales de las socializaciones primaria y secundaria se enfrentan continuamente debido a sus diferencias. En conclusión, la realidad internalizada mediante la socialización primaria es casi automática, mientras que el proceso de socialización secundaria es más pragmático, requiriendo una carga emocional más controlada. Tal es el caso, en la socialización secundaria, de la internalización asistida por las instituciones pedagógicas o por la familia como principal agente socializador.

Evidentemente, tanto la realidad objetiva como la subjetiva, creadas por la comunidad, van a intentar ser conservadas, evitando con ello su transformación. Así, la socialización primaria se internaliza como inmodificable, creando una sólida barrera conceptual. Esto se debe a que la realidad es internalizada, antes que nada, por un proceso social e, incluso, es conservada en la conciencia

individual por los mismos procesos de intercambio que la ayudaron a consolidarse como "realidad subjetiva".

No obstante, considero muy trascendental la hipótesis de Berger y Luckmann al afirmar que "El vehículo más importante del mantenimiento de la realidad es el diálogo"[9] ya que es a través del intercambio lingüístico que los individuos confirman la realidad subjetiva de su mundo. Del mismo modo, es durante la comunicación continua y coherente cuando la realidad se va transformando. Desde luego, el diálogo permite que el proceso legitimador tenga lugar en dicha transformación.

En resumen, la construcción social de la realidad depende de la institucionalización y legitimación, instancias que a su vez están determinadas tanto por la actividad del individuo como sus estructuras de internalización. De esta manera, la realidad es construida gracias al intercambio social, siendo el hombre autor de su propia transformación; por lo tanto el individuo, al construir su realidad, se edifica a sí mismo.

9 *Cf. Op. cit.* pág. 191.

LA PERSPECTIVA SOCIOCONSTRUCCIONISTA

> *"Pocos están preparados para una dislocación conceptual tan violenta. No obstante, para los aventureros innovadores y para quienes se resisten, el horizonte se perfila verdaderamente interesante."*
>
> *Kenneth Gergen*

Como fruto de la decepción y discusión crítica del positivismo, y con el empeño de encontrar modelos alternativos de explicación psicológica, comienzan a generarse nuevas propuestas como es el caso del construccionismo social, llamado también socioconstruccionismo o, simplemente, construccionismo. De esa manera, los precursores de ésta orientación en psicología, tales como Kenneth Gergen y John Kaye (1992), iniciaron una serie de reflexiones sobre cómo los supuestos epistemológicos de la ciencia están siendo utilizados como artefactos para el control social del conocimiento. Es por ello, que se considera que esta perspectiva nace dentro de un círculo de discusiones críticas encaminadas a cuestionar lo que se ha considerado como evidente, obvio, natural u "objetivo".[10]

Al abordar los problemas del socioconstruccionismo, como movimiento no exclusivo de la psicología, surgen diversas cuestiones. Por un lado, el hecho de que esta corriente se ha separado por completo del conjunto de ideales heredados de la ciencia positivista o empírica, y por el otro, el auge de las "transformaciones" en las concepciones tradicionales del mundo, particularmente en los conceptos de *realidad* y *verdad*. De esta manera, el

10 *Passim*, Tomás Ibáñez (1990). "La orientación construccionista", en *Aproximaciones a la psicología social*. Barcelona, Edit. Sendai, 1990.

socioconstruccionismo ha preferido orientarse hacia un cambio radical, alejándose de la modernidad e identificándose con el giro postmoderno.

Con ello, el socioconstruccionismo se ha venido presentado como una posición que reta al científico a dudar de las supuestas evidencias, originadas de las categorías naturales, y a que reflexione hasta qué punto la construcción del mundo, del hombre, de la realidad, etc. no son simples construcciones sociales o productos de la convención lingüística, y resultados, además, de la historia y la cultura.

Debido a ello el socioconstruccionismo aparece como una rebelión ante lo aceptado como "evidente", como una postura que critica el empirismo, y como una visión escéptica de los supuestos dados, ya que insiste en la importancia de la investigación social, cultural e histórica de los caracteres inherentes al lenguaje, las interpretaciones y los significados. En estas condiciones, esta perspectiva reedifica al lenguaje, estudiando su naturaleza y sus funciones.

Evidentemente, la emergencia de este enfoque conlleva a la confrontación ineludible con diversos investigadores en psicología, quienes inevitablemente enfrentarán una resistencia generalizada a dudar de sus creencias. Consecuentemente, toda propuesta nueva es raramente bien recibida. Sea como fuere, al socioconstruccionismo no le interesa el conocimiento emanado de los métodos de verificación y control, puesto que radicaliza sus dudas ante el conocimiento admitido como verdadero; incluso, prefiere como herramientas de investigación a la comprensión y a la reflexión. Desmitificar las creencias empiristas normativas y sus reglas metodológicas desconstextualizadas, cuestionar las bases racionales de las investigaciones en la psicología contemporánea, evidenciar las trampas de los juegos del lenguaje en las prácticas de verificación y falsificación empírica, confrontar los conceptos tradicionales del conocimiento objetivo, desafiar las explicaciones

individualistas, etc son algunos de los retos de la orientación socioconstruccionista.

Principalmente, este enfoque se interesa por los juegos del lenguaje y el conocimiento, avocándose al estudio social de los fenómenos retóricos mediante los cuales se edifican las bases objetivas de los conocimientos convencionales (sean estos, la verdad y objetividad científica). De hecho, este enfoque requiere el debatir lo que se comprende convencionalmente y, como dijera Gergen, "el abandono de lo que es sagrado". De acuerdo con esto, según Ibáñez (1994), la psicología apenas ha comenzado a deslindarse de las "ingenuidades"[11] inmersas en las creencias de la modernidad. De hecho, ha sido muy difícil la aparición de las nuevas opciones, pues existe aún la firme resistencia a dejar de lado las verdades instituidas. Debido a esto, el autor considera que la psicología se ha constituido como un "dispositivo autoritario" pues intenta edificar un conocimiento científico a toda costa, aunque su elaboración no explique con certeza la compleja realidad psicológica.

Así, entonces, el propósito de la psicología de mejorar la calidad de vida de los humanos no es suficiente, por el contrario, es rigurosamente indispensable identificar las ingenuidades de la psicología instituida. En relación con este punto Ibáñez (1994) menciona que algunas de las ingenuidades básicas son: 1) que existe una realidad con independencia del sujeto, 2) que el conocimiento acertado, válido, correcto y rico en contenido de verdad es aquél que mejor se adecua, refleja, o representa la propia realidad, 3) que es la propia realidad, y no el hombre, quien dictamina el conocimiento que es verdadero y válido, 4) que lo verdadero y lo válido dependen del grado de correspondencia entre el conocimiento y la realidad, y además, 5) que un enunciado científico es correcto

11 *Cf.* Ibáñez (1994). "Construccionismo y psicología" en *Psicología social construccionista*. Edit. Universidad de Guadalajara.

hasta que la realidad propia no lo desmienta. Consecuentemente, ante todas estas ingenuidades reaccionó Ibáñez, ¿no es acaso la existencia de la objetividad lo que garantiza la adecuación del discurso sobre la realidad?, o dicho de otro modo, es el empleo de un conjunto de reglas y procedimientos de verificación y control, lo que permite purificar el conocimiento de la presencia de cualquier factor contaminante.

Se sigue que este movimiento tenga fuertes repercusiones en la psicología, en general, debido a que propone al psicólogo social como el investigador indefectible de los procesos sociales de construcción y adquisición del conocimiento, así como el elucidador de las bases y naturaleza de éste, e ilncluso incentiva a la formación de una perspectiva diferente para el análisis de la investigación psicológica. Por lo tanto, el desafío tiene fuertes implicaciones, luchar incansablemente por nuevas conceptualizaciones del conocimiento, desarrollando una metateoría científica alternativa fundamentada en los supuestos socioconstruccionistas.

Evidentemente, para alcanzar los objetivos de la construcción social hay que rechazar los dos grandes mitos de la modernidad, considerados por Ibáñez (1994)[12] como la creencia en la existencia de una realidad independiente de la forma de acceso a la misma y, la creencia de que hay un modo de acceso privilegiado capaz de conducirnos a la realidad tal y como es. Adicionalmente, aunque aún no está concretado, el socioconstruccionismo continúa su camino buscando la reificación del lenguaje. En efecto, este enfoque apenas se encuentra en un periodo de formación, por lo que es potencialmente sensible a las aportaciones de otras orientaciones en el seno de las investigaciones psicosociales. En éstas condiciones, Kenneth Gergen había dado en un

12 *Apud.* Ibáñez, *op. cit.*

principio el nombre de sociorracionalista a este movimiento, aunque a través de su evolución propuso el concepto de *socioconstruccionismo*[13].

Sin embargo, con el propósito de diferenciar éste término, con el ya anteriormente formulado por los cognocitivistas, Gergen recurrió a Berger y Luckmann en *La construcción social de la realidad,* distinguiendo así el *construccionismo* del *constructivismo.* De esta forma, el término *construccionismo* hace referencia a un proceso de interacción social, mientras que el *constructivismo* tiene una denotación puramente individualista.

En general, Gergen (1978) siempre a buscado concretar una *teoría generativa*[14] capaz de cuestionar los preceptos culturales a los que estamos aferrados, así como de cuestionar los patrones y normas de la vida social contemporánea; porque tenemos que, para Gergen (1985), el conocimiento, los conceptos y/o las categorías teóricas no pueden ser derivadas de los procesos observacionales sistemáticos o controlados. De esta manera, el autor considera que la "realidad" siempre será una elaboración retórica, puesto que su representación depende del bagaje lingüístico de la comunidad y, desde luego, de los acuerdos establecidos por la colectividad. Así pues, el autor se pregunta si realmente los conceptos o las palabras son susceptibles de reflejar o describir el mundo tal como es y, adicionalmente, cómo pueden las palabras explicar la realidad si los juegos del lenguaje son siempre normativos y autoritarios.

Ahora bien, aunque ha sido en el campo de la psicología social donde los investigadores han ido construyendo sus planteamientos teóricos, no por ello la perspectiva socioconstruccionista se redujo a la simple crítica hacia el

---

13 Aunque me refiero a un movimiento alternativo en la psicología social contemporánea, Gergen prefiere hablar de una conciencia colectiva más que de un movimiento. *Cf. The social constructionist movement in modern psychology* (1985).

14 Kenneth Gergen (1978). "Toward generative theory", en *Journal of personality and social psychology*, vol. 36, núm. 11, pp. 1344-1360.

empirismo en psicología clínica. Si bien es cierto que ha estado en busca de una ciencia postpositivista, su verdadera inspiración ha sido el hallar explicaciones sustanciales que puedan "dilucidar los procesos mediante los cuales las personas consiguen describir, explicar o dar cuenta del mundo en el que viven".[15] Para ello se ha ayudado de otras áreas como la hermenéutica, la teoría crítica, la sociología del conocimiento, la filosofía de la ciencia, la antropología, la historia, entre otras, por lo que actualmente es el resultado de una variedad de contribuciones fundamentales de diversas orientaciones.

A su vez, lo que más inquieta al socioconstruccionismo es quizá el proceso mediante el cual se elaboran los conceptos, tanto como su empleo. Consecuentemente, se preocupa por la utilización de dichos conceptos en la producción del conocimiento, cuestionando de esta forma el hecho de tomar a la realidad como "objetiva" por encontrarse, lisa y llanamente, en nuestro lenguaje. De esta manera, han sido también las críticas de Richard Rorty (1979) hacia el empirismo las que han fundamentado los cuestionamientos construccionistas. Así, al retomar sus reflexiones en *La filosofía y el espejo de la naturaleza*, los participantes del construccionismo social cuestionaron la idea de que el saber pueda considerarse "verdadero" en función de su correspondencia con la realidad. Con todo, este enfoque intenta vislumbrar el orden lingüístico con el cual se elabora la realidad social y, además, busca proporcionar conocimientos dentro del proceso de intercambio social.

Ahora bien, la perspectiva socioconstruccionista señala que los conceptos mediante los cuales el mundo es comprendido son un artefacto social resultado del intercambio activo y participativo entre la gente a través del tiempo. Es por ello que este enfoque se interesa también en el estudio de las transformaciones

---

15 Kenneth Gergen (1985) citado por Tomás Ibáñez en *Aproximaciones a la psicología social.* Barcelona, Edit. Sendai, 1990. pág. 228.

histórico-cultural de las diversas formas de construir la realidad. De ese modo, Ibáñez (1990)[16] infiere que el socioconstruccionismo considera dos aspectos esenciales, a saber: 1) El saber científico es un producto socialmente elaborado mediante unas prácticas colectivas propias de una comunidad social particular, y 2) La comunicación, la argumentación y el acuerdo interpersonal determinan lo que se acepta o rechaza como conocimiento (verdadero, adecuado o racionalmente aceptable) en tanto se formula otro más contundente. Con esto el autor quiere decir que para la orientación socioconstruccionista todo conocimiento tiene su origen en el intercambio social, o sea, es el resultado del acuerdo y la intersubjetividad. En efecto, el conocimiento es el producto del consenso o convenciones lingüísticas, es por ello que se habla de repercusiones en la construcción de la realidad social. En consecuencia, según Ibáñez, hay que reflexionar sobre el punto de que las "ilusiones de realidad" no son más que lingüísticamente elaboradas.

De hecho, el mismo Gergen (1985) reconoce que uno de los puntos más relevantes del enfoque socioconstruccionista es la comprensión de las convenciones lingüísticas. En suma, las bases de este movimiento tienen lugar en los debates wittgenstianos, en los que el tema principal de discusión ha sido el papel de los juegos del lenguaje y su relación con los procesos sociales. De ese modo, recordemos que Wittgenstein se preguntaba cuál era la función del consenso social en la elaboración del conocimiento, por lo que trató de dilucidar qué pasaba con los "usos" del lenguaje.

Desde luego, Gergen consideró de una visión impresionante la hipótesis de Wittgenstein sobre que la utilización de enunciados mentales (por ejemplo al referirse a los sentimientos de tristeza y alegría) está estrechamente vinculada con la convención social. O bien, como lo analiza Sarbin, citado por Gergen

16 Ibáñez (1990), *op. cit.*

(1985), que el concepto de "emoción" no adquiere su significado de las referencias del mundo real sino del contexto de su uso. Sin embargo, mucho más sorprendentes son las investigaciones consignadas por Gergen en relación a que los criterios de objetividad para reconocer comportamientos tales como el suicidio, la esquizofrenia, los desordenes psicológicos, la menopausia, la infancia, etc. se encuentran inmersos en la cultura o contexto social o, en su caso, inexistentes.[17] Además, no dejan de ser contundentes sus lecturas sobre cómo la comunidad identifica que una acción ha sido agresiva, o cómo se negocia la realidad y cómo los medios de comunicación conforman las estrategias sociales de interpretación.

A partir de estos argumentos, el socioconstruccionismo vislumbra que el sostenimiento o permanencia de las creencias en el transcurso del tiempo está determinado por las acciones sociales, y de ninguna manera, por su validez o justificación científica. Así, por ejemplo, Gergen afirma que "Las descripciones y explicaciones del mundo...constituyen formas de acción social...forman parte integral de diversos patrones sociales".[18]

En este sentido, el conocimiento de la realidad social no depende de su circunscripción con la naturaleza, pues su valor empírico puede ser de un momento a otro modificado significativamente al ser cuestionado o deslegitimado por los demás. Esto quiere decir que el conocimiento empírico es capaz de transformarse radicalmente por medio de los procesos de intercambio social, lo que cambia drásticamente la creencia de que el conocimiento científico merece el título de verdad apodíctica. De tal suerte, ahora las supuestas verdades "objetivas" de la ciencia no son más que un producto del consenso y de los cambios socioculturales.

17 *Cf.* Gergen (1985) *op. cit.*
18 *Op. cit.* pág. 268.

En general, la orientación socioconstruccionista pone a consideración su análisis, retando a los investigadores a meditar sobre el papel social de conceptos tales como la verdad, la realidad, la motivación, la intención, la agresión, la ira, la mente, el yo, las emociones; así como sus implicaciones dentro del marco del discurso social. Con ello, el investigador socioconstruccionista busca discernir cuál es el rol de dichos conceptos en el ámbito de la práctica social, tal y como lo estudiara Wittgenstein. De acuerdo con esto, el objetivo es desmitificar muchas de las creencias normalizadas o admitidas tradicionalmente.

Por otro lado, aunque no se va a profundizar sobre el tema, es necesario mencionar que existe en el enfoque socioconstruccionista una cierta polémica llámese exogénica-endogénica. De acuerdo con Gergen, en las discusiones sobre este tema se cuestiona si son las cualidades de la naturaleza las que inducen la forma de construcción del conocimiento (posición exogénica), o en todo caso, la formación del conocimiento depende de los procesos innatos o biológicos de los organismos, quienes ya poseen ciertas tendencias a pensar, clasificar, organizar, procesar, categorizar información (posición endogénica).

De cualquier forma el enfoque socioconstruccionista, a pesar de la importancia y reconocimiento actual de la posición endogénica o cognoscitivista, desconoce el interés radical por los esquemas cognoscitivos, la inferencia lógica, los procesos de entrada y salida de la información, etc. que afirman que los actos humanos están determinados por éstos procesos cognitivos. Como complemento de esta crítica, la orientación socioconstruccionista argumenta que las explicaciones de la perspectiva endogénica aún no son suficientes. Entre otras cosas, existe la paradoja del hecho de que el cognoscitivismo sustenta su metateoría de la validez que confiere la perspectiva exogénica.

De este modo, Gergen agudiza su divergencia al señalar que "Buscando la verdad objetiva (...) el investigador cognitivo minimiza la importancia de los procesos que él (...) intenta elucidar".[19] Con todo, su justificación es que la perspectiva cognoscitiva no es capaz de explicar la naturaleza de las ideas y los conceptos, entre otras cosas, ya que sigue sin resolverse la hipótesis de que la cognición pueda ser construida por la experiencia o programada genéticamente.

Toda esta explicación tiene relación con el surgimiento del socioconstruccionismo. Así pues, esta orientación no es un derivado de la teoría cognitiva. Tampoco tiene sus fundamentos en su metateoría. Por el contrario, ésta postura nace de las insuficiencias explicativas tanto de las teorías cognitivas como empiristas. Evidentemente, su emergencia corresponde a la insatisfacción provocada por las explicaciones existentes, y al deseo de superar la teorías imperantes mediante el análisis y la reflexión de los resultados actuales.

De esta forma, el socioconstruccionismo pretende desarrollar una teoría alternativa desafiante a la creencia de que el conocimiento es una representación mental, porque, como hemos visto, la hipótesis principal de este enfoque es que el saber es el producto del intercambio social. Consecuentemente, el conocimiento no está localizado físicamente, sino que se construye durante la interacción humana (de esta manera, por ejemplo, la realidad constituye formas de lenguaje cuyos significados son negociados).

Asimismo, los procesos psicológicos dejan de comprenderse dentro de la esfera biológica y pasan a ser la consecuencia de los cambios sociales. En estas condiciones, el psicólogo inclinado por esta orientación se interesa también por las explicaciones complementarias sobre cómo los individuos

19 *Cf.* Kenneth Gergen, *Social Constructionist Inquiry: Context and implications,* pág. 9.

"describen" la realidad, y por explicaciones relacionadas con otras disciplinas, como hemos mencionado, el caso de la filosofía desconstruccionista, la teoría literaria, la antropología simbólica, la etnometodología, la sociología del conocimiento, la historia, entre otras.

Por otro lado, la posición socioconstruccionista se pregunta cómo se puede garantizar la verdad pues, según sus principios, todos los criterios de verdad son producto del consenso. Es por ello que el socioconstruccionismo no ofrece un método alternativo para la obtención de la verdad. En cualquiera de los casos, propone un criterio diverso para la evaluación del conocimiento calificado como objetivo. De hecho, "el construccionismo social invita a que no haya verdad a través del método",[20] por lo cual se desmitifica la creencia científica habitual de que los hechos exactos y el conocimiento certero se obtienen gracias al empleo de metodologías empíricas.

En conclusión, del socioconstruccionismo no se puede esperar una seguridad total. No obstante, no hay que confundir esta afirmación con la comprensión de que ésta orientación promueve el "antimétodo". Por el contrario, la tendencia socioconstruccionista invita a que el investigador decida lo que mejor conviene en el curso de sus investigaciones. Así pues, el socioconstruccionismo no es sinónimo de "antimétodo", como tampoco lo es de "relativismo". En otras ocasiones se han revisado algunas de las más fuertes críticas hacia el movimiento de la postmodernidad, mismas que salpican a la orientación socioconstruccionista. En este sentido, debido a que este enfoque considera que las cuestiones de lo real y lo verdadero dependen de discursos más o menos convincentes, se le ha calificado por algunos estudiosos de "relativista".

---

20 *Apud.* Gergen, *idem.*

Inclusive, a pesar de que los supuestos socioconstruccionistas suelen conquistar fácilmente a los investigadores, algunos de ellos prefieren renunciar al proyecto en el momento de ser enjuiciados por confrontaciones del tipo de "no ofrecen reglas básicas de garantía", o "bajo el socioconstruccionismo tal pareciera que se vale lo que sea", etc. No obstante, el enfoque socioconstruccionismo continúa su desarrollo, ofreciendo una conceptualización alternativa de la ciencia. Su preocupación: las funciones de los juegos del lenguaje como una forma de intercambio social activo.

Sin embargo, a pesar de la importancia que la perspectiva socioconstruccionista confiere a los juegos del lenguaje, de ninguna manera ésta se desenvuelve en un "reduccionismo lingüístico". Si bien es cierto que el socioconstruccionismo explica el conocimiento de la realidad con base en las convenciones provenientes del acuerdo entre diversas elaboraciones discursivas, esto no implica que no examine los diferentes argumentos y contra-argumentos de su postura.

En estas condiciones, el construccionismo no reduce su explicación al uso del lenguaje, simplemente porque el énfasis está dirigido a la aceptación de que toda perspectiva está inmersa dentro de un ensamble de varias perspectivas. De ese modo, en la construcción social de la realidad son enfáticos el interés del papel del lenguaje y las convenciones del discurso, sin que esto quiera decir que "todo es lenguaje y que la realidad es de naturaleza lingüística"[21]. Así, de acuerdo con Ibáñez (1994), afirmar que a través del lenguaje se construye la realidad no significa de ningún modo que la realidad sea de naturaleza lingüística.

---

21 Ibáñez (1994). "Construccionismo y psicología" en *Psicología social construccionista*. pág. 273.

En todo caso, el socioconstruccionismo lo último que pretende es caer en el autoritarismo que le critica a la modernidad. A diferencia de esta última, el movimiento construccionista no cree que exista una realidad independientemente del sujeto o de la forma de acceso a la misma, como tampoco cuestiona la existencia de la realidad misma. Con otras palabras, no es la existencia de la realidad lo que se discute, sino la afirmación de que la realidad no existe con independencia de la forma de acceso a ella.

Con todo, de acuerdo con Ibáñez (1994), el acceso a la realidad depende de la conformación del ser humano como un ser social. En efecto, no duda en argumentar que "los objetos de los que creemos que está hecha la realidad *son como son* y existen en la realidad porque *nosotros somos como somos* y los hacemos existir".[22] De este modo, lo supuestos "objetos reales" de la naturaleza no son más que objetivaciones de los individuos, productos de sus características, acuerdos y prácticas sociales.

De esta manera, según el socioconstruccicnismo, son los seres humanos quienes reconocen como "objetos" los objetos de los que supuestamente está conformada la realidad. De tal forma, Ibáñez lo enfatiza al señalar que el objeto no produce la representación de sí mismo, por el contrario, el objeto es el resultado de las prácticas discursivas humanas dirigidas a representarlo. Es decir que los objetos de la realidad no existen tal como son, aunque poseen ciertas características inherentes a los individuos que los establecen, o bien, la constitución de un objeto es impensable sin la particularidad de los seres humanos de acceder al conocimiento del mismo a través del lenguaje. Con todo, nadie puede negar la importancia del papel cultural e histórico de cada sociedad en la constitución de los "objetos" de la realidad.

22 *Ibidem*, pág. 266.

En cualquier caso, la perspectiva socioconstruccionista se ha preocupado por evidenciar cómo el conocimiento científico no se corresponde con la realidad, y por lo tanto, no puede explicar cómo es la realidad "realmente". Así, pues, en palabras de Sluzki (1985), Gergen (1985) o Ibáñez (1994), el conocimiento científico posee, evidentemente, múltiples cualidades pero jamás la virtud de reflejar la realidad tal y como ella es.[23] En este sentido, es enfático el hecho de que no se puede hablar de la "objetividad" pues, desde la Teoría Cuántica de Einstein, se sabe que el observador afecta (al interactuar con) el comportamiento del objeto estudiado. De esta forma, lo que ha venido sucediendo es que para impedir que la presencia del investigador se mezcle con los conocimientos que él elabora se ha utilizado (como lo planteé en el capítulo dos) una construcción narrativa objetivante.

En relación con esto, posteriormente surgirá un cuestionamiento insistente sobre la viabilidad del psicoterapeuta como constructor de realidades diferentes. En efecto, ésta inquietud se presenta debido a que comúnmente es el psicólogo mismo quien sigue creyendo que se puede conocer la realidad, tal y como ella es, gracias a determinados métodos. Evidentemente, es difícil darse cuenta de que todos somos agentes de cambio en la institución de la realidad.

Indudablemente, para la orientación socioconstruccionista, la verdad de esa "realidad" no va a ser relevante puesto que ninguna realidad es absoluta. En este sentido, la "realidad" es constituida mediante el lenguaje y, como tal, va a depender de los continuos cambios en la historia y la cultura de los individuos. Por lo tanto, de acuerdo al socioconstruccionismo, la realidad psicológica es una construcción que está subordinada al ejercicio sociohistórico de los individuos. Además, apoyando el criterio de Ibáñez (1994), todos los seres humanos, incluyendo al psicólogo, dependen de los acuerdos retóricos que

23 *Apud.* especialmente en Ibáñez (1994) *Op. cit.*

edifican la realidad. De esta forma, cada interpretación de la realidad es tan sólo una más entre muchas. Insistiendo sobre este tema, Saussure[24], citado por Ibáñez, afirma que el lenguaje esta "motivado" por nuestras características, nuestras prácticas, nuestra historia y nuestro modo de estar en el mundo.

A partir de este género de proposiciones surge la inquietud de si la perspectiva socioconstruccionista no cae en el idealismo, el reduccionismo lingüístico y en el relativismo. En primer término, sería erróneo calificar de idealista a este movimiento puesto que al proponer que es a través de los juegos del lenguaje que se construye la realidad, no se está negando que exista una realidad *per se*. En segundo término, cuando se habla de que es mediante el discurso que se elabora la realidad, se comprende que la realidad ya "es" pero que el único medio de acceder a ella es a través del lenguaje, y que éste es el producto de las convenciones sociales. Por lo tanto, también es absurdo el calificar a este movimiento de reduccionista.

A su vez, en lo que concierne a las críticas sobre su "relatividad", las opiniones son extremadamente diversificadas. Por su parte, Gergen[25] negará este relativismo, mientras que Ibáñez (1994) considerará que ni el construccionismo ni el relativismo están interesados en formular verdades absolutas, trascendentes y sobrenaturales. Debido a ello, Ibáñez enfatiza el hecho de que diversos teóricos socioconstruccionistas pierden tiempo en aclarar el por qué no son relativistas. En este sentido, su aportación está dirigida a proponer la apertura hacia todas las posturas posibles y, evidentemente, hacia la aceptación del movimiento que propone el discurso como herramienta para transformar la realidad.

---

24 *Ibidem*, pág. 274.
25 *Passim*, Gergen (1985), *op. cit.*

De esta forma, las afirmaciones de Ibáñez en relación a la crítica relativista son contundentes, con gran temeridad considera que "frente al reproche de ser relativista lo que deben hacer los construccionistas consecuentes es reivindicar efectivamente el relativismo, pero mostrando que no hay nada que sea reprochable en ello"[26]. Asimismo, la trascendencia de la perspectiva socioconstruccionista se ha visto reflejada no sólo en la psicología social. Es así como, a partir de este momento, se revisarán sus implicaciones en la construcción, transformación y comprensión de la realidad en el área de la psicología clínica.

26 Ibáñez (1994). *Op. cit.* pág. 274.

CAPITULO V. LOS JUEGOS DEL LENGUAJE EN PSICOTERAPIA.

"...la realidad se tiene que compartir con otros; con otros que la validen..."

Minunchin

EL DISCURSO DEL PACIENTE ACERCA DE SU PROBLEMÁTICA

De acuerdo con Minunchin y Fishman (1981), cuando el paciente ha decidido ir psicoterapia es porque probablemente cree tener un problema, y considera que éste podría ser resuelto gracias a la ayuda del psicoterapeuta.[1] Sin embargo, esto no sucede en todos los casos, pues también se llega a psicoterapia cuando hay la necesidad de decir "algo", o porque simplemente se posee una historia que se quiere contar (Mc Namee, 1992). De esta forma, el paciente confía plenamente en la capacidad del psicoterapeuta como especialista, del cual espera que emplee todas sus herramientas y conocimientos a fin de solucionar su problema o su demanda. Esto suele presentarse comúnmente, es cierto, pero ha sido muy difícil ponerse de acuerdo en cómo considerar esa historia o relato, sobretodo cuando el paciente lo considera un "problema", además ha habido poco consenso en el momento de explicar su origen, cómo sustentar su mantenimiento, etc. De ese modo, sabemos que existe una gran diversidad de teorías, técnicas, métodos, etc. entre las cuales escogemos la que supuestamente se adapta mejor al caso del paciente, pues están elaboradas para enfrentar diversos tipos de "problemas". Incluso, ante este problema, habría que cuestionarse sobre la dualidad del conflicto que aparece hasta

---

1 *Cf.* Minunchin, Salvador y Charles Fishman, H. (1981) "Realidades", en *Técnicas de terapia familiar.* México, edit. Paidós.

ahora: por un lado "cómo atacar [el problema]" y, por el otro, "cómo explicar su naturaleza".[2]

A partir de esto, lo importante en ésta investigación no es favorecer un tipo de psicoterapia clínica en particular, arguyendo que exptica verídicamente el problema del paciente y, por lo tanto, que posee las herramientas para solucionarlo; pues sabemos, como lo considera Carlos Sluzki (1983), que "la elección de parámetros y el establecimiento de prioridades en cuanto a observables, constituye un acto ideológico" es decir que "vemos lo que esperamos ver"[3]. Por el contrario, se dilucidará únicamente, a partir de las bases teóricas desarrolladas hasta este momento, la importancia del discurso del paciente sobre su problema y los usos significativos de una psicoterapia que enfoca preferentemente la retórica del paciente.

Así, desde la perspectiva de la construcción social de la realidad, lo que expresa el paciente como su "problema" no es sino la elaboración retórica de "una realidad", la cual ha sido legitimada socialmente mediante distintos procesos de acuerdo y consenso. En este sentido, el "problema" es una perspectiva adoptada por el paciente y, especialmente, se encuentra avalada por su núcleo familiar y social. Esto quiere decir que el problema no es "contagiado" ni originado dentro del individuo como sucede con las enfermedades biológicas, sino que es elaborado a través del lenguaje y construido por medio del intercambio social. De esta manera, "el problema" es asimilado por el individuo mediante el mismo proceso de legitimación por el que pasó su realidad global. Dicho de otro modo, el problema no ha sido construido

---

2 *Apud*, Gergen (1989) *Op. Cit.*

3 Carlos Sluzki (1983) "Proceso de producción y pautas de mantenimiento de síntomas", en *Terapia familiar*, vol. VI, núm. 12. pág. 146.

con independencia de los demás sino que ha sido edificado en el andamio de la misma realidad social del paciente, como puede ser su familia.

Con ello, lo que el paciente designa como "problema" es una construcción retórica insertada entre múltiples, la cual está sustentada en ciertos juegos del lenguaje empleados por él y su medio social. Con todo, se parte del hecho de que no ha sido el paciente, como ente individual, quien ha edificado su conflicto. Tampoco se considera que el paciente ha sido víctima de algún factor interno que le desencadenó el conflicto. En este caso, simplemente se plantea el hecho de que la historia reportada por el paciente como "problema" ha sido una elaboración retórica con dependencia directa del proceso de intercambio social. De esta forma, siguiendo el punto de vista del socioconstruccionismo, lo que denominamos como "problema" durante la psicoterapia es pues una edificación lingüística que ha encontrado su máximo valor a través del consenso social. Con ello, el "problema" en sí mismo y la "elaboración retórica del problema" o "creencia del problema", no pueden estudiarse por separado, ya que sería muy difícil precisar las fronteras entre el "problema real" y la elaboración retórica del mismo.

Recordemos que en los fundamentos teóricos de esta tesis mencionamos la hipótesis de que el discurso del individuo acerca de su realidad es una construcción social, reconocida y legitimada por un grupo, y no por un individuo aislado. De ese modo, el psicoterapeuta tendría que partir del hecho de que no existe un "problema objetivo" en el paciente que habría que solucionar, sino que el "problema", entendido ahora como "una perspectiva de la realidad" o un "juego del lenguaje" construido mediante el consenso, puede ser analizado y reelaborado.

Sea como fuere, es importante reconocer que el discurso del paciente en psicoterapia es inapreciable, e incluso, que es la principal herramienta con la

cual el psicoterapeuta socioconstruccionista trabaja. En el conductismo y neoconductismo, por ejemplo, son los hechos "objetivos" los que van a guiar al clínico; sin embargo, según el pensamiento de la postmodernidad y el construccionismo social ¿cómo trabajar con lo "objetivo", cuando la objetividad de los hechos supuestamente "reales" ha sido incansablemente cuestionada por su arbitrariedad y demostrado su carácter social?. Es por ello que el discurso del paciente acerca de su problemática tendría que ser reconocido como una "construcción social", y el "problema objetivo" considerado tan sólo como una forma más de apreciar la realidad.

Por otro lado, las palabras "perspectiva" o "construcción" no tienen ninguna connotación tendenciosa, mientras que referirse a "problemas" tiene en sí un valor negativo y de rechazo. Por lo tanto, siguiendo el punto de vista del socioconstruccionismo, el psicoterapeuta tendría que comenzar por comprender que el problema, por el cual acude a él su paciente, es en sí una manera de concebir la realidad, de ese modo, la tarea del psicoterapeuta es el modificar esa perspectiva. En relación con esto, Minunchin (1981) afirma que "el terapeuta es un creador de universos, [que] ofrecerá a la familia una realidad diferente".[4] En este sentido, la finalidad del psicoterapeuta es la reedificación de la realidad "conflicto" a partir de los hechos señalados por el paciente como problemáticos y, en ningún caso, el psicoterapeuta identificaría, definiría o seleccionaría cuál es el problema de su paciente, ni mucho menos decidir individual y arbitrariamente qué comportamientos habría que modificar. De acuerdo con todo esto, es necesario matizar que es imprescindible saber escuchar al paciente para poder generar un fructífero intercambio lingüístico. Con ello, el establecer una buena comunicación con él es fundamental, así

4 Minunchin y Fishman (1981) "Realidades", *Op. Cit.* pág. 207.

como, el elucidar desde un principio cuál es el discurso que mantiene la problemática.

Analizar la retórica del paciente y su construcción social es relevante sobretodo si consideramos que "la realidad" no es la misma ni de individuo a individuo y mucho menos entre sociedades, de ese modo, ¿cómo asegurar que el problema es verdaderamente un problema?. En relación a esto, Minunchin (1981) ejemplifica el caso de un juicio a un guerrero massai que había matado a un colono blanco debido a que éste había asesinado a la hermana del massai. Singularmente, "Esta hermana era una vaca que, de ternera, había sido amamantada por la misma vaca que se ordeñaba para suministrar leche al hijito del guerrero"[5], así pues, para el guerrero massai era "real" su parentesco con la vaca y, sin embargo, fue encontrado culpable según la leyes británicas. Al abordar este problema Minunchin reconoce que no existe una realidad superior a otra y que, efectivamente, "la realidad se tiene que compartir con otros; con otros que la validen"[6]. Con ello queda claro que el discurso del paciente sobre su problemática debe comprenderse de acuerdo con una realidad que puede significarse únicamente en el contexto social al que pertenece el paciente. Esto se explica debido a que los individuos desde que nacen van internalizando los juegos del lenguaje de su núcleo social y, por lo tanto, debe ser siempre considerado cómo éste último ha influido sobre el paciente.

Adicionalmente, no deben descartarse todos los medios a través de los cuales el paciente nos hace manifiesto su problema, sin embargo, es indudable que el más importante es el lenguaje. Es por esto que el psicoterapeuta va a cuestionar principalmente los juegos retóricos y la manera mediante la cual el

---

5 El caso del guerrero massai es un estudio realizado por Richard Llewellyn en 1961 y narrado por Minunchin en "Realidades". *Ibidem*, pág. 208.

6 *Ibidem*, pág. 209.

individuo avala la realidad de su problemática. De esa forma, lo importante para la labor clínica sería cómo usa el paciente el lenguaje, cuál es el significado atribuido a sus palabras y qué repertorio lingüístico es repetitivo o tiene una mayor relevancia para él. Así, por ejemplo, habría que analizar qué es lo que el paciente señala como problemático, qué es lo que considera como normal o lo anormal, etc., y entender, de acuerdo a su contexto social, la variedad de sus significados.

Consecuentemente, el psicoterapeuta indagaría los juegos del lenguaje del paciente, lo que le permitiría proponer alternativas diferentes pues suponemos que ninguna perspectiva es fija. De hecho, es el propio paciente quien irá modificando su punto de vista cuando se haya entablado una verdadera comunicación con el psicoterapeuta. Inclusive, no se trata de confundir y desequilibrar al paciente inyectándole una realidad nueva, cuestionándosela negativamente o minimizándole su problema. Con todo, se intenta sencillamente abrir diversas fronteras y ofrecer alternativas diferentes, aunque "esto no prueba que la construcción alternativa sea 'correcta' (...) sino sólo que la nueva construcción no requiere la presencia de la pauta ni del comportamiento sintomático [o problemático]"[7].

7 Carlos Sluzki (1983), *Op. Cit.* pág. 154.

LA CONSTRUCCIÓN DEL PROBLEMA

> *"...los problemas existen en el lenguaje y se encuentran únicamente en el contexto narrativo del cual ellos derivan su significado."*
>
> *Anderson y Goolishian*

A través del análisis de los juegos del lenguaje del paciente se puede comprender entonces cómo su problemática ha sido el resultado de una construcción sociocultural; es decir, cómo el individuo ha construido su realidad en un proceso de intercambio social. De ese modo, es muy importante dilucidar lo que expresa el individuo sobre su conflicto o problemática, vislumbrando cómo ha sido construido el discurso sobre la crisis y cuáles son sus juegos del lenguaje preferenciales.[8] Así pues, para Sheila Mc Namee (1992) el psicoterapeuta puede ayudar a la reconstrucción debido a que el paciente reconoce, a través de una elaboración retórica, que tiene un problema o que está en crisis. Consecuentemente, se trata de que mediante el intercambio retórico el paciente exprese qué es lo que le está sucediendo y describa qué es lo que siente, piensa, etc. De esta forma, siguiendo a Mc Namee, el psicoterapeuta logrará el cambio por medio de la reorientación del discurso centralizado en la crisis.

En estas condiciones, si tomamos en cuenta que la problemática está cimentada en un contexto social, no se forzará en ningún caso al individuo a cambiar drásticamente su situación. De esta manera, de mayor relevancia es el hecho de que el psicoterapeuta reoriente el concepto de "problema", "crisis",

---

8 Para Sheila Mc Namee la problemática del individuo comienza cuando construye su vida en el discurso de la crisis. *Cf.* Namee, Sheila Mc (1992) "Reconstructing identity: The communal construction of crisis", en *Therapy as social construction*. Great Britain, Sage Publications Inc. pp. 186-217.

etc. mediante la resignificación de lo que está viviendo el individuo, la reconceptualización de lo que le está pasando, o bien, la modificación de la visión del conflicto. Así, por ejemplo, según Mc Namee el individuo debe comprender que la "crisis" o problemática es una característica natural de los individuos y forma parte de nuestra identidad, que es algo que ya poseemos pero que es legitimada por un grupo y edificada a través del intercambio social. En un sentido muy particular, Mc Namee considera que la problemática es una crisis de fronteras, un problema en el establecimiento de límites entre el individuo y los demás, ya sea a nivel de territorio, ideas, experiencias, etc. por lo que el curso de la terapia está encaminado a redefinir o negociar dichos límites o fronteras.

No obstante la conceptualización de Sheila Mc Namee, es muy rescatable su punto de vista sobre que dicha crisis ha sido edificada a través de las relaciones sociales, y desde luego, el hecho de que es mediante una "cooperación" que se alcanza la redefinición (para ella de "identidad", para el socioconstruccionismo de "realidades"). En este sentido, se habla de una crisis individual pero esto no quiere decir que el problema radique en el individuo como ente aislada, sino simplemente que es "él" quien la vive, después de todo la problemática es considerada como una experiencia más. De la misma manera, transformar una identidad no significa desechar la anterior, pues en este caso el socioconstruccionismo se refiere más bien a "reorientarla".

De cualquier forma, la elaboración retórica del paciente es construida mediante la interacción en una comunidad, y son éstas interacciones las que van a legitimar el discurso sobre la crisis pues el individuo se sirve de los juegos del lenguaje empleados en su medio social y cultural para expresar al psicoterapeuta sus experiencias y de qué manera está viviendo la crisis. De ese modo, es interesante cómo el círculo del paciente ha sido participe de la

construcción de la crisis. Se sigue que la importancia atribuida al problema tome peso de acuerdo a los valores de la comunidad, por lo que la problemática del paciente está influida por el discurso de "crisis" del círculo en el que se desenvuelve el individuo. Así, pues, son de alguna manera los juegos del lenguaje utilizados por la comunidad quienes establecen y definen lo que es problemático.

Sin embargo, la postura de que el discurso de la comunidad construye las problemáticas de los individuos sigue siendo muy discutida. De cualquier forma, en relación a esto, Sheila Mc Namee (1992) afirma que únicamente se puede definir qué es "apropiado" o "inapropiado", o bien, "normal" o "anormal", dependiendo del discurso empleado por el contexto.[9] Mientras tanto, continúan las investigaciones sobre cómo las problemáticas de los individuos pueden ser el resultado del intercambio social a través del análisis de cómo los individuos legitiman sus verdades e internalizan los significados de su discurso, pues actualmente los fundamentos no son sólidos. Inclusive, para muchos teóricos clínicos, la idea de que un conflicto pueda ser resuelto mediante la modificación de las formas privilegiadas de discurso parece descabellada.

Con todo, tal como lo hemos visto con los principios de la postmodernidad y del socioconstruccionismo, el paciente construye su problemática o "realidad" en relación con las prácticas comunes de construcción de su grupo y sociedad por lo que, la psicoterapia, no deja de considerarse como un medio social igualmente participante de la edificación de la realidad.[10] No obstante todas las críticas a la construcción social de la realidad, es inevitable valorar la posibilidad de que gracias al análisis de los juegos del lenguaje se logre dilucidar cómo los

9 *Passim* Mc Namee, *idem*.

10 Recordemos que desde el punto de vista del socioconstruccionismo el paciente deja de ser un ente individual y es apreciado como un ser social (homo socius).

individuos han edificado su problema. En este sentido, lo importante en psicoterapia sería desconstruir la problemática del paciente a través de la modificación de las formas privilegiadas de discurso (el discurso de la crisis) fomentando la elaboración de retóricas diferentes, como ya se había planteado.

Al abordar este problema, surgen otros igualmente importantes como ¿qué perspectiva es la más viable? o ¿cómo mantener la nueva interpretación de la realidad?. Así, por ejemplo, Kitzinger (1989) plantea el caso de la homosexualidad, arguyendo que se puede modificar la perspectiva de lesbianismo como "anormalidad", "patología" o "desviación" por una versión de "una variación *normal* de relación social íntima", y sin embargo, ésta noción no es legitimada por la sociedad; inclusive, apesar de ser legitimado el comportamiento dentro de la terapia, la persona continuará siendo marginada e incomprendida.[11] En estas condiciones, el psicoterapeuta debe evitar siempre el implantar al paciente elaboraciones retóricas que fomenten o acrecenten su problemática y, a su vez, no debe deslegitimar el discurso del individuo según los valores morales propios o los de la sociedad.

En efecto, si la retórica del paciente define y legitima la problemática entonces es mediante la comunicación en psicoterapia que se ayuda al individuo a significarla de otra manera. De tal suerte, se puede decir que las bases de ésta modificación de perspectivas son los procesos inherentes a la interacción social, los cuales van a legitimar ahora diferentes formas de interpretación y explicación de la problemática al disminuir la fuerza del discurso sobre la problemática. De ese modo, la psicoterapia está encaminada a resignificar los juegos del lenguaje donde se encuentra fijada la problemática, favoreciendo formas de hablar que no contengan el discurso de la crisis. La realidad alternativa aparece cuando en los juegos del lenguaje del paciente está

11 La cita es de Sheila Mc Namee. *Idem.*

fuera toda la retórica "problemático", es decir que ya se ha modificando la noción de crisis.

Lo importante es entender que al modificar la perspectiva sobre la realidad del problema, se modifican también las estrategias de interacción social que lo mantienen, y así, se sigue que la resolución del conflicto depende de la colectividad y no sólo del individuo. Por otro lado, independientemente de cómo se haya construido el problema surge la inquietud de cómo eliminar su continuidad, de tal manera que, de acuerdo con Carlos E. Sluzki (1983) "los síntomas o conflictos de cualquier tipo sólo pueden persistir si son mantenidos por pautas interaccionales actuales"[12]. En este sentido y según el autor, es necesario eliminar las estrategias que matienen el conflicto, para bloquear la aparición recurrente del mismo.

Así, desde el punto de vista de la postmodernidad, las estrategias que sostienen la problemática serían los juegos del lenguaje, por lo que estos conforman el foco principal del cambio. A su vez, de acuerdo con las ideas de Sluzki, es muy frecuente que ante la desaparición del conflicto se presente uno nuevo, debido a que el conflicto puede ser eliminado completamente sólo si todo el contexto social aprueba el cambio; es decir, si toda la colectividad siente una inmensa sensación de alivio. En estas condiciones, es evidente que la construcción de la problemática surge y desaparece con dependencia de los procesos interaccionales entre el paciente y sus grupos sociales (familia, amigos, sociedad).

En efecto, tanto para Mc Namee (1992) como para Sluzki (1983) la crisis o conflicto aparece y se mantiene gracias a la participación social que ha establecido una identidad colectiva. El propósito es que al trabajar con los

12 Sluzki (1983) "Proceso de producción y pautas de mantenimiento de síntomas", *Op. Cit.* pág. 143.

juegos del lenguaje surjan otros recursos lingüísticos que permitan la reconceptualización de la crisis por la cual se ha asistido a terapia. Ahora bien, al adoptar esta postura clínica, el psicoterapeuta se enfrenta con la decisión de desconstruir la realidad de la problemática "motivo de consulta", o bien, de trabajar con los demás "conflictos ocultos" que van apareciendo durante las sesiones. Ante ésta inquietud Sluzki (1983) reconoce, en sus trabajos sobre terapia familiar, que "sólo cuando emergen síntomas o conflictos *nuevos* (...) de manera clara y paralizante es que se justifica el proponerse una nueva intervención terapéutica, centrada en el nuevo problema."[13]

Sin embargo, se requiere el trabajar sobre construcciones de la realidad diferentes que obtengan el cambio en los procesos interactivos porque, en cualquiera de los casos, han sido estos quienes han organizado la realidad entorno al conflicto. Dicho con otras palabras, es importante reorganizar los elementos de la realidad que atribuyen significados a lo "problemático" para generar nuevos consensos que legitimen el cambio. Es por ello que, contrariamente a las propuestas de intervención terapéutica enfocadas al inconsciente del individuo, a la observación y medición de sus conductas, a la explicación de sus motivaciones o al análisis de sus intenciones, etc. el socioconstruccionismo nos sugiere el estudio de las estrategias retóricas del individuo durante la comunicación psicoterapeútica.

13 *Ibidem*, pág. 150.

LA COMUNICACIÓN EN PSICOTERAPIA

"...el lenguaje y la historia están siempre bajo las condiciones y los límites del entendimiento."
Wachterhauser

Las implicaciones de la terapia como construcción de realidades alternativas tienen sus fundamentos en las orientaciones de la postmodernidad y el socioconstruccionismo, debido a que ambas posturas poseen la característica de interesarse principalmente en las prácticas discursivas, las estrategias de elaboración retórica y, especialmente, en cómo los procesos de interacción social establecen la realidad del individuo. No obstante, es en particular el socioconstruccionismo quien propone el estudio de los procesos de comunicación social como constructores de la realidad y, por lo tanto, de la crisis o problemática.

De ese modo, la comunicación en psicoterapia tiene mayor relevancia no sólo porque es un medio que va a legitimar enormemente el conflicto, sino porque el éxito de la terapia depende en gran parte del espacio retórico logrado. De acuerdo con esto, es necesario establecer el espacio idóneo para un proceso interactivo dirigido a la construcción de una narrativa acerca de la problemática. La idea con esto sería bloquear la perspectiva individual del paciente, por lo que según Sheila Mc Namee (1992),[14] es indispensable establecer un "lenguaje relacional" para definir las diversas posibilidades de interpretación. El propósito es olvidarse de que existen "interpretaciones adecuadas"; por el contrario, se trata de que el paciente pueda participar como un observador de su propia construcción. Es así como se ofrecen al individuo

14 *Apud,* Mc Namee (1992) *Op. Cit.*

diferentes perspectivas igualmente válidas. Con todo, es dentro de la comunicación en psicoterapia que se elucidan y caracterizan los medios por lo cuales se ha legitimado el conflicto ya que, después de todo, es quizá en el discurso colectivo donde se encuentra anclada la "problemática".[15]

Inclusive, en un espacio discursivo creado, como la terapia, devienen viables una variedad de interpretaciones y descripciones; en primera porque el discurso *per se* permite múltiples posibilidades y, en segunda, porque el fenómeno de divergencia que se presenta durante la interpretación ofrece información muy intersante sobre la visión de la problemática que tienen tanto el psicoterapeuta como el paciente y su grupo social.[16] Es así como el psicoterapeuta pierde la narrativa privilegiada que fue popularmente establecida (y utilizada en la mayor parte de las orientaciones clínicas), convirtiéndose en un colaborador en la reconstrucción de la historia del paciente. Con todo, debe entenderse que la conversación terapéutica desconstruye la situación problemática bajo los mismos procesos de interacción con los cuales ésta emergió.

En efecto, el propósito de la conversación terapéutica es construir realidades diferentes mediante la modificación de los juegos del lenguaje centralizados en el conflicto. Así pues, una vez identificado lo que es problemático para el individuo, lo siguiente es dar otra dirección a las prácticas discursivas preferenciales o centralizadas en la crisis. Es por ello que, para Mc Namee (1992), la terapia es impensable sin la participación conversacional puesto que la interpretación del discurso es negociada en el contexto terapéutico. De esa manera, la importancia otorgada a los procesos

---

15 "A crisis is a cooperative, communal construction" Mc Namee (1992) *Op. Cit.* pág.197.

16 *Apud*, Mc Namee (1992) *Op. Cit.*

comunicacionales radica en que la conversación es la herramienta principal del psicoterapeuta.

En relación con esto, Harlene Anderson y Harold Goolishian (1992) utilizan la orientación hermenéutica para explicar cómo los significados son creados por el discurso, el lenguaje o la conversación entre los individuos. Con todo, su posición es clara: "la acción humana tiene lugar en el entendimiento de la realidad que es creada por una construcción retórica social";[17] sin embargo, aunque estos autores enfatizan los procesos de intercambio social, focalizan su estudio principalmente en aspectos semánticos y narrativos. De acuerdo con su postura, la gente vive o cree vivir una realidad que está sujeta a la narrativa construida socialmente, es decir, que es organizada y significada por el mismo contexto social. De tal suerte, ambos teóricos afirman que todo sistema humano es un sistema lingüístico y, por lo tanto, la terapia es también un sistema lingüístico, donde la comunicación y el discurso establecen una organización social encaminada a conceptualizar, organizar y solucionar la problemática.

Como podemos ver la comunicación en psicoterapia va a ser el instrumento para indagar, explorar, establecer, modificar, etc. los juegos del lenguaje, las formas de hablar y de interpretar; es decir, para desconstruir la realidad del "problema", al encontrar otros significados, otras perspectivas. En ese mismo sentido, de acuerdo con Anderson y Goolishian (1992), la función del psicoterapeuta es el ser un artista de la conversación, un "arquitecto de los procesos dialógicos" quien se encargará de "crear un espacio donde se facilite la conversación terapeútica".[18] De ese modo, los autores consideran que una de las técnicas para establecer dicho espacio puede ser el cuestionamiento con

17 *Cf.* Anderson, Harlene y Harold Goolishian (1992) "The client is the expert: a not-knowing approach to therapy", en *Therapy as social construction.* Great Britain, Sage Publications Inc. pp. 25-39.
18 *Ibidem*, pág. 27.

base en preguntas que no busquen respuestas precisas. De cualquier forma, el discurso sobre la problemática, derivado de la conversación terapéutica, será interpretado y analizado dependiendo de los significados y de las prácticas narrativas empleadas por el grupo social al cual pertence el paciente.

Evidentemente, fundamentar el empleo de la terapia como creadora de narrativas alternativas no es una tarea fácil, aunque sí, una tendencia atrayente. Sin embargo, han sido diversos autores los que focalizan al discurso como el elemento más importante de la terapia, pues han reconocido la capacidad que posee la narrativa para transformar exitosamente la situación del paciente. Así, para todos ellos, el énfasis es puesto en el estudio de la reorientación del relato, la desconstrucción del discurso, la creación de nuevos y diferentes significados, la adquisición de diferentes juegos del lenguaje, la modificación de las prácticas discursivas, la reelaboración de la retórica de la realidad y la creación de nuevas historias en un proceso de intercambio entre el psicoterapeuta y el paciente (Minunchin, 1984; Gergen, 1985, 1988, 1989; Sluzki, 1985; Mc Namee, 1992; Anderson y Goolishian, 1992). De esa manera, la realidad (Gergen, 1985; Sluzki, 1985) o la identidad (Mc Namee, 1992; Anderson y Goolishian, 1992) son vistas como narrativas desarrolladas durante la conversación con otro individuo, y explicadas bajo las premisas de los procesos de intercambio, o con mayor exactitud, del socioconstruccionismo.

En este sentido, los teóricos Anderson y Goolishian (1992) en particular han adoptado la posición que ellos denominan como *Not-Knowing,* explicando que el entendimiento, la explicación y la interpretación terapéutica no debe ser limitada por la experiencia, el conocimiento y la formación teórica. Así pues, lo que los autores denominan *Not-Knowing* es en realidad una mezcla de hermenéutica y de socioconstruccionismo. De tal forma, es interesante ver cómo su teoría combina ambas orientaciones, por un lado retoman elementos básicos

de las teorías interpretativas y, por el otro, apuntan que "El significado y el entendimiento son construidos socialmente por las personas dentro de la conversación con el otro" por lo que "la acción humana tiene lugar en una realidad que es creada por el diálogo y la construcción social".[19] Consecuentemente, el discurso del paciente sobre la problemática es reorganizado dentro de la conversación terapéutica, la cual tiene la finalidad de indagar y explorar precisamente el lenguaje de la crisis. De ninguna manera ésta perspectiva puede concebir la narrativa de la problemática sin un proceso de participación colectiva, debido a que el discurso sobre la realidad es elaborado "junto con" alguien y no "para" alguien.[20]

No obstante, lo interesante de la posición *Not-Knowing* de la que hablan Anderson y Goolishian es la creencia de que el cambio se logrará a través de una actitud de abundante y auténtica curiosidad, es decir, un querer saber infinito sobre lo que se está diciendo, sin prejuicios, expectativas o etiquetas médicas acerca del paciente o su conflicto. De esa forma, lo importante en la conversación terapéutica no es identificar lo que debería ser cambiado, sino dejar un espacio de entera libertad al diálogo. En estas condiciones, la comunicación establecida en la psicoterapia debe darse en un ambiente de liberación y seguridad, evitando así las limitaciones y dificultades.

De tal suerte, podría esperarse un cambio en la concepción del problema en el momento en que los participantes de la conversación terapéutica han logrado un estado idóneo para generar nuevas narrativas. Para ello, el psicoterapeuta no deberá introducir nuevas ideas, significados o formas de hablar, puesto que la transformación de la concepción de la problemática va a

19 *Ibidem*, pág. 29.
20 *Apud*, Anderson y Goolishian (1992) *Op. Cit.*

ser el fruto de la conversación misma, será el resultado del juego entre las preguntas del psicoterapeuta y lo que el paciente desee contestar.

El énfasis está en el establecimiento de una comunicación abierta que no sea opacada por la experiencia y saber teórico del psicoterapeuta. De acuerdo con esto, a veces la explicación del paciente suele ser apreciada como un fenómeno estático cuando se trata en realidad de un proceso de cambios contínuos. Incluso, para Anderson y Goolishian (1992), el rol de psicoterapeuta no es el de ser un "experto" sino un "curioso" y, por lo tanto, su historia debe ser comprendida mutuamente y no juzgada en forma unilateral. De hecho, es dentro de los mismos procesos de interpretación que deviene la cooperatividad, siendo un ejemplo el acto de negociación de significados (para que se dé el entendimiento debe haber "acuerdos"). En relación con esto, el psicoterapeuta debe trabajar sobre cuáles son las supuestas realidades y verdades del paciente sobre su problemática y su historia con el fin de establecer acuerdos por un lado, y para cuestionar aquellos juegos del lenguaje que contienen o mantienen el conflicto por el otro.

Una de las grandes dificultades de la conversación terapéutica es, en efecto, el hecho de que la experiencia y el saber del psicoterapeuta no interfieran, con preconcepciones o prejuicios, el curso de la reconstrucción de la realidad del paciente. Con esto no quiero decir que el psicoterapeuta deba rechazar su experiencia clínica y su formación teórica; por el contrario, simplemente tiene que saber utilizarlos para no invalidar o, en su caso, imponer sus propias realidades y verdades.[21]

---

21 Indudablemente es interesante la posición asumida por Anderson y Goolishian (1992) al respecto "El experto es aquél que está limitado por el proceso terapéutico en sí más que por el diagnóstico y el tratamiento de la estructura patológica" en *The client is the expert*, pág. 32.

De esa manera, la orientación socioconstruccionista exige una gran sensibilidad y una enorme capacidad por parte del psicoterapeuta, en el sentido de que tiene que analizar e interpretar pero sin preocuparse por qué debe ser analizado, qué debe ser cambiado, qué significados deben ser transformados, etc. pues sabemos que siempre está influenciado por su conocimiento psicológico. Con todo, espero que no sea reiterativo recordar que es la interacción social la que va a marcar el cambio, pues las elaboraciones retóricas de la realidad están modificándose permanentemente mediante el intercambio lingüístico y, por lo tanto, es la conversación terapéutica la que va a generar por sí misma las narraciones alternativas.

Ahora bien, siguiendo a Anderson y Goolishian (1992), es un grave error que las preguntas o cuestionamientos realizados durante la conversación terapéutica estén encaminados a establecer un diagnóstico que encuadre dentro de las categorías patológicas existentes y que sirva para decidir el tipo de intervención. Por el contrario, estas preguntas terapeúticas emerger dependiendo de las necesidades clínicas del momento, para profundizar la información contenida en el discurso del paciente y para dilucidar las realidades y verdades de su mundo. De esa manera, no debería de existir un "método de cuestionamiento terapéutico fijo o pre-establecido" puesto que las inquietudes clínicas se van ajustando en el proceso de entendimiento con el paciente, porque lo importante es comprenderlo y no subyugarlo con el conocimiento psicológico. Precisamente, es debido a que nadie puede separarse de su experiencia, conocimiento, saber teórico, etc. que el psicoterapeuta tiene que aprender a no restringir la narrativa del paciente.

En ese sentido, son evidentes dos de las principales características que debe poseer el psicoterapeuta: ser un auténtico curioso y un experto cuestionador. Con ello, las preguntas tienen que ser ingeniosas, creativas y

audaces para revelar los motivos de consulta sin sugerir o dirigir la respuesta, después de todo ¿para qué elaborar preguntas que me conduzcan a la supuesta "realidad correcta", o bien, que me lleven a la "respuesta correcta"? (Anderson y Goolishian, 1992). Por lo tanto, las preguntas tienen que ser naturales, deben surgir en el momento mismo de la conversación terapéutica y siempre en función del contenido de lo que se está diciendo.

El planteamiento de Anderson y Goolishian sugiere que se evite tanto el cuestionamiento planeado y prefabricado como la rutina clínica, si lo que se desea verdaderamente es establecer un ambiente de intercambio. Así, pues, lo que proponen ambos teóricos es que indaguemos lo desconocido a través de un análisis que vaya más allá de lo evidente, puesto que consideran que el material de trabajo es precisamente "aquello que no se ha dicho".[22] Además, también es importante que el psicoterapeuta no se distraiga pues, aunque parezca irrelevante, es indispensable que tenga una gran capacidad de concentración y atención. El psicoterapeuta debe ser como una enorme "oreja" capaz de encontrar las metáforas y juegos del lenguaje que están manteniendo la problemática.

En resumen, es necesario establecer una comunicación abierta con el paciente encaminada a entender su realidad mediante la exploración de los juegos del lenguaje. Para ello, el psicoterapeuta debe evitar los prejuicios y concepciones anticipadas, creando un verdadero espacio conversacional donde fluyan las historias, los significados y las narrativas. Así pues, en la conversación terapéutica hay que trabajar en colaboración, debido a que la construcción de una nueva retórica no es una cuestión individual. En ese

22 Existe el término de *"not-yet-said"* aplicado por Anderson y Goolishian (1988) en *Human systems as linguistic systems: evolving ideas about the implications for theory and practice.*

sentido, para comprender la realidad de la problemática del paciente se requiere del intercambio lingüístico y, por supuesto, de estudiar el empleo de los juegos del lenguaje de "esa" realidad. Con todo, determinar qué debería ser corregido no es decisión de una sola de las partes, por el contrario, la reorientación de la realidad es el resultado de la conversación terapéutica misma,e es decir, del trabajo conjunto.

LA NEGOCIACIÓN DE SIGNIFICADOS

"...existen muchas formas alternativas de interpretar y comprender el mismo fenómeno."
Kenneth Gergen

En la conversación psicoterapéutica la interpretación y el significado de los juegos del lenguaje son negociados para que se pueda dar la comprensión y el entendimiento entre los participantes. De esta forma, el significado de las palabras y su uso conlleva en parte procesos individuales pero, en mayor medida, se trata de una cuestión de carácter social. En este sentido, la negociación de significados de los juegos del lenguaje entre psicoterapeuta y paciente se realiza sobretodo para poder referirse más o menos a lo mismo. Con todo, durante la negociación, tiene lugar un proceso de mutuo acuerdo; es decir, se lleva a cabo un consenso colectivo, donde se legitima la narrativa de lo que se está diciendo. Inclusive, esto significa que ninguna retórica es privilegiada y ninguna perspectiva tiene más peso sobre otra, por el contrario, se trata de un "ponerse de acuerdo" que se caracteriza por la entera cooperatividad, debido a que el discurso validado es el construido por los integrantes de la conversación.

Se establece, entonces, un consenso entre los que conversan con el fin de definir el lenguaje que es y será utilizado durante el trabajo psicoterapeútico pero, especialmente, para abrir un espacio donde posteriormente se edificará la nueva realidad pues comenzarán a surgir nuevas o diferentes ideas, perspectivas, opiniones, historias, narrativas, realidades, etc. De tal forma, se "negociaría" entre los participantes de la conversación terapeútica con el propósito de llegar a ciertos "acuerdos" para entender. De esa manera, las

reglas de significado, o simplemente los significados, son negociados directamente en un proceso de intercambio retórico, el cual está siempre supeditado al contexto cultural de los parlantes, por lo que es importante comprender lo narrado dentro de su entorno social y dentro de la historia individual del paciente. Consecuentemente, para comprender los juegos del lenguaje del paciente es necesario recurrir a los campos de significado de la comunidad, de éste modo, la historia reportada por el paciente no va a ser encerrada dentro de las verdades del psicoterapeuta, las verdades teóricas, las verdades éticoreligiosas, las verdades legales, etc.

Con ello, es importante comprender la necesidad del psicoterapeuta de transformar su forma de concebir la narrativa sobre la problemática, es decir, sobre la información expresada por el paciente en relación a la realidad que está viviendo. En este sentido, Kenneth J. Gergen y John Kaye (1992) consideran que, al descubrir la realidad que perturba al paciente, el psicoterapeuta confronta una narrativa a la cual el individuo está aferrado por completa convicción,[23] por lo que es ineludible el hecho de que, dentro del proceso de comprensión y conocimiento de la historia, se determinen los sentidos y los significados de los juegos del lenguaje utilizados por el individuo.

En efecto, las formas de narrar o de explicar la realidad no deberían ser aisladas de su contexto sociocultural pues recordemos que el individuo no las construyó con independencia de los demás. Es así como en la conversación terapéutica también se revisan las condiciones en las que es narrada la historia del paciente. En relación con esto, podría decirse que sólo cuando se ha comprendido la problemática bajo los términos y significados de la narrativa en

23 *Cf.* Gergen, Kenneth, J. y John Kaye (1992) "Beyond narrative in the negotiation of therapeutic meaning", en Namee, Sheila Mc *Therapy as social construction.* Great Britain, Sage Publications Inc. pp. 166-185.

si misma, es factible la modificación de la perspectiva de dicha problemática y, por lo tanto, no solamente cambiaría la forma de apreciar la realidad sino la manera de relacionarse con los demás.

Generalmente, para algunas orientaciones en psicoterapia como las terapias breves o las cognitivo-conductuales, lo fundamental es modificar lo "urgente", es decir, llegar a los orígenes de la problemática y eliminar aquello que aún la mantiene, cuando quizá lo básico sea modificar lo "importante" como es la elaboración retórica que mantiene la problemática. Con ello, se intenta transformar las formas de discurso a las cuales está aferrado el individuo con el propósito de darle una alternativa más factible; sin embargo, éste proceso requiere de una negociación previa, la cual consistiría en llegar a un acuerdo mutuo en la significación de los términos y de los juegos del lenguaje concernientes a la realidad o historia narrada. De ese modo, la negociación no nos sugiere que existan significados correctos o equivocados entre los participantes de la conversación terapéutica, por el contrario, se trata simplemente del establecimiento de puntos de referencia en común para que se pueda dar el entendimiento.

Al abordar este tipo de explicaciones, Gergen y Kaye (1992) reconocen que la importancia de llegar a un acuerdo sobre la conceptualización del problema o de la realidad radica en la creencia de que existe un mundo objetivo el cual puede ser reflejado por medio del lenguaje; de esta forma, ambos teóricos critican la idea de que mediante la observación sistemática y controlada se puede definir la realidad tal como ella es. Por el contrario, están a favor del pensamiento socioconstruccionista, arguyendo que la realidad, la historia o la problemática está insertada dentro de las estructuras del lenguaje o las narrativas que han sido edificadas a través del intercambio social. De ese modo, ya que no existe un conocimiento objetivo del mundo o de la realidad, ni mucho

menos de los conflictos que vive el paciente, surge ineludiblemente la necesidad de una negociación de los juegos del lenguaje que han servido para su construcción.

En estas circunstancias sería erróneo que, durante la conversación terapéutica, el psicoterapeuta comenzara a clasificar la información supuestamente "objetiva" del discurso del paciente, pues como lo hemos venido estudiando, una posición que acepta todas las narrativas como viables podría ser más óptima en la comprensión de la historia del paciente, porque después de todo no hay "historias" o "narrativas" más "verdaderas" que otras. En este sentido, la creencia universal de que el discurso objetivo es más confiable obstaculiza la identificación de los juegos del lenguaje que sostienen la problemática. Asimismo, desde la perspectiva socioconstruccionista hay que eliminar la creencia de que existen hechos y palabras que describen una realidad "objetiva" puesto que ésta suposición tiene una connotación algo rígida. En este sentido, esta orientación se opone a la idea de que hay una realidad fija y estable que no podría ser modificada, criticando la suposición de que "realidad sólo hay una, universal y colectiva". Por el contrario, el ser humano va construyendo realidades siempre móbiles y cambiantes.

Evidentemente, no se trata de que el psicoterapeuta deseche todo su conocimiento teórico u olvide su formación profesional al "ponerse de acuerdo" con el paciente. En relación con esto, el hecho de "negociar" indicaría sencillamente que la experiencia y el conocimiento de todos los participantes y constructores de realidades puede ser igualmente válida. Así, pues, la negociación es entendida como un proceso colectivo donde todo significado es susceptible de ser modificado.

En estas condiciones, diversos teóricos como Gergen y Kaye (1992) invitan a reflexionar sobre algunas de las creencias que comparten teorías tales como

el conductismo, el psicoanálisis, la orientación sistémica, entre otras; cuestionando si existe verdaderamente una patología cuyo origen se encuentra en el individuo o en sus interrelaciones; patología, ésta, que represente un problema que pueda ser diagnosticado y curado.[24] Con estas críticas, los autores intentan reivindicar la importancia de la narrativa durante el proceso terapéutico debido a que consideran que es en la elaboración retórica donde se asienta la problemática, con ello, en vez de estar buscando "patologías" que curar habría que buscar, por ejemplo, "metáforas" que desconstruir.

Durante el proceso de negociación ninguno de los participantes adopta los significados del otro, sino que se establece en común acuerdo el sentido que se dará a cada término o juego del lenguaje. Sin embargo, las perspectivas que se tienen acerca de la problemática sí se van modificando a través del curso de la conversación psicoterapéutica en función de los procesos de construcción social de la realidad. Esto quiere decir que el discurso del psicoterapeuta no debe imponerse al del individuo, ni tampoco la realidad del primero debe desplazar a la del segundo, como en el caso de las orientaciones empiristas donde la narrativa del profesional destruye la narrativa del paciente (Gergen y Kaye, 1992).[25] De esta forma, el propósito de la conversación terapéutica no debería ser el imponer una narrativa al paciente, sino reconstruirla mediante el intercambio de formas de discurso, ofreciéndole una realidad alternativa al individuo que le sugiera un futuro más alentador. No hay que olvidar que el paciente no es un individuo aislado y que sus dificultades, o problemáticas, dependen de las interacciones sociales y del contexto cultural.

Con todo, siguiendo a Gergen y Kaye (1992), generalmente el psicoterapeuta hace sentir *inferior* al paciente, en el sentido de ignorante,

24 Gergen y Kaye (1992) *Ibidem*, pág. 169.
25 *Idem*.

perturbado, insensible, emocionalmente incapaz de comprender la realidad,[26] cuando por el contrario, hay que considerar que el paciente es el más capaz de conducir su problema a la solución puesto que "el cliente es el experto" (Anderson y Goolishian, 1992). A partir de esto, se deja a un lado la visión moderna del psicoterapeuta como la del "sabio omnisciente", tomando en cuenta una perspectiva más humanista de los participantes del proceso terapéutico. De ese modo, durante el proceso de entendimiento ninguna interpretación sería excluida, puesto que la finalidad es comprender la experiencia del paciente siempre dentro de su contexto, evitando además el etiquetamiento formal de los comportamientos considerados como "normales", "anormales" o "patológicos".

Incluso, debido a que en la conversación terapéutica no se cuestionan las verdades, ni se determinan realidades objetivas, solamente se intenta establecer un consenso que logre resignificar la realidad actual (no se trata de una realidad "mejor" o "peor" sino *diferente*). Además, podría decirse que dentro de la psicoterapia no existen formas privilegiadas de hablar, puesto que todo conocimiento es finalmente "un producto social"[27]. En este sentido, la conversación terapéutica es considerada como un espacio de creación de nuevos significados y diferentes narrativas para la construcción de realidades alternativas.

---

26 Confróntese el texto original : "Yet, the most immediate and potentially injurious consequences are reserved for the client. For in the end, the structure of the procedure furnishes the client a lesson in inferiority. The client is indirectly informed that he or she is ignorant, insensitive, woolly-headed, or emotionally incapable of comprehending reality. In contrast , the therapist is positioned as all-knwowing and wise - a model to wich the client might aspire. The situation is all the more lamentable owing to the fact that in occupying the superior role, the terapist fails to reveal any weaknesses." *Ibidem*, pág. 171.

27 *Passim*, Gergen y Kaye (1992).

Es por ello, que la negociación de significados va a permitir que tanto el psicoterapeuta como el paciente descubran cuáles son los juegos del lenguaje en los que está edificado el conflicto o la crisis. Sin embargo, para Gergen y Kaye (1992) por ejemplo, éste proceso de negociación es un intercambio social en el que más que "llegar a acuerdos" como lo proponen Anderson y Goolishian (1992), se trata de "reconstruir significados".[28] En cualquiera de los casos la conclusión llega a la misma finalidad: transformar los significados para construir narrativas opcionales. Con todo, la idea es que al modificar las formas de elaboración retórica y, en particular, el discurso de la crisis, se transformen simultáneamente las formas de actuar, de interactuar, de relacionarse con el mundo y los demás seres.

Consecuentemente, surgiría la necesidad de explorar nuevas formas de representar la realidad, concepto que ha sido entendido como "formas de narrar", y es en este sentido que Gergen y Kaye (1992) hablan de reorientar la narrativa del paciente para abrirle nuevas experiencias u opciones de acción debido a que quizá su perspectiva de la realidad no es funcional para su situación particular. En efecto, desde el punto de vista del socioconstruccionismo, el individuo ha construido su mundo y su realidad mediante el intercambio lingüístico, por lo que un cambio o modificación en su narrativa tendrá como resultado una transformación en sus acciones y en sus formas de interacción social.

---

28 Ambas posiciones más que contrarias son complementarias y se encuentran en la misma compilación efectuada por Shella Mc Namee en *Therapy as social construction*. Great Britain, Sage Publications Inc.

LA TERAPIA COMO CONSTRUCCIÓN DE REALIDADES ALTERNATIVAS

"...la historia es extremadamente maleable..."

Carlos Sluzki

La conversación terapéutica representa, para sus participantes, el espacio en el cual se enfrentará la experiencia que ha sido considerada por el individuo como problemática o conflictiva y, al mismo tiempo, va a ser la opción del cambio en la vida de individuo. De esta forma, la construcción social de la realidad ha propuesto una reorientación en el uso de los juegos del lenguaje, es decir, una reconstrucción de la elaboración retórica de la realidad como alternativa clínica en la apertura de nuevas o diferentes posibilidades de conceptualizar y vivir la crisis. Esto quiere decir que, de alguna manera, la labor terapéutica estaría dirigida a generar las condiciones para la recreación de la historia del conflicto mediante el establecimiento de un diálogo abierto y libre entre psicoterapeuta-paciente, en el cual se modificaría la construcción narrativa de la problemática dando lugar a la edificación de una realidad diferente.

Con todo, recordemos que una de las premisas tanto del socioconstruccionismo como de la orientación postmoderna es el hecho de que ni la mente, ni las palabras, ni la observación sistemática y controlada, son capaces de reflejar al mundo tal como es; tampoco a sus objetos, ni a la naturaleza, ni a los seres que viven en él. Desde este punto de vista no existe una realidad inexorable o una verdad apodíctica, por lo que la creencia de la ciencia, concerniente a la existencia de una "realidad objetiva", es considerada como un mito (Rorty, 1979; Gergen, 1985).

Como podemos ver, comúnmente estamos aferrados a la creencia de que podemos llegar a describir la realidad como si existiera una única realidad o una realidad universal, cuando no hay ningún medio físico o conceptual para poder afirmarlo. Así pues, Carlos Sluzki (1985) arguye que "las cosas son de la manera en que las cosas son"[29] y que el lenguaje o los modelos, no son más que herramientas para pensar, para organizar la realidad y acercarnos a ella, sin embargo, hay que darse cuenta de que se trata de simples palabras. De tal suerte, es importante no confundir la realidad con el lenguaje y sus construcciones.

A partir de estas ideas, surge la visión de un psicoterapeuta capaz de ofrecer perspectivas diferentes de la realidad o, como dijera Sluzki (1985), un "psicoterapeuta como constructor de realidades alternativas"[30] cuyo objetivo va a ser la modificación de la representación de la problemática o de la supuesta "verdad del problema". En este sentido, de acuerdo con Sluzki, la realidad no es más que la percepción de la realidad, es decir, una representación o conceptualización de ella (la ideología) y, por lo tanto, si la realidad es un constructo es factible su reconstrucción. De ese modo, va a ser mediante el intercambio social que se dará origen a la creación de una realidad diferente, es por ello que la conversación terapéutica representa una opción para el cambio.

En relación con esto, la perspectiva socioconstruccionista supone que al cuestionar la realidad del paciente, es decir, el discurso preferencial en el cual está sustentada la crisis, se obtendrá la modificación de sus acciones, puesto que la creación de nuevas narrativas reorienta los esquemas de la interacción

---

29 *Cf.* Sluzki, Carlos E. (1985) "Terapia familiar como construcción de realidades alternativas", en *Sistemas Familiares*. Primer Congreso Argentino y Segundo Encuentro Nacional de Terapia Familiar. Santa Fé, Argentina, junio. pág. 53.

30 *Pasim*, Carlos Sluzki (1985) *Op. Cit.*

social.[31] Dicho de otro modo, al debilitar el discurso preferencial, el psicoterapeuta estaría reconstruyendo una realidad alternativa en la historia del paciente debido a que todo cambio individual tiene como consecuencia un cambio social (y a la inversa). En estas condiciones, la realidad alternativa va a ser el resultado del intercambio lingüístico efectuado durante la conversación terapéutica en la cual constantemente se está trabajando sobre nuevos significados y formas diferentes de entender la situación del conflicto.

De esta manera, diversos autores proponen el empleo de la terapia como construcción de realidades alternativas (Minunchin, 1981;Sluzki, 1985; Hoffman, 1990; Gergen, 1992; Anderson y Goolishian, 1992) refiriéndose a una reorientación de las narrativas, una reelaboración retórica de la realidad, una resignificación de los juegos del lenguaje o una reorganización de la realidad mediante las representaciones. De hecho, como para todos estos pensadores la metáfora de la lente (la existencia de una observación pura) representa demasiados inconvenientes, ahora han dedicado sus estudios a la importancia del lenguaje en la labor clínica.

De ese modo, los estudios sobre ésta forma de emplear la terapia se basan en los supuestos de que la realidad es un producto del intercambio social, ya que es creada a través del discurso con los otros y legitimada mediante las prácticas consensuales, es decir la aceptación colectiva. Es así como, para Sluzki (1992), es muy importante "el sentimiento de confirmación mutua de puntos de vista compartidos...la sensación de consenso compartido, de realidad compartida"[32] en el trabajo psicoterapéutico, pues es gracias a los acuerdos entre las personas que se llega a definir *cómo son las cosas.*

---

31 *Apud.* Anderson y Goolishian (1992) y en Minunchin y Fishman (1981), *Ops. Cits.*
32 *Cf.* Carlos Sluzki (1985) *Op. Cit.*

A su vez, el discurso emanado durante el trabajo clínico es capaz de mover los conceptos más rígidos en la verdad del paciente, aunque se requiere de ciertas características fundamentales del psicoterapeuta, como es el ser "creativo", ya que los cuestionamientos deben ser capaces de generar una amplísima gama de posibilidades. Además, el psicoterapeuta debe poseer una gran capacidad de escucha y concentración, inluyendo las habilidades necesarias para mantenerse siempre imparcial y sin su pose de sabio-experto.

En estas condiciones, la finalidad del empleo de la terapia como constructora de realidades alternativas es la resignificación de los juegos del lenguaje utilizados en la narración de la problemática, debido a que la nueva orientación en la narrativa del paciente tendrá como resultado la modificación de sus formas de interactuar con el mundo y con la sociedad. De esta forma, Carlos Sluzki (1985) también enfatiza el hecho de que el objetivo de la psicoterapia sea el ofrecer perspectivas diferentes de la realidad mediante la reconstrucción retórica del conflicto. Con todo, de acuerdo con el autor, el psicoterapeuta no va a decidir cuáles formas de hablar o actuar tienen que ser transformadas pues la conversación terapéutica va a ir dirigiendo el cambio por un proceso de mutuo acuerdo. Esto quiere decir que la historia no va a ser reorganizada con algún propósito en particular sino que la transformación debe ser un "resultado natural del intercambio y la neutralidad"[33], de lo contrario, el psicoterapeuta se convertiría en un juez cuya labor clínica sería ineficiente. Después de todo, la problemática está ceñida dentro de la narrativa del paciente, se presenta dentro de su historia y, además, es considerada como problemática, crisis, conflicto, etc. porque se realizó una construcción social de *ello* al representar una interferencia con el bienestar colectivo o individual (Carlos Sluzki, 1983).

---

33 *Cf.* Anderson y Goolishian (1992) *Op. Cit.*

De tal forma, es factible que se dé el cambio puesto que como cada individuo organiza su historia o elabora su realidad bajo el bagage conceptual y la ideología de su grupo, entonces no se van a inventar realidades "nuevas" sino, sencillamente, se va a crear otra historia con los mismos elementos que se poseen, pero organizados de diferente manera, es decir que se encontrarán puntos de vista alternativos cuya narrativa no contenga los juegos del lenguaje que mantienen la problemática. Es así como el paciente encuentra la factibilidad de adoptar algunos de los múltiples relatos germinados en el discurso terapéutico pues, ante todo, "el discurso identifica estilos, técnicas, emociones, intenciones, fuerza interpretativa...y un sinnúmero de manifestaciones relacionadas con una persona, con un momento histórico, con un país, con un matiz cultural, con una corriente de pensamiento o con una combinación de éstos".[34]

Así pues, de acuerdo con Sluzki (1985) toda historia es alterable, pues se encuentra en un proceso móvil debido a que surge de los continuos acontecimientos sociales que se van instituyendo en función del consenso y de los "constructos compartidos"[35]. En relación con esto, el autor plantea incluso que tanto los comportamientos *sintomáticos* como los *no sintomáticos* son acuerdos compartidos que se van incorporando a la realidad del grupo social (él habla de la familia) pues, efectivamente, los síntomas son "eventos de la vida cotidiana y accidentes [...] amplificados y mantenidos con la colaboración y coparticipación del resto de la red significativa".[36] Como podemos ver, ninguna historia es más correcta o certera que otra, sino que se trata de construcciones

---

34 *Véase,* Gilberto Limón (1995) *Complementación conceptual para la construcción de realidades alternativas en psicoterapia.* XXV Congreso Interamericano de Psicología. San Juan, Puerto Rico, julio.

35 *Apud,* Carlos Sluzki (1985) *Op. Cit.*

36 *Véase,* Carlos Sluzki (1985) *Op. Cit.* pág. 57.

retóricas que se han ido edificando dependiendo de las condiciones y necesidades particulares del grupo social, por lo que es plausible la creación de perspectivas opcionales e igualmente valederas, cuya virtud sería el convertir al comportamiento sintomático en un evento completamente innecesario.

De este modo, la terapia como construcción de realidades alternativas busca sus fundamentos en los estudios sobre la interpretación social de los juegos del lenguaje y la importancia de la intersubjetividad de los grupos sociales más influyentes en la vida del individuo como son las familia, la cultura, el país, etc. En este sentido, la problemática expresada por el paciente es vista como una invención o un constructo resultado del intercambio social, siendo por ello factible pensar que mediante la conversación con el psicoterapeuta el paciente alterará su perspectiva de la misma, debido a que la modificación de los significados emerge del intercambio social *per se*.

Con todo, ésta idea terapéutica comienza por cambiar los conceptos de patologías, síntomas, problemas, crisis, etc. pensando en "ellos" más bien como "historias"[37], término que posee la connotación de un proceso de cambios continuos y, asimismo, el hecho de que como ninguna verdad es más valedera que otra, entonces al construir y reconstruir lo único que estamos haciendo es modificar los puntos de vista. Ahora bien, la terapia también deviene una instancia de legitimación, donde la realidad alternativa es, evidentemente, producto del consenso entre los participantes de la conversación terapéutica. De esta forma, parte de la reconstrucción de los nuevos significados van a ser el resultado de la labor psicoterapéutica, cuya finalidad, de acuerdo con Lynn Hoffman (1990) es la adquisición de nuevas "lentes" a través de las cuales la realidad pueda ser vista de diversas maneras; en efecto, la autora arguye que

37 *Apud*, Lynn Hoffman (1990) "Constructing realities: an art of lenses", en *Family Process*, vol. 29, núm. I, march. pp. 1-12.

comúnmente lo que suele tomarse como un "hecho real" no es más que una "opinión".[38]

Consecuentemente, la problemática es considerada como una construcción social cuya existencia no puede ser un "hecho objetivo", sino que se encuentra únicamente durante el proceso de intercambio lingüístico; es decir que su presencia estaría durante el diálogo con los otros (Anderson y Goolishian, 1992). Inclusive, según Hoffman (1990), las tendencias postmodernas en psicoterapia, como el socioconstruccionismo, no poseen una definición de patología, ni de estructuras disfuncionales, ni tienen preestablecido lo que debe o no ser cambiado. Simplemente, se trata de ofrecer al individuo una concepción diferente de su realidad más flexible y pluralista, que acepte opciones donde la "problemática" no esté considerada como tal. Finalmente, esa reelaboración retórica es una construcción que en un principio será compartida por los participantes de la conversación terapéutica, pero que posteriormente se convertirá en una realidad compartida por todo su grupo social.

38 *Ibidem*, pág. 4.

EPILOGO. LOS JUEGOS DEL LENGUAJE

"...los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo..."

Primer Wittgenstein

"...hay tantos lenguajes como juegos del lenguaje y tantas realidades como juegos del lenguaje..."

Segundo Wittgenstein

Dentro de la psicología contemporánea ha destacado fuertemente el interés por los fenómenos relacionados con el lenguaje, siendo los planteamientos de la postmodernidad y del socioconstruccionismo los que quizá se han preocupado más enfáticamente por explicarlos. De esta manera, la relevancia del lenguaje y su naturaleza social han desencadenado diversos estudios dirigidos a explicar, entre otras cosas, la forma en que los hombres elaboran su conocimiento del mundo. Así pues, el lenguaje y las interacciones sociales han sido estrechamente relacionadas como los medios más importantes a través de los cuales se edifica la realidad. Es por ello que una de las funciones del intercambio lingüístico, incluso considerada como la más destacada, es el compartir a los demás las ideas, pensamientos, sentimientos y experiencias, lo cual tendrá como resultado la elaboración del conocimiento. En estas condiciones Kenneth Gergen (1989), inspirado por las *Investigaciones Filosóficas* de Ludwig Wittgenstein (1953), consideró que "todo lo que puede decirse acerca de los procesos mentales está insertado en las convenciones del

lenguaje corriente",[39] arguyendo además que no se puede decir nada acerca de la mente, de la realidad o del mundo que vaya más allá de los límites y estructuras del lenguaje. Con todo, el conocimiento que se tiene del mundo o de la realidad no es más que una elaboración retórica determinada por las reglas y alcances de la narrativa. Esto quiere decir que no son los objetos del mundo los que establecen su representación, sino los medios utilizados en su representación.

Ante esto, Gergen, de acuerdo con Wittgenstein, señala que "el significado de las palabras no se deriva de los objetos que supuestamente representa, sino de su posición en las secuencias de acción o juegos del lenguaje".[40] De esta forma, la construcción de la realidad depende en gran medida de la manera en que los juegos del lenguaje son usados durante el proceso del intercambio social. Así, como podemos ver, se ha venido empleando a lo largo de éste trabajo el término de "juegos del lenguaje", conceptualizado por Wittgenstein (1953), en virtud de que su idea acerca del lenguaje se aproxima más a los planteamientos teóricos de la construcción social de la realidad, y en el sentido de que éste concepto sugiere que las palabras adquieren su significado a partir de su "uso", es decir, de sus "juegos", y no en función del objeto que supuestamente representan.

Asimismo, referirse a los "juegos del lenguaje" más que a lenguaje simplemente tiene una esencia más social, más humana y más dinámica. Con todo, la noción de los *juegos del lenguaje* enfatiza las convenciones sociales en el establecimiento de las realidades y verdades, al igual que ciertas bases explicativas del socioconstruccionismo. De ese modo, el lenguaje o los juegos

39 *Véase*, Kenneth J. Gergen (1989). "La psicología posmoderna y la retórica de la realidad", *Op. Cit.* pág. 165.
40 *Ibidem*, pág. 167.

del lenguaje, que podrían considerarse como sinónimos, establecen el conocimiento del mundo mediante el consenso resultante de la interacción entre los individuos. Inclusive, de acuerdo con Gergen y Kaye (1992)[41], Wittgenstein concibe a los *juegos del lenguaje* como "formas de vida" o "formas de relacionarse con lo demás", es por ello que al reconstruir el significado de las palabras se habla de modificar las formas de interacción con los demás.

De cualquier manera, el concepto de los "juegos del lenguaje" fue introducido por Wittgenstein (1953) para vislumbrar que lo más importante en el lenguaje era su empleo y no sus significados, debido a que éstos eran construidos de acuerdo con los "usos", y que el lenguaje funciona como un *juego*, de tal manera que para comprenderlo hay que saber cómo se usa dentro de alguno de esos *juegos* y en función de sus reglas.[42] Asimismo, para Wittgenstein, el lenguaje no es una gama de significados independientes de la historia de sus empleadores, sino, por el contrario, el lenguaje se encuentra incrustado en el andamio de la vida e historia de sus usuarios. De alguna manera, podría decirse que la generación de palabras o narrativas depende de su utilidad social, por lo que cada realidad sería una construcción social entre muchísimas otras. Después de todo, los juegos del lenguaje matizan la importancia del contexto cultural, sin preocuparse por la existencia de la "realidad objetiva". En este sentido, cada historia o relato está insertado dentro de los juegos del lenguaje o formas de relacionarse con los demás, por lo que sus significados estarían interactivamente producidos mediante la conversación y, de ninguna manera, a través de los procesos de control y verificación.

---

41 *Cf. Op. Cit.* Gergen y Kaye (1992). "Beyond narrative in the negotiation of therapeutic meaning", pág. 177.

42 *Diccionario de Filosofía*. 5ta. edición, vol. 3. José Ferrater Mora. s/p, Alianza Diccionarios, Alianza Editorial, 1984.

Ahora bien, es muy interesante entender por qué para Wittgenstein lo que comúnmente llamamos *lenguaje* es, por decirlo así, un *juego del lenguaje*. En su caso, Anderson Y Goolishian (1988) comprenden que el lenguaje, de acuerdo con el concepto de "juego del lenguaje" elucidado por Wittgenstein, es "una herramienta humana a la que se le da un uso específico, y no puede entenderse o tener significado fuera del contexto de dicho uso.",[43] de tal forma que éste señala un proceso de creación social de realidades intersubjetivas que son compartidas temporalmente entre los individuos. Con todo, se trata simplemente de que el término "juego del lenguaje" tiene un carácter más social y móbil que el de "lenguaje".

43 *Cf.* Anderson, Harlene y Harold Goolishian (1988). "Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos: Implicaciones para la teoría clínica y la terapia familiar", en *Revista de Psicoterapia*, vol. II, núm. 6-7, pág. 49.

A MANERA DE CONCLUSION.

Siempre creí que los hechos de la realidad no eran, en general, más que hechos de historia y como tales, eran contemplados básicamente en sus límites temporales. Si bien hemos crecido con el conocimiento de una realidad espacio-temporal, el resultado de nuestros actos lingüísticos ocurren en el tiempo. Así, a lo largo de mi profesión escuche y leí múltiples versiones no sólo acerca de la realidad en general sino particularmente sobre la realidad psicoterapéutica. De esa forma, me formé apreciando, considerando y sorprendiéndome de diversas teorías clínicas. Pero hasta entonces, nunca me cuestioné sobre la forma dual, ficticia y real, del lenguaje. Tampoco me cuestioné sobre la posibilidad de que lo terapéutico pudiera coexistir con lo colectivo (y no me refiero a terapias de grupo, familiares, de pareja, etc).

De esa manera, acercándome a la postmodernidad y al socioconstruccionismo comprendí que el ser humano es un ser que se distingue de los demás básicamente porque vive en sociedad y porque se comunica a través del lenguaje. De ese modo, la principal aportación de ambas orientaciones a la psicología ha sido el reconocimiento de que el lenguaje es la herramienta fundamental de conocimiento y comprensión del hombre, puesto que la capacidad expresiva del hombre permite exteriorizar - comunicar - los hechos que inmediatamente antes pertenecían exclusivamente a su mundo interior.

La discusión de la postmodernidad es básicamente lingüística, aunque se detenga en cuestionar asuntos de poder narrativo. Afirma que los juegos del lenguaje cohabitan en cada individuo que los habla pero que sus significados dependen del intercambio lingüístico con los demás. De esa manera, la

postmodernidad se pelea con los términos, con la edificación de significados, con la legitimación de narrativas, demostrándonos creativa e irónicamente que la realidad es construida a través de los juegos del lenguaje y que éstos son artificios completamente arbitrarios y consensuales del hombre. Quizá no hay nada nuevo en sus planteamientos, pero revaloriza al hombre, lo convierte de un ser inanimado (autómata, máquina) a un ser humano.

Así, el mayor mérito de la postmodernidad es reconocer que no existe un discurso privilegiado o un lenguaje por encima de otros. Esta perspectiva busca, sobretodo, insistir sobre la posibilidad de analizar y dilucidar con extensa libertad el contenido del comportamiento humano. Al principio, la postmodernidad cuestionó la represión de los lenguajes preferenciales que poseen, además, el poder ideológico. Por ello, fue muy criticada y hasta descalificada. Sin embargo, gracias a su visión no totalizadora del mundo se ha ganado su lugar en el contexto teórico, pasando incluso a ser una perspectiva de las más trascendentales en la actualidad.

Hay que reconocer que fue la postmodernidad quien nos recordó la fragmentación de la realidad y de las verdades, quien nos susurró que el lenguaje está gobernado por reglas y que, por lo tanto, el triunfo de las narrativas es el triunfo del dominio de los códigos y de su organización. Además, también hay que reconocer que gracias a la postmodernidad el discurso del paciente devino un elemento libre y, como no podemos ser aquello a lo que nos oponemos, ahora el cliente es el experto. También el socioconstruccionismo nos ha esclarecido al respecto, que los juegos del lenguaje permiten que una misma realidad sea percibida según los intereses o el *bagage* de cada quien. Difícil es contradecir lo anterior. Ambicioso es negar que cada individuo está acostumbrado a organizar

su realidad de diferente modo y que sus juegos del lenguaje condicionan su forma de ver el mundo y crean sus problemas.

Ahora bien, desde las ideas de la postmodernidad hasta los fundamentos del socioconstruccionismo encontramos todas las implicaciones que apoyan profundamente la tesis de que el discurso del paciente puede ser modificado mediante la desconstrucción de los juegos del lenguaje, mismos que conforman el discurso de la crisis. De esta manera, no deja de ser brillante la idea postmoderna de que los juegos del lenguaje son una herramienta indispensable dentro del análisis de la problemática del paciente, puesto que la realidad del paciente ha sido legitimada a través del consenso y no tomada de una "realidad universal".

Desde esta perspectiva, es evidente que la labor del psicólogo sería, *conjuntamente* con el paciente, la de *construir realidades alternativas*, realidades que no contengan los juegos del lenguaje que mantienen a la problemática. Después de todo, es gracias al socioconstruccionismo que valorizamos al paciente como el experto y, por lo tanto, esta perspectiva nos permite comprender por qué se deberá coparticipar activamente en la reelaboración retórica de su realidad. De esa manera, hablar ya de colaboración es aceptar que la terapia es también una institución socializadora.

Con ello, se trata de desarrollar ciertas estrategias de intervención psicoterapeútica que permitan, dentro de la conversación terapéutica, la generación de nuevas narrativas que desconstruyan o reorienten el discurso de la crisis. Es en este sentido que el socioconstruccionismo llama al psicoterapeuta a reflexionar y cuestionarse sobre las diversas teorías acerca de la construcción de la realidad y, especialmente, sobre si el papel del psicoterapeuta no es el de

rehacedor de historias. Así, considero que es sumamente importante el acercarse y conocer la teoría sobre la construcción social de la realidad, sobretodo para comprender la forma en que los individuos elaboran su realidad, edifican su mundo y sostienen sus problemas mediante los juegos del lenguaje.

Por otro lado, a pesar de las carencias que aún poseen estas teorías, es necesario reflexionar sobre si la "problemática del paciente" no es más que una perspectiva de la realidad entre muchísimas posibles. Ante esto, la postura de la postmodernidad se ha esforzado por argumentar cómo la problemática del paciente ha sido construida, invariablemente, a través de los procesos de intercambio social. Con esto, es evidente que la crisis puede ser modificada durante la conversación terapéutica al resignificar los juegos del lenguaje que la han elaborado.

Para ello, las recomendaciones de la postmodernidad son de una claridad invaluables: el psicólogo requerirá de un espíritu crítico y, sobretodo, muy curioso. Con todo, el psicólogo utilizará las preguntas terapéuticas, la exploración de lo no dicho, el cuestionamiento de las verdades, la exploración de las relaciones sociales o los eslabones que fijan el discurso de la crisis, la reconstrucción de las interacciones sociales que mantienen el comportamiento sintomático, el consejo profesional, entre muchísimas otras estrategias de intervención posibles.

Sin embargo, lo más relevante al considerar a la psicoterapia como una forma de construir realidades alternativas, es el hecho de que al modificarse la retórica de la "problemática", se están modificando también las formas de interacción social. En estas condiciones, los planteamientos de la postmodernidad y los fundamentos de la construcción social de la realidad y del

socioconstruccionismo son completamente inteligibles. Después de todo, es evidente que mediante a la adquisición de nuevas narrativas, el hombre transforma su *realidad* inmediata, eliminando la problemática fijada en su retórica de la crisis. Así, es gracias a los planteamientos de estas orientaciones que podemos asegurar no sólo el éxito de los cambios en el patrón de comportamiento o de intercambio social, sino lo que es más importante aún, la transformación total del pensamiento.

Finalmente, es importante sensibilizarnos ante los procesos de construcción de realidades alternativas, debido a que "realidades" hay tantas como discursos y, por ello, no deja de ser trascendental el enriquecer la vida social mediante nuevos recursos retóricos que permitan, al menos, que el paciente elija su propio espíritu crítico, después de todo:

> "Como si la plenitud del alma no se desbordara algunas veces por las metáforas, las más vacias, puesto que nadie, jamás, podrá dar la medida exacta a sus necesidades, ni a sus conceptos, ni a sus dolores, debido a que la palabra humana es como un caldero agrietado donde todos tocamos melodías para hacer bailar a los osos, cuando en realidad lo que deseamos es enternecer a las estrellas."
>
> Gustave Flaubert

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Anderson, H. y Goolishian, H. (1988) "Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos: Implicaciones para la teoría clínica y la terapia familiar", en Revista de Psicoterapia, vol. II, núm. 6-7. pp. 41-71.

Anderson, H. y Goolishian, H. (1992) "The client is the expert: a not-knowing approach to therapy", en Therapy as social construction. Great Britain, Sage Publications Inc. pp. 25-39.

Baudrillard, J. (1983) "El éxtasis de la comunicación", en La posmodernidad. Sel. y Prol. de H. Foster. México, Edit. Kairós, Colofón, S.A., 1988. pp. 187-197.

Berger, P. y Luckmann, T. (1966) La construcción social de la realidad. Argentina, Amorrortu Editores, 1976.

Cecchin, G. (1989) "Nueva visita a la hipotetización, la circularidad y la neutralidad: una invitación a la curiosidad", en Sistemas Familiares, abril. pp. 9-17.

Comolli, G. (1983) "Cuando sobre el pueblo cobierto por la nieve aparece, silencioso, el castillo...(La propensión narrativa ante el paisaje indescriptible)", en El pensamiento débil. Comp. Vattimo, G. y P. A. Rovatti. Madrid, Edit. Cátedra, 1988. (Col. Teorema). pp. 255, 259-260, 272-274, 282-284.

Derrida, J. (1987) La desconstrucción en las barreras de la filosofía. La retirada de la metáfora. Int. de Patricio Peñalver. Barcelona, Edit. Paidós-ICE de la Universidad Autónoma de Barcelona, 1989. 122 pp. (Col. Pensamiento Contemporáneo) pp. 9-33.

Derrida, J. (1989) "¿Cómo no hablar? y otros textos", en Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura. Madrid, Anthropos (Suplementos, Antologías Temáticas, 13).

Derrida, J. (1994) Márgenes de la Filosofía. 2 da. ed. Trad. Carmen González Marín. Madrid, Edit. Cátedra (Col. Teorema, Serie Mayor).

Dreyfus, H. y Rabinow, P. (1988) Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica. Trad. Corina de Iturbide. México, UNAM. 244 pp. (Col. Pensamiento Social) pp. 125-145, 167-185, 203-222.

Ferraris, M. (1983) "Envejecimiento de la <escuela de la sospecha>", en El pensamiento débil. Comp. Vattimo, G. y P. A. Rovatti. Madrid, Edit. Cátedra, 1988. (Col. Teorema). pp. 169-191.

Ferraris, M. (1989) "Notas sobre desconstrucción y método", en Anthropos. Revista de Documentación Científica y de la Cultura. Barcelona, febrero de 1989, núm. 93. (Suplementos núm. 13. Jacques Derrida. Una selección de sus textos: desconstrucción y documentación) pp. 37-39.

Feyerabend, P. K. (1962) Límites de la ciencia. Explicación, reducción y empirismo. Int. de Diego Ribes. Madrid, Edit. Paidós. (Col. Pensamiento Contemporáneo).

Foster, H. (1983) "Introducción al postmodernismo" en La posmodernidad. Sel. y Prol. de H. Foster. México, Edit. Kairós, Colofón, S.A., 1988. pp. 7-17.

Foucault, M. (1966) Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Trad. de Elsa Cecilia Frost. México, Edit. Siglo Veintiuno, 1993. 375 pp.

Gergen, K. J. (1978) "Toward generative theory", en Journal of Personality and Social Psychology, vol. 36, núm. 11. pp. 1344-1360.

Gergen, K. J. (1985) "The social constructionist movement in modern psychology", en American Psychologist, vol. 40, núm. 1, march. pp. 266-273.

Gergen, K. J. (1988) "Hacia una psicología postmoderna", en International Congress of Psichoterapy. Trad. Katia Rheault. Australia, august.

Gergen, K. J. (1989) "La psicología postmoderna y la retórica de la realidad", en El conocimiento de la realidad social. Coord. Tomás Ibáñez Gracia. Barcelona, Edit. Sendai. pp. 157-185.

Gergen, M. (1989) "Induction and construction: Teetering between worlds", en European Journal of Social Psychology, vol. 19. pp. 431-437.

Gergen, K. J. (1991) "The saturated family", en Networker, september-october. pp. 27-35.

Gergen, K. J. (1991) "La verdad atraviesa sus dificultades" y "El surgimiento de la cultura postmoderna", en El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo. Trad. Leandro Wolfson. Madrid, Edit. Paidós. pp. 155-182.

Gergen, K. J. (1992) "The jung narrative in the negotiation of therapeutic meaning", en Therapy as social construction. Edits. S. Mc Namee y K. J. Gergen. Great Britain, Sage Publications LTD.

Gergen, K. J. y Kaye, J. (1992) "Beyond narrative in the negotiation of therapeutic meaning", en Therapy as social construction. Great Britain, Sage Publications Inc. pp. 166-185.

Gergen, K. J. y Morawski, J. (----) An alternative metatheory for social psychology. pp. 326-352.

Gergen, K. J. (----) Correspondence versus autonomy in the langage of understanding human action. pp. 136-162.

Gergen, K. J. (----) Social constructionist inquiry: context and implications. pp. 5-18.

Habermas, J. (1983) "La modernidad un proyecto incompleto", en La posmodernidad. Sel. y Prol. de H. Foster. México, Edit. Kairós, Colofón, S.A., 1988. pp. 19-36.

Harman, G. (1983) Significado y existencia en la filosofía de Quine. Trad. de H. Margáin y C. Orozco. México, UNAM. Instituto de investigaciones Filosóficas (Col. Cuadernos de Crítica, 18) 75 pp.

Harré, R. (1989) "La construcción social de la mente: La relación íntima entre el lenguaje y la interacción social", en El conocimiento de la realidad social. Coord. Tomás Ibáñez Gracia. Barcelona, Edit. Sendai. pp. 39-51.

Hoffman, L. (1990) "Constructing realities: An art of lenses", en Family Process, vol. 29, núm. I, march. pp. 1-13.

Ibáñez, T. (1989) "La psicología social como dispositivo desconstruccionista", en El conocimiento de la realidad social. Coord. Tomás Ibáñez Gracia. Barcelona, Edit. Sendai. pp. 109-133.

Ibáñez, T. (1990) Aproximaciones a la psicología social. Barcelona, Edit. Sendai. 317 pp./pp. 203-286.

Ibáñez, T. (1994) "Construccionismo y psicología", en Psicología social construccionista. Coord. y Selec. de Jiménez-Domínguez. Edit. Universidad de Guadalajara. (Col. Fin de Milenio, Serie Psicología Social). pp. 259-279.

Kolakowski, L. (1966) La filosofía positivista. Ciencia y filosofía. 3 ra. ed. Madrid, Edit. Cátedra, 1988. 262 pp. (Col. Teorema) pp. 208-215.

Kuhn, T. S. (1962) La estructura de las revoluciones científicas. 9 na. ed. Trad. de A. Contin. México, Fondo de Cultura Económica. (Col. Breviarios, 213).

Lago, A. Dal (1983) "La modernidad, la obsesión", en El pensamiento débil. Comp. Vattimo, G. y P. A. Rovatti. Madrid, Edit. Cátedra, 1988. (Col. Teorema). pp. 156-161.

Limón, Gilberto (1995) Complementación conceptual para la construcción de realidades alternativas en psicoterapia. XXV Congreso Interamericano de Psicología. San Juan, Puerto Rico, julio.

Lyotard, J. F. (1986) La posmodernidad (explicada a los niños). Madrid, Edit. Gedisa (Serie Cladema, Grupo Filosofía).

Lyotard, J. F. (1989) La condición postmoderna. Informe sobre el saber. 4 ta. ed. Trad. M. A. Rato. Madrid, Edit. Cátedra. (Col. Teorema). 119 pp.

Minunchin, S. y Fishman H. C. (1981) Técnicas de terapia familiar. México, Edit. Paidós, 1991. 286 pp. pp. 207-241.

Morin, E. (1977) El método I. La naturaleza de la naturaleza. 2 da. ed. Trad. Ana Sánchez. Madrid, Edit. Cátedra, 1986. 448 pp. (Col. Teorema, Serie Mayor) pp. 29, 30, 109-110, 169-171, 356-358, 396-399, 425-436.

Morin, E. (1982) Ciencia con consciencia. Barcelona, Edit. Anthropos, 1984. 369 pp. (Col. Pensamiento Crítico-Pensamiento Utópico). pp. 38-43, 70-77, 89-91, 277-283.

Morin, E. (1986) El método III. El conocimiento del conocimiento. Trad. Ana Sánchez. Madrid, Edit. Cátedra, 1988. 263 pp. (Col. Teorema, Serie Mayor) pp. 144-149, 232-235.

Namee, Sh. Mc. (1992) "Reconstructing identity: the communal construction of crisis", en Therapy as social construction. Great Britain, Sage Publications Inc. pp. 186-217.

Owens, C. (1983) "El discurso de los otros: Las feministas y el posmodernismo", en La posmodernidad. Sel. y Prol. de H. Foster. México, Edit. Kairós, Colofón, S.A., 1988. pp. 93-124.

Peretti, C. de (1989) Jacques Derrida. Texto y desconstrucción. Prol. de Jacques Derrida Barcelona, Edit. Anthropos. 207 pp. (Col. Pensamiento Crítico-Pensamiento Utópico). pp. 123-178.

Peretti, C. de (1989) "Las barricadas de la desconstrucción", en Anthropos. Revista de Documentación Científica y de la Cultura. Barcelona, febrero de 1989, núm. 93. (Suplementos núm. 13. Jacques Derrida. Una selección de sus textos: desconstrucción y documentación) pp. 40-43.

Quine, W. V. (1981) Teorías y cosas. Trad. de A. Zirión. México, UNAM, 1986. 255 pp. (Col. Filosofía Contemporánea) pp. 87-93.

Rorty, R. (1979) La filosofía y el espejo de la naturaleza. 2 da. ed. Madrid, Edit. Cátedra. (Col. Teorema). 355 pp.

Rorty, R. (1991) "Wittgenstein, Heidegger y la reificación del lenguaje" y "Habermas y Lyotard acerca de la postmodernidad", en Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos. Escritos filosóficos 2. Madrid, Edit. Paidós, 1993. pp. 79-99, 229-245.

Sluzki, C. (1983) "Proceso de producción y pautas de mantenimiento de síntomas", en Terapia familiar, vol. VI, núm. 12. pp. 139-156.

Sluzki, C. (1985) "Terapia familiar como construcción de realidades alternativas". Primer congreso argentino y segundo encuentro nacional de terapia familiar. En Sistemas Familiares. Santa Fé, Argentina, junio. pp. 53-59.

Sluzki, C. (1987) "Cibernética y terapia familiar", en Sistemas familiares. Agosto.

Szasz, T. (----) "El mito de las enfermedades mentales", en Psicopatología y personalidad. Ed. por Theodore Millon. México, Edit. Interamericana. pp. 76-81.

Vattimo, G. y P. A. Rovatti (eds.) (1983) El pensamiento débil. Madrid, Edit. Cátedra, 1988. (Col. Teorema) 363 pp.

Vattimo, G. (1985) El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna. México, Edit. Gedisa, 1986. 160 pp. (Col. Hombre y Sociedad, Serie Mediaciones) pp. 99-159.

Wittgenstein, L. (1969) Sobre la certeza. Comp. G. E. M. Ascombe y G. H. Von Wright. Trad. Josep Lluís Prades y Vincent Raga. Barcelona, Edit. Gedisa, 1988. 97 pp. [B3373/W564/U2418]